



# BOHEMIA

ST. ANTHONY'S  
14 12

o joya  
of harem

6

11

Cierto propietario hizo construir un edificio monumental, que fué el asombro de la ciudad. Pero nunca logró conservar a sus arrendatarios. Tan gigantesco era el inmueble, que los hombres se sentían pigmeos en él, y todo les fracasaba.

Esos aparatitos que venden para enseñar el gorjeo a los canarios tienen la virtud de inquietarlos seriamente. ¡Quién sabe qué barbaridades escucharán de ellos las frágiles bestecillas!

Tanto agradaron sus carteras y empuñecieron sus autos las señoras, que a

### PESCA MENOR

menudo confunden ambos adminículos y sólo advierten el error cuando, al buscar el volante, encuentran la polvera.

La idolatría de la esposa conspiró siempre contra la felicidad del marido. Un poco de cariño, de simple y terrenal cariño, lo haría, en cambio, feliz.

Si al oír el silbido de una serpiente recordáramos que ese instrumento alargado, estrecho y tubular no puede honradamen-

ERNESTO EDUARDO MARCHESI

te emitir otro sonido, dejaría de asustarnos.

En cada bocacalle, la compañía de tranvías forma cuatro luces con sus rieles. Es en memoria de las víctimas.

Las personas de constante y ruidosa alegría, son como animalitos jóvenes y bien alimentados.

Cuando el guardatren perfora mi boleto recibo la impresión de que ha taladrado una marca en mi oreja, como a los ovinos.



El traje de baño *Forma* para hombres, mujeres y niños se ofrece ahora en varios estilos enteramente nuevos.

Esos estilos comprenden trajes elegantísimos, de algodón y de lana, adornados con gusto exquisito y en vistosas combinaciones de colores firmes.

Los trajes *Forma* siendo de lana de punto australiana de la mejor calidad, se destinan a la gente de gusto.

El sostenedor, parte invisible e inseparable de todos los trajes *Forma* para señoras, se ciñe apretadamente al busto y presenta la forma a la vez elegante y saludable que la moda actual impone. Sólo un traje moderno proporciona la comodidad apetecible para andar en la playa.

Por lo tanto

PARA LA PLAYA, EL *Forma*

De venta en las principales casas.



Et



LA NUEVA CASA DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Días pasados se efectuó, con inusitada brillantez, el acto inaugural de la nueva casa de la "Asociación de la Prensa", sita en Paseo de Martí número 6 (altos). La foto que publicamos, muestra un grupo de las personalidades que asistieron a dicho acto, entre las que figuran el general Machado, el general Mierzanoff, el doctor Rafael de Angulo, Presidente de la Asociación, el Gobernador, señor Antonio Ruiz, el general Molinet, el jefe de la Policía Nacional, etc.

Foto: VALLS

# EL CANTAR DE LOS CANTARES

## PRIMERA PARTE

—¡Pero ella te ama!—dijo el amigo, ese amigo con el que los novelistas favorecen siempre al personaje principal y que tan necesario es para el buen éxito del diálogo.

—Si, me ama!—contestó Manlio asperamente.

—Y ella te es fiel.

—¡Ay! si, no puede serlo más, replicó Manlio despectivamente. Reflexiona bien, queriendo, sobre estos dos adverbios, asperamente, desesperadamente, aplicados a Manlio, que no dejarán sugerirte ciertas deducciones. Deducción A, que Manlio esta habiéndose casado con su esposa. Deducción B, que la esposa de Manlio es gruesa de cuarentona. Deducción C, que Manlio es un marido normal en nuestros tiempos, con melindros y variados impulsos de origen diverso.

—Bueno, ¿qué más puede desear una persona?—resumió el Amigo.—he aquí que eres un escritor afortunado, aun cuando tus poemas estén todavía en prensa. Has tratado alrededor del mundo entero, cultivando tu espíritu y hecho tus travesuras, por así decirlo, de todos los colores.

—No!—interrumpió con energía Manlio.—¡Nada de eso! ¡No de todos los colores! y eso es justamente lo que me atormenta.

—¿Qué quieres decir?—dijo el amigo, asombrado ante la vehemencia de Manlio.

—Quiero decir, replicó éste, quiero decir, que no fueron de todos los colores, todas eran blancas. Blanco pálido, blanco de nieve, blanco sonrojado, pero blanco al fin, siempre lo mismo. Estoy bien pertrechado del blanco. Por tanto, mis nervios, mi sensibilidad, totalmente mi ser subconsciente requiere algo más, más fuerte, más ardiente... una tonalidad más oscura, vamos.

—Manlio dijo severo al Amigo.—has estado leyendo a Freud! En todo eso, estado nervioso, ese desasosiego, eso que llamaría subconsciencia cromática tuya, he descubierto la influencia de un psico-análisis.

—No es cierto!—replicó Manlio—mis penas son de un origen muy distinto. Como has dicho, he viajado por todo el mundo y visto las mujeres amarillas de China, las de color de azafraín de la India, azulosas en Oceanía, negras en Africa, pero al fin terminé casado con una simple y vulgar europea, virtuosa, y blanca. Y ahora que estoy a la mitad de la vida, ahora que las innumerables ocasiones románticas de mi juventud tocan a su fin, para dejar su puesto a una rutinaria y dura realidad, cuya amargura tendré que soportar todo el resto de mis días... bueno, ¿y qué? Siento que he equivocado el camino, eso es todo. Me parece como si hubiera atravesado un jardín sin haberme detenido a aspirar la fragancia de sus flores.

—¡Vamos! ¿No lo reconoces conmigo? Anoche leyendo un poema de Najir Hubert.

—¡Esa es la clave! Tenía la seguridad que habías estado leyendo algo.

—de Najir Hubert titulado "La hija del desierto", encontrado estas líneas: "Con piel de bronce antiguo, dorada al calor del sol".

—¡Hermosísimo en verdad!—concedió el Amigo presuroso de escapar a una larga cita.

—Y de repente sentí, sentí para decirlo francamente, que esa inquietud, esa genérica indeterminada subconsciencia, o como tan bien has dicho cromática ansiedad tomaban una forma concreta, tangible, definida en fin en una criatura viva.

—¿Quién es ella? preguntó el fiel Amigo.

—No sé—contestó Manlio misteriosamente, no sé quien es ella; pero si me acompañas esta noche, la verás. Nos encontraremos en el Teatro de la Alhambra a las nueve en punto.

El Amigo por supuesto aceptó a ningún escritor se le ocurriría crear un tipo de Amigo con asuntos serios que le impedirían aceptar una cita esencial para el desarrollo del cuento.

## TERCERA PARTE

No culpen al corrector de pruebas. Esta es realmente la Tercera Parte y no la Segunda. Lean a Pitkin. Pitkin dice que el cuento debe ser llamativo, tener algo imprevisible, original, fuera de lo corriente. ¿Qué podría hacer más sencillo?—me dije.—Poniendo la Tercera Parte en lugar de la Segunda. Haceré la atención del lector (sobre todo si ha leído a Pitkin)

y estará convencido de que se ha enfrentado con una obra maestra." He aquí por qué ésta es la Tercera Parte y el final del relato.

Después de tan asombrosos acontecimientos (claro está que el lector no sabe todavía qué ha sucedido, pero en ello precisamente estriba la belleza de este recurso que llamamos inversión) un rumor sangriento corría de café en café, señalando el dedo de la sospecha al poeta Manlio de Luca.

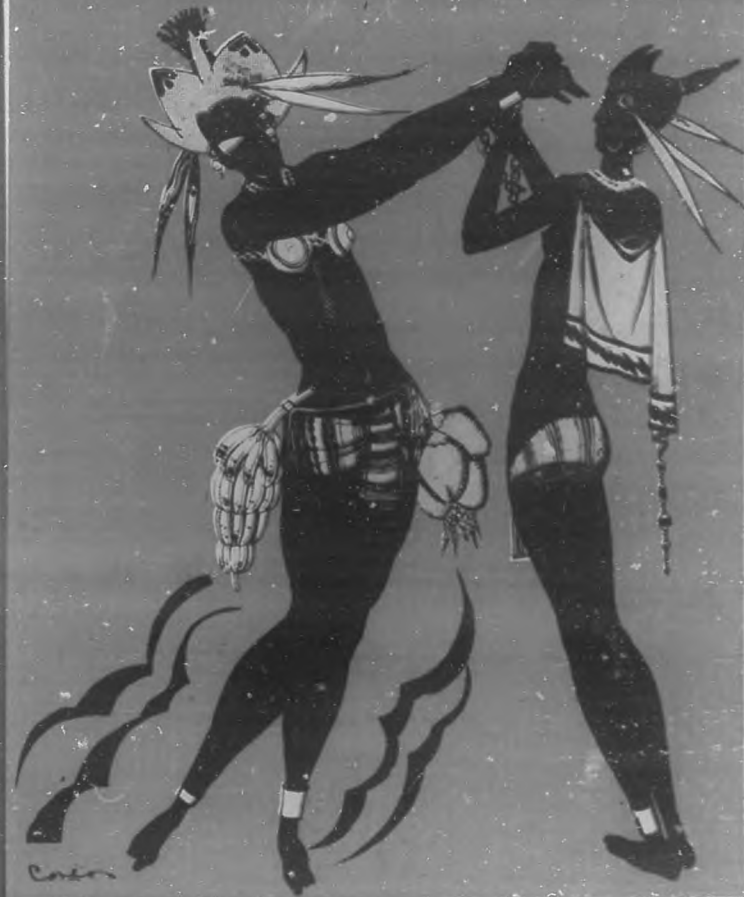
—¿De dónde partió el rumor? ¿quién fue el primero en acusarlo? No podría decirse; pero la insinuación crecía furtivamente, pasando de boca en boca a través de casas, restaurantes, teatros, teaparties... Finalmente; todo el mundo decía, todo el mundo "sabía" que Manlio de Luca había asesinado a su esposa.

—¿Pero por qué?—exclamaba el Amigo protestando (porque es siempre el oficio del Amigo saber menos que los demás)—¿por qué había de matar a su esposa? ¡Un motivo! ¡Denme una razón!—Y el Amigo dió fuertemente con el puño sobre la mesa del café.

—No es preciso un motivo. De Luca es poeta y los poetas todos son degenerados.

—Jamás han leído sus poesías—contestó el Amigo—porque no lo llamarían poeta. Si sus poesías son el fundamento de la acusación propongo que sea absurdo.

—Es que ella era gruesa y cuarentona. ¡Hay causa suficiente!



—Pero si él mismo tiene cuarenta y ocho años!—objeto el Amigo—y si Clotilde era gruesa, hubiera sido más fácil comprar un frasco de alguna droga para adelgazar, que matarla.

—Tal vez la mató porque ella lo amaba demasiado.

—¡Santos cielos!—protestó el Amigo!—si asesinamos a todas las mujeres que nos aman demasiado...

—Si, si, es verdad...—y las mujeres de la reunión bajaron los ojos, mientras los hombres retorcián sus bigotes.

—Manlio no ha matado a su esposa! ¡Conozco bien a Manlio de Luca! ¡Jamás podría hacer semejante cosa!—y el Amigo, pálido y furibundo, se puso en pie. Tenía plena conciencia de que todos los ojos estaban fijados en él. Y para no perder la superioridad conquistada con su agresiva dramática, deslizo las manos en sus bolsillos y a grandes pasos salió del café... sin pagar.

Y entre tanto ¿cuál era la verdad? ¿había en realidad Manlio de Luca quitado la vida a su esposa? Y si no, ¿qué es lo que había hecho de ella? En dos meses nadie había visto ni un cabello de la signora Clotilde de Luca. Su suagra y una o dos de sus íntimas amigas, habían recibido un billetecito de su puño y letra, o una buena imitación. Estas notas muy breves, decían poco más o menos: "No se atormenten pensando en mí, que estoy perfectamente. Uno de estos días me verán de nuevo."

Pero estos mensajes no habían conseguido más que aumentar el misterio y excitar las sospechas. Y como el marido se mostraba cada día más evasivo en sus respuestas y menos comunicativo y embarazado cuando se nombraba a su esposa, era evidente que ha-

bla sucedido algo que no debió haber sucedido.

Por eso tenemos que retroceder a la

## SEGUNDA PARTE

La signora Clotilde de Luca no tenía ni un Amigo ni una amiga. No existía una sola persona en el mundo a quien ella confía sus secretos, presentimientos o emociones.

—Los hombres porque son hombres!—decía ella—y las mujeres son como gatos: ¡todas y cada una de ellas!

Ese es el motivo por el que Clotilde, después de la reciente y ya relatada ausencia de su marido una noche, se veía obligada a expresar sus sentimientos, sus esperanzas y sus temores en forma de soliloquio.

Aquel día que Manlio citaba el poema de Najir Hubert al Amigo, Clotilde en su boudoir, con el mural "Manera de reducir la figura" ante ella, practicaba sus tres docenas de ejercicios diarios monologando así:

—He notado que Manlio, (en este punto Clotilde se levantaba sobre las puntas de los pies lentamente echaba los brazos atrás y hacia una profunda aspiración de aire) uno, estaba algo así como dos, excitado anoche, ¡tres! Y no estoy segura, cuatro, si fue por culpa cinco, del pony en primera fila seis, o del ballet, siete, o de las medias desmaltas, ocho, tantas del sexteto, nueve.

Al llegar a diez, Clotilde dejó caer sus brazos y tomó la posición natural que en el manual se indicaba como "descanso".

—Nunca se me hubiera ocurrido ir a aquella espumosa revista. Por otra parte... (Ahora Clotilde pone sus manos en las cadenas con los pulgares hacia delante y el cuerpo erecto)—si yo no lo hubiera acompañado, probablemente hubiera ido sola. Como era el aniversario de nuestras bodas, uno... (A este uno, Clotilde dobla la cintura y prosigue a inclinarse cuatro veces a la derecha y cuatro a la izquierda)—y no me hubiera gustado, dos, quedarme tanto tiempo, tres, sola... cuatro... cinco. Escasamente duramos (tomó la posición vertical indicada como "descanso")—"¡Sed formosa!"

¿Qué querrá decir? Formosa... eso es latín y recuerdo que significa hermosa. ¿Estaría pensando en mí... en latín? Pero queda la infernal sílaba sed. No tiene sentido.

Clotilde repitió los ejercicios. Luego se tendió en el suelo con todos los músculos rígidos.

—Pudiera ser el vino de Tokay que tomamos en la comida cheg Savini, ununo—(levantando la pierna derecha hasta hacer ángulo con el cuerpo)—dos—(dejándola caer otra vez)—Yo no tomé más que media copa, ununo, pero me sentí un poco, dos, mareada. Pero como el ununo tomó todo el resto, dos, de la botella... Si, ununo, seguramente fué el Tokay, dosos.

Terminados los ejercicios y siguiendo las indicaciones del manual, se friccionó con Agua de Colonia "hasta enrojecer la piel", dió masaje al rostro con clara de huevo y, finalmente, se acostó en la cama "por espacio de veinte minutos con los ojos cerrados."

"Músculos y mente en completo descanso", prescribía el manual. Pero si Clotilde consiguió fácilmente la tranquilidad de sus músculos, no tuvo igual éxito con su cerebro, que permanecía en tensión como las cuerdas de un arco, haciendo prodigiosos esfuerzos por resolver el enigma de la involuntaria agitación de su marido.

—Tendré la precaución de celebrar en casa el próximo aniversario de bodas—concluyó con no fruto de sus trabajosas elucubraciones cerebrales.—Pero... eso será dentro de un año: mientras tanto, ¿qué ha sucedido anoche?—no veía luz por ninguna parte.

(Pasa a la Pág. 58.)

# ANNIE VIVANTI



Restregándose furiosamente con el pañuelo sus ojos enrojecidos por las lágrimas, Marta Guipré acaba de contar la escena que había tenido con su marido.

—Como he explicado,—resumió ella—la vida con Andrés se me hace imposible... ¿Tú no opinas lo mismo, mamá? ¡Oh, papá! Haces mal en alzar los hombros, ya te conocemos; eres la indulgencia misma; lo soportas todo...

—No soy de la misma opinión de ustedes—dijo tranquilamente el señor Ribellier.

Una nueva explosión de furor sacudió a la joven mujer.

—En fin, yo quisiera verte en mi lugar. Siem... esa primera mujer entre nosotros, esa Luciana milagrosa que era de esta manera, que era de esta otra. ¡Ah! Me la están citando siempre como ejemplo... Y sin embargo, yo la conocí, fué amiga mía, recibí sus confidencias y pude comprobar la fragilidad de su virtud... He conservado cartas de ella, las pruebas de sus traiciones al amor de ese ingenuo de Andrés...

Con una sola palabra yo podría acabar con su recuerdo. He estado veinte veces a punto de decirselo todo a Andrés, de gritarle la verdad. Me hubiera bastado con

# LA PRIMERA

lanzarle a la cara: "Mira, ahí tienes a tu santa de vitral, aquí tienes como se

comportaba tu transparente...

—Eso sería una mala acción—enunció el señor Ribellier—. Una mala acción inútil. Nosotros, los hombres...

—No es esa mi opinión—intervino la señora Ribellier no sin aspereza—. Es una cuestión de justicia, de simple honradez. La primera señora Guipré no tiene ningún derecho, al pedestal del ídolo. Es preciso considerar a cada persona según sus méritos. Ella engañó a su marido; que expie la culpa, aunque sea después de muerta. Es perfectamente indecente que una tal mujercuela sea citada como ejemplo por un marido cegado, a nuestra pobre Marta que no tiene nada, absolutamente nada que reprocharse. Es necesario poner las cosas en su lugar y que los ojos de Andrés se abran a la verdad...

—¿La verdad? —exclamó el señor Ribellier—. ¿Crees tú que haga falta la verdad?

—¡Oh! ¡Ustedes los hombres!—pronunció la mujer con desprecio—. No viven bien sino con la mentira. Manifiestan una indulgencia inconcebible con las bellas pe-

adoras, mientras que la virtud, la honradez no tienen atractivos para ustedes.

—Carolina, estás cambiando el objeto de la discusión—observó el señor—. Se trata en este momento de nuestra hija, y de su felicidad...

—Bueno; está bien. Pero yo creo que su felicidad consiste en abrirle los ojos a su marido; y me parece que ya es tiempo.

—Es cierto—aprobó Marta—que hay cosas que papá no comprende.

—Sea—consintió el señor Ribellier, después de un silencio—. Sigue los consejos de tu madre. Es una experiencia que intentar. Ve a demoler al ídolo. Ve y muestra los secretos de tu amiga muerta. Ve a decirle a Andrés: "Aquí tienes la verdadera cara de esa Luciana, pobre tonto, que crees que te amaron, y que fuiste traicionado..." Sin duda el golpe será duro; él gritará, se indignará, se negará a creer, pero tú le suministrarás todas las pruebas que sean necesarias... Entonces reconocerá su error, y al fin, proclamará tus méritos. Y una era de felicidad indecible comenzará para ti...

Hablaba con voz mesurada y que dejaba apenas entrever el sarcasmo. Las dos mujeres se callaban, hostilmente.

—De esa manera brutal, no—dijo Marta—. Pero finamente, indirectamente...

—Sí, el suplicio de la pinchada diaria, de la alusión transparente, el veneno vertido gota a gota... No te atrevas a eso, hija mía. Es preciso que estés bien segura de tu poder, para luchar con un bello recuerdo. Es un juego cruel y peligroso. Te acusarán de los más bajos resentimientos, de la más negra envidia... La muerta no perderá nada; yo no creo que tú ganes mucho...

—Entonces, papá, según tú, es preciso renunciar a la lucha, bajar la cabeza eternamente, hacerse humilde, enmudecerse...

—Yo conozco a Andrés; es la mandumbra misma. Y sería necesario que te obstinaras en explicar lo inexplicable para hacerlo salir de sus callas...

—¡Cómo se defienden entre sí los hombres!—observó Marta amargamente—. Tú has tenido la suerte de tener una mamá a una mujer perfecta, a una compañera exquisita que te ha asegurado una felicidad sin tacha...

—Pues bien, entonces imítala—relicó el padre después de un segundo de vacilación, con la voz apenas alterada—. Para eclipsar a la muerta, tienes que ser mejor que ella, más delicada,

da, más generosa, más cariñosa. Busca el modo de que Andrés se vea obligado a decirte: "A pesar de todo, Marta es más adorable."

La joven mujer lanzó una risa de rebeldía:

—¿Qué ideal me propones, papá? ¿Superior a esa pobre muchacha sin corazón y sin talento, que Andrés no ha podido amar sino por una increíble aberración? La última palabra de la banalidad, inferior a cualquiera, inepta y, además, fea... En fin, yo la conocí bien: era amiga mía...

—Nunca se llega a conocer bien a los amigos. Escúchame bien, hija mía. ¿Cómo explicas tú que una mujercita de tan escaso mérito haya podido dejar tras sí tal estela de luz, tal halo de desconsuelo?... Tal vez había en ella un encanto que tú no has notado... una sonrisa, una juventud, un optimismo, una ternura...

—Cállate—intervino la señora Ribellier—. Tu panegírico se hace ultrajante.

—El hecho es—apoyó Marta—que papá defiende a esa Luciana con un calor...

\*\*\*

Marta ha vuelto a su casa un poco tranquila. Ella se esforzará por ser buena, tratará de hacerse generosa. Los viejos esposos han quedado frente a frente. Un pesado silencio se intensifica entre ellos, un silencio de muchos años. Están solos, como siempre; sus pensamientos se han ido en direcciones opuestas.

El se arrepiente de haber hablado sin freno. Ella rumia su vieja amargura.

—¡Cómo la has defendido!—pronunció ella con esfuerzo.

—¿Defendido? ¿A quién? ¿A Luciana?—pregunta él, turbado.

—Sí, a Luciana... La otra, esa Paula que abandonaste para casarte conmigo... esa criatura...

El bosqueja un gesto para pedir benevolencia.

—Hace más de veinte años que murió; su nombre no ha sido pronunciado más entre nosotros.

—Pero tú no cesas de pensar en ella. Yo creía haberla borrado de tu corazón a fuerza de hablarte mal de ella... Yo creía que la había matado, desde hace tiempo...

Esta vieja esposa vencida es patética en su dolor. El la mira intensamente y baja la cabeza. Busca una explicación a ese fracaso, un consuelo tal vez, una palabra que dulcifique esa angustia.

—Una muerta, ya lo sabes, es muy difícil de matar—dice él cerrando los ojos para volver a verla mejor.

(Traducción del francés, para BOHEMIA.)



Georges POURCEL

No se puede juzgar a un hombre por sus acciones de una hora, como tampoco el clima de un país por su temperatura de un día.

X X X

Se descubren más rápidamente los defectos de un hombre honrado, que los virtudes de un pícaro.

X X X

Hay obras edificantes, pero fastidiosas que uno alaba por conveniencia y que no lee por buen gusto.

X X X

Debería hablarse de los enemigos únicamente cuando se tuviera algo bueno que decir de ellos.

PENSAMIENTOS

Hay dos cosas igualmente dañinas, que no se pueden desarraigar completamente: la mala hierba en nuestra jardín, y la opinión demasiado buena que tenemos de nosotros mismos.

X X X

Hay más gentes fastidiosas entre las que tienen dinero que perder, que entre las que lo tienen que ganar.

X X X

Las luciérnagas son animales que se atraen y que brillan; no se definiría de otro modo a ciertos cortesanos.

Hay individuos tan insignificantes, que se muestran en todas partes sin que se les vea en alguna.

X X X

Uno saluda más gustoso a un conocido que va en coche que a un amigo a pie.

X X X

Antes de socorrer al desgraciado uno se informa de los motivos de su miseria, y en cambio comparte uno de los placeres de un advenedizo sin preocuparse del origen de su fortuna.

SIEMPRE ALEGRE Y SANO  
ESTA EL NIÑO CRIADO A PECHO



La lactancia natural del niño lo preserva de trastornos intestinales, origen generalmente de graves dolencias infantiles. Puede criar a su niño la madre que durante la gestación y lactancia, tome CERVEZA CABEZA DE PERRO.



Gratis enviamos el folleto de Maternidad que contiene testimonio de las madres que ganaron los primeros premios del ultimo Concurso de Maternidad. En estas cartas aseguran haber tomado CERVEZA CABEZA DE PERRO, durante la gestación y lactancia. Además contiene datos útiles para criar a los niños.

CERVEZA CABEZA DE PERRO

AGENTE PARA CUBA: C. CONDE. S. FELIPE 4  
PEDIDOS: TELEFONOS: X.2736 y A.2568

ACHO Quiroga liñéiz andaba pato como el más pato de todos los que pululan en las lagunas del Jardín Zoológico. Era el estado más frecuente de su vida, salvo cuando la buena suerte le hacía acertar una redolencia en las carreras, o llenar en la ruleta, un "buen golpe" con trampa y todo en la mesa del poker del club, un copo en descubierta o jugada fría en la mesa de monte de cualquier tugurio de Avellaneda, etc., etc.

Las satisfacciones únicas de su existencia dependían del azar en las variantes numerosas del juego. Casa la tenía y muy buena; el palacio de los Quiroga liñéiz en las cercanías de la Recoleta. ¿Trajes? Su papá, el venerable don Saturnino, jubilado de la Alta Corte de Justicia, caballero sin miedo y sin tacha, que es como pasará a la historia, había dado órdenes a su madre de que hiciera dos trajes y un sobretodo anuales a Cacho, ni uno más ni uno menos. Un día en que el sastre le hizo tres por un descuido, Cacho empezó los dos restantes.

Iguales medidas enérgicas se habían tomado con la indumentaria interior, los botines, las corbatas y los sombreros de Cacho.

Cacho Quiroga era el más atorrante de los niños bien porteños. Nació para no hacer nada útil. Vino al mundo para divertirse... Los empleos que tuvo, después de haber perdido el tiempo durante unos años en el colegio nacional, fueron innumerables y de todos fue suspendido porque iba a la oficina únicamente para cobrar.

Cansado su padre, resolvió dejarlo crecer como la mala yerba a su antojo y a su gusto.

Fué el terror de su casa en su afán de reducir a dinero cuantas joyas o cuanto objeto de valor podía hurtar a sus hermanas, a su madre o a su venerable papá.

Dormía todo el día. No almorzaba nunca y comía en casa cuando no lo podía hacer fuera de ella por su cuenta o por la de sus amigos. Héroe de los pigalls, cabarets y bailongos inmundos capitaneaba la más célebre patota de la gran capital.

Guapo como un salvaje, mal pegador siempre, traicionero y venturoso como un mulato. Parecía la escoria de su familia y lo era.

No quería a ninguno de los suyos; y no apreciaba a nadie fuera de sí mismo. Fuerte, robusto, de gallarda presencia, se hacía simpático en seguida con su sonrisa dulce, sus ocurrencias criollas de buena ley y su cinismo amable; pero en el fondo de su ser era un perfecto truhán, un bandido, un desvergonzado hábil. Tenía una virtud: la de ser de una generosidad que ravaba en lo increíble, cuando se hallaba pasado de la bebida.

Cacho Quiroga, borracho y con dinero en el bolsillo era la pila de agua bendita de sus compinches de farra; pero había que esperar a que se agregara a su estado de ebrio consuetudinario la difícil circunstancia de que anduviera con dinero.

Bueno: Cacho estaba sin un centavo meditando de dónde sacarlo, sentado en un café de la Avenida de Mayo frente a un jarro vacíase de cerveza. De pronto ve aproximarse por la acera, en compañía del vicepresidente de la república, a un tío suyo que hacía muchos años no veía y que habitaba en una gran estancia del sur de la provincia. Saltó al cuello y abrazólo con fruición.

—Querido tío! ¿pero usted por aquí? ¿Cuándo llegó? ¿Por qué no ha ido por casa?

El tío contestó con cierta frialdad, y después de pedirle anunciara su visita a don Saturnino para aquella misma noche despidióse de él.

Cacho, una vez solo, entróse en un amplio zaguan y sacó una vieja cartera del bolsillo del saco.



LA GENEROSIDAD DE CACHO

—¡Mira viejo! ¡Qué copo! ¡Hay que hacer la jugada fría!

La jugada fría, como le llamaba Cacho, era el lance de copar la banca sin tener dinero para responder en caso de pérdida. Si sale bien o se acierta se cobra el copo, y, si no, se mete escápalo a trompas, puñaladas o bolazos, que eran las tres especialidades de Cacho.

Cacho, dándose importancia, interrogó al Tigre Sato en voz un poco alta para que le oyeran:

—¿Traes los ocho mil, ahí?

—Si hermano, son cerca de diez mil los que me diste pa guardar, ¿no te acordás?

Cacho avanzó por entre los jugadores hasta la mesa de juego y dijo con voz autoritaria, mientras simulaba sacar dinero de uno de sus bolsillos del pantalón:

—¡Copo la banca, al caballo voy!

El tallador le miró desconfiado; pero era tal el apuro del mozo, tal su audacia, tal su resolución que después de un momento de duda contestó como hipnotizado:

—¡Ta bien! Va carta...

Ganó el caballo. Cacho recogió el copo, lo puso en sus bolsillos y salió con su aparcero hacia el primer bolche que estuviera abierto. Entraron en uno y contaron el dinero. Había alrededor de nueve mil pesos.



OTTO MIGUEL GIOVE

Era la cartera del tío que le había substraído con la habilidad de un punzante al darle el abrazo de saludo. Abrióla y al revisarla casi le da un vuelco el corazón y murmuró en el colmo de la indignación criolla:

—¡Viejo roñoso! ¡Mire que largarse a la capital con cincuenta mangos nada más! ¡Un millonario!

Y le enderezó todo el repertorio de insultos de que era capaz.

Cacho en compañía de su satélite, otro que bien baila, Neponuceno Marcial o el Tigre Sato entra en una tahurda del Paseo de Julio. Cacho llega a la mesa de juego donde un individuo de aspecto de facineroso talla las cartas.

Se juega al monte.

—Al rey voy diez pesos—ruge Cacho con su voz aguardentosa y enérgica.

Después de haber apuntado, dice para que le oiga el tallador:

—Mucho ojo, zorro, que no todas son guascas...

El tallador levantó la vista, y después de reconocer al bárbaro de Cacho le contestó amablemente:

—Aquí no hay zorros, don Cacho; aquí se juega limpio.

—Es lo que quiero ver... ¡pa su bien!

Los cincuenta pesos se fueron en un santiamén.

Cacho decepcionado interrogó a su amigo el Tigre Sato.

—¿Qué hacemos ahora, hermano?

El Tigre Sato miró la mesa. En ese instante el tallador tenía por delante una cantidad enorme de billetes de banco.

—¡Mira viejo! ¡Qué copo! ¡Hay que hacer la jugada fría!

La jugada fría, como le llamaba Cacho, era el lance de copar la banca sin tener dinero para responder en caso de pérdida. Si sale bien o se acierta se cobra el copo, y, si no, se mete escápalo a trompas, puñaladas o bolazos, que eran las tres especialidades de Cacho.

Cacho, dándose importancia, interrogó al Tigre Sato en voz un poco alta para que le oyeran:

—¿Traes los ocho mil, ahí?

—Si hermano, son cerca de diez mil los que me diste pa guardar, ¿no te acordás?

Cacho avanzó por entre los jugadores hasta la mesa de juego y dijo con voz autoritaria, mientras simulaba sacar dinero de uno de sus bolsillos del pantalón:

—¡Copo la banca, al caballo voy!

El tallador le miró desconfiado; pero era tal el apuro del mozo, tal su audacia, tal su resolución que después de un momento de duda contestó como hipnotizado:

—¡Ta bien! Va carta...

Ganó el caballo. Cacho recogió el copo, lo puso en sus bolsillos y salió con su aparcero hacia el primer bolche que estuviera abierto. Entraron en uno y contaron el dinero. Había alrededor de nueve mil pesos.

Volvió a guardárselo Cacho. Pidieron una botella de whisky.

A las cuatro de la madrugada de aquel sábado, Cacho y Tigre Sato vagaban sin rumbo por las calles oscuras de los suburbios de la ciudad. El primero completamente borracho, el segundo fresco como un lechuga; pues había simulado beber esperando la hora de la generosidad de Cacho. Esta no tardó en llegar.

—¡Mica, Tigre Sato, vos sos mi amigo de verdad. Vos sos mi ángel de la guardia, mi madre casi! Vos me cuidás las esmaldas cuando hay biabas. ¿A quién querés vos, viejo? ¿A mí? Y yo soy un imbrato contigo. Nunca te refilo nada. Soy un loco contigo. Tomá cien pesos—y le tendió un billete de banco.

Siguieron en silencio un largo rato.

En una esquina se detuvieron. Cacho prosiguió: (Pasa a la Pág. 14.)

## Vanidad de Vanidades

**T**ODO es vanidad y todo el mundo es vanidoso. Las mujeres lo son de un modo terrible. También los hombres y más aún si cabe. Los niños — los niños, en especial, lo son igualmente. En este mismo instante en que escribo, una niña me está dando golpes en las piernas. Quiere llamar mi atención hacia sus zapatos nuevos y que le diga qué me parece. Si he de hablar con franqueza, no me parece en gran cosa.

Carecen de simetría y de elegantes curvas y su aspecto indescriptible es como el de un par de montañitos (hasta creo que se los han cambiado de pie). Pero guárdame bien de decirlo. Lo que ella desea no es crítica sino adulación y así doy rienda suelta al elogio con tal apariencia de efusión que me avergüenzo de mí mismo. Pero es lo único capaz de satisfacer al engreído angélico. Ya otra vez procuré salir del paso representando en ocasión análoga el papel de amigo sincero y franco, pero no obtuve más que un malísimo éxito. Habíame ella preguntado mi opinión acerca de su conducta y comportamiento en general, sometiendo el caso a mi examen con estas palabras: "¿Soy yo buena? ¿Quién me quiere a mí?" y yo creí entonces que la ocasión era que ni pintada para dirigirle algunas observaciones de carácter moral acerca de sus últimos actos. Así le contesté: "No, no eres buena, estoy algo entusado contigo. Recuérdeme a continuación lo acontecido aquella misma mañana y la invité a que considerara si una niña educada cristianamente podía suponer que un tío tan serio y tan bueno, como era yo para ella, había de estar satisfecho del comportamiento de una chiquilla que aquel mismo día había revuelto toda la casa a las cinco de la mañana, tiró un jarro de agua y se cayó después por la escalera a las siete, intentó meter el gato en la bañera a las ocho y, finalmente, se había sentado sobre el sombrero de su propio padre a las nueve y media."

"¿Qué hizo ella al oír todo esto?" "Agradecerme la franqueza con que le hablaba?" "¿Pesar mis palabras y, en consecuencia, formar el propósito de enmendarse y llevar en adelante una vida más noble y correcta?"

"Pues no señor, se puso a dar chillidos."

Una vez hecho esto comencé a insultarme. Me llamo "tío malo, tío picaro, mal hombre" y sabí diciendo que iba a contárselo todo a mamaita."

Y, en efecto, así lo hizo."

Desde entonces cada vez que se me pide mi opinión acerca de aquella personilla, he cuidado siempre de guardarme para mí lo que realmente pienso, prefiriendo manifestar una admiración sin límites por todos sus actos, aunque no haya verdadera relación entre mis palabras y los méritos actuales que las han inspirado. Y ella mueve la cabeza asintiendo a mis juicios, y sale disparada para enterar de ellos a los demás habitantes de la casa. A lo que parece suele emplear mis elogios para fines prácticos usando de aquellos como de certificado de buena conducta, porque al poco rato oigo que grita: "Dice el tío que soy muy buena, y que se me han de dar dos bizcochos en vez de uno."

Y allá va ahora tan contenta mirando extasiada los zapatos nuevos y diciendo: "zapaticos monos, monos." Va hecha una muñequita, una diminuta estatua del engreimiento y de la

vanidad, sin contar con otros pecadillos.

Y lo que de uno, puede decirse de todos los pequeñuelos, porque así son. Recuerdo ahora una hermosa tarde en que estaba yo sentado en un jardín de los suburbios de Londres. De pronto oí una vocellita aguda, penetrante, que llamaba desde uno de los atiltos de una casa dirigiéndose a alguien invisible que de fijo estaba en otro de los jardines con figuras: "Abuelita, abuelita, yo me he puesto los pantalones de

soy bueno, soy muy bueno, soy Roberto."

Como que hasta los animales son vanidosos. Vi el otro día un gran perro de Terranova que se estaba mirando en un espejo frente a una gran tienda de una de las mejores calles, y no he visto satisfacción igual a la suya más que cuando salen de sus reuniones los individuos de ciertas asambleas populares.

Estaba yo una vez en una casa de campo en que se celebraba una gran fiesta. No recuerdo en este momento con qué motivo; pero era una de aquellas en que los pueblos festejan con floridos adornos la entrada de la Primavera o algo por el estilo; y ocurriéronse a los reunidos ponerle a una vaca una corona de flores. Pues bien; el estúpido cuadrúpedo la llevó durante el día con la frente tan alta como una colegiala que estrenara vestido nuevo, y cuando se la quitaron, quedóse tan malhumorada que no hubo más remedio que volvérsela a poner para que se dejara ordeñar en paz. Y esto no es cuento; es la pura verdad.

Si nos fijamos en los gatos, tanta es su vanidad que casi iguala a la de los hombres. De uno sé yo que se levantaba de su sitio y salía de la habitación en cuanto oía algo que resultara en detrimento de los de su especie, y en cambio, un amable piropeo que le dirigieran, le tenía susurrando de contento durante una hora.

¿Qué simpáticos me son los gatos! ¡Resultan inconscientemente tan divertidos! ¡Tienen un aire de dignidad tan cómico, algo así como si dijeran: "¿cómo se atreve usted a tocarme? ¡Márchese usted y déjeme tranquilo!" Er, cambio, nada de esa altivez se encuentra en los perros. Esos parecen decir más bien: "¡Hola, amigo, bienvenido!" a cualquier Juan, Pedro o José que les sale al paso. Cuando yo me encuentro a un perro con el cual tengo cierta amistad, doyle un golpecito en la cabeza, le digo cuantas perrerías se me ocurren, y después de insultarlo lo pongo patas arriba; y, sin embargo, así se queda, con la boca abierta y sin ofenderse en lo más mínimo.

¡Imagináos el emplear tales procedimiento con un gato! Sería muy capaz de no dirigiros más la palabra en todos los días de vuestra vida. No: cuando queráis ganáros la aprobación de un gato, es preciso que os fijéis bien en lo que traéis entre manos, y que os vayáis insinuando con cuidado. Si no le tenéis muy tratado, lo mejor será que comencéis por decir: "¡Pobre minino!" Después de lo cual podéis añadir: "¡Rico!" con cierto tono de caricia y de simpatía. No os dais exacta cuenta de lo que queréis decir con ello, ni el gato tampoco; pero la amabilidad con que pronunciais aquellas palabras, parece suponer una favorable disposición de espíritu por vuestra parte, y generalmente impresiona tanto al gato, que, si sois persona de finos modales y regular apariencia arqueará aquél el lomo en seguida

(Pasa a la Pág. 67.)

# L.T. PIVER

## PARIS

SOSTIENEN Y  
PERFUMAN EL

### CABELLO

LAS

BRILLANTINAS  
(POMADAS)

### POMPEIA

### FLORAMYE

## UNA BOCA ATRAYENTE ES EL PRIMER REQUISITO DE LA HERMOSURA



**LOS** ojos son como un epigrama picaresco lo cruel; la nariz palpitante, un soneto apasionado; la boca, un cuento de hadas en que los duendecillos de la dentadura desparraman coquetería y juegan con el amor.

*Sean Rojos los Labios, Pero No el Cepillo de Dientes*

Cuando empiezan a sangrar las encías, es señal de que ha comenzado a deteriorarse la dentadura. Nunca debe descuidarse este síntoma alarmante. Fortalezca Ud. sus encías, cicatricelas, devuélvalas la dureza y la salud sin la cual los dientes caerán. En una palabra, use Ud. el dentífrico Ipana, particularmente destinado a rebustecer y cicatrizar las encías, impidiendo la presencia de gengivitis, piorrea y otras afecciones determinadas por el aflojamiento de los tejidos.

SONRIE MEJOR QUIEN USA



## LAS PIEDRAS DE LA GRAN PIRAMIDE

Las piedras de la Gran Pirámide según Herodoto, fueron obtenidas en las montañas de la Arabia, con cuyo nombre designaría al Sinai, o aun los Alpes Nubios, cerca de Suez. Ninguna piedra medía menos de cinco metros de longitud. Tales piedras eran transportadas en gabarras por el Nilo y de esta suerte remontaban el río hasta Giza. Desde las orillas de este río eran arrastradas—seguramente sobre cilindros de tronco de palmera—a lo largo de un camino especial de 17 metros de anchura, profundamente labrado en la roca; su extensión era de medio kilómetro. El camino estaba pavimentado de piedra blanca, y en sus lados peñascosos figuraban imágenes esculpidas. Diez años se empleó en su construcción tras lo cual ocupó veinte años más la erección de la pirámide de Kufu. Cuando estuvo completa la Gran Pirámide, según Herodoto, medía unos 808 pies cuadrados (medida inglesa) y su altura era de unos 700 pies. Pero estas medidas fueron autorizadamente enmendadas, en primer lugar, por los miembros de la Misión Científica Francesa enviada a Egipto por Napoleón Bonaparte, y posteriormente por el coronel Howard Vyse, sir Henry James y el profesor Piazzi Smyth. Según las citadas autoridades (que concibieron exageradas ideas sobre las pirámides y atribuyeron a los fundadores de tales estructuras intenciones místicas que probablemente no conocieron), cada uno de los cuatro lados de la base tiene 763 pies de longitud (excluyendo decimales) y de altura total 486 pies ingleses. El área cubierta por la base de la pirámide abarca unos trece acres; y hasta la erección de la torre Eiffel y las grandes casas y oficinas de los Estados Unidos, la pirámide de Kufu era el mayor edificio del mundo. Según la tradición requirió el trabajo de cien mil hombres, y los gastos y manutención de cuantos (juzgados esclavos y sirvientes retribuidos), que atendieron a la obtención de la piedra, su transporte por tierra y río a la escena de operaciones, y la final construcción de la pirámide, fueron computados por el profesor T. H. Lewis, equivalentes al valor capitalizado de ocho millones quinientas mil libras esterlinas. Las herramientas con que las piedras fueron obtenidas y elaboradas fueron taladros, picos, cuñas y sierras de cobre; provistas éstas, según los primeros egiptólogos, de puntas de diamante, pero las investigaciones ulteriores, no confirman esta opinión. La piedra caliza se obtenía principalmente con picos y azuelas de cobre. Los primeros taladros tenían punta de pederal o corindón.

En cuanto al rey que, según Herodoto, construyó la gran pirámide, su nombre en la lengua indígena era Kufu, palabra que, posteriormente se pronunció Kuuf. Esta forma se corrompió en ulteriores nomenclaturas egipcias y griegas hasta dar Keop o Kembi, y fue luego cambiado por los escritores griegos que trataron de Egipto en Cheops y Suffis.

Según la tradición, Kufu fué aspersísimo monarca, aunque se mostró afortunado en su gobierno sobre el pueblo del Egipto Medio que duró unos cincuenta años.

Envueltos en la poesía suave y meancólica de un atardecer, se encontraron de improviso, al descender del carro y frente al "Parque de la Fraternidad" (antes Campo de Marte) hoy adornado y embellecido de forma magistral y sorprendente, por nuestro muy amado y querido señor Céspedes, al que los cubanos tanto deben y agradecimiento demuestran.

Ninguno de los dos había olvidado la lejana y juvenil comunión de sus almas, aquellos luminosos y plácidos momentos en que la felicidad pareció querer cobijarlos bajo la fugitiva caricia de sus alas trémulas, en el encanto inaborrable de un beso rápido, dado a hurtadillas, a la sombra fresca y protectora de los olmos.

¡Bellas horas de amor y de confidencias, de ensueños desmesurados y de nobles ambiciones, que dejaron en el fondo de sus almas, al desaparecer para siempre, disipadas por las vicisitudes de la vida, una nostalgia de infinito, un ansia de ternura y una sed insaciable de ideal!

Ambos, al encontrarse de nuevo, se detuvieron, profundamente turbados, como ante el milagro de una aparición, y sus manos se estremecieron convulsas, al estrecharse cordialmente, como si en ellas resucitase, más vivo aún, todo el ardor de las antiguas despididas.

Antonio, inclinándose galantemente, murmuró, casi al oído de Silvia, con una dulzura y una suavidad que a él mismo le parecieron extremas:

—¡Jamás pensé volver a contemplarte, y menos en este magnífico parque, más embellecido aún con tu presencia.

Y devorándola con los ojos, escudriñando, hasta en lo más profundo de las suaves pupilas amadas, la impresión que le producía aquel encuentro fortuito, permaneció petrificado, como temeroso de que una palabra, o un gesto, pudiesen disipar el encanto de aquella aparición.

Y Silvia, con la voz débil, desfalleciente, en un suspiro trémulo de confianza fraternal, empezó a relatar la larga y lamenable historia de su vida; un doloroso y resignado poema de vulgaridad y de miseria cotidianas.

Inconsecuencias de la fortuna; un viaje precipitado a las costas cantábricas; y allí, en las sombrías y frías soldades de un viejo caserón de la montaña la muerte de la madre, en una noche oscura de tempestad, mientras el viento aullaba en los robledales, haciendo estremecerse siniestramente las ventanas desventajadas y las puertas carcomidas de su solar en ruinas...

Y en ella misma, víctima de una penosa enfermedad del pecho, que la hacía más pesada aún la desgracia de su orfandad...

Los médicos le habían enviado a esta, donde transcurrieron las horas más bellas y alegres de su adolescencia, para recobrar ánimo y olvidar tristezas.

Y aquí me tienes otra vez, esperando que la vida ordenada, y el calor de esta tierra fecunda, devuelvan a mi alma y a mi cuerpo la animación y la salud que han perdido. Mis ojos necesitan el deslumbramiento de este sol y mis pulmones el aire cálido de este hermoso país.

—¿Y no recuerdas?...—se atrevió a susurrar Antonio.

Roy Silvia, grave y serena haciendo un gesto de silencio y de renuncia, le interrumpió con una dulzura melancólica:

—¡Paz a los muertos!

Y despidiéndose afectuosamente de Antonio, prosiguió sencillamente su camino, sin una palabra, sin una mirada donde aún palpitate la antigua comunión, esfumándose por el par-

que en el encanto romántico de la hora, con la suavidad de una visión apenas entrevista en sueños.

Antonio se quedó pensativo, viéndola alejarse, impresionado de pronto, violentamente, por el recuerdo de aquel amor lejano que surgió florido y exuberante como una primavera tropical, para morir después en la fatiga y el cansancio de la ausencia prolongada, dejándole sólo una vaga, nostálgica melancólica una saudade vaporosa y dulce de labios frescos, de ojos claros y de manos de seda.

¿Qué voz resucitaría milagrosamente en el sepulcro del corazón de Silvia, el amor muerto?

Antonio comprendió la infinita amargura de aquella pobre juventud, tan amada por él en otros tiempos y que aún hoy deseaba como una promesa incumplida.

Más ¿cómo hacerle entender?

¿Cómo atraerla de nuevo al encanto de la vida?

De su corta entrevista en el parque, él había sacado una convicción cruel y dolorosa, que le martirizaba, despertando en su corazón todas las hidras venenosas y voraces del remordimiento.

Ella, al marcharse, le había dejado unas hojas escritas para él, y todavía le parecía oír sus palabras: Hace tiempo escribí estas líneas para ti, en ellas puse toda mi alma y no dudo me comprenderás.

Agitado, trémulo, febril, por enterarse del contenido de dichas paginas, volaba, más que corria por el Paseo del Prado, para llegar pronto a su casa, pero tanta impaciencia tenía por leer, que sentándose en uno de los numerosos bancos del citado paseo, rasgando el sobre leyo:

Se, que aún pensarás en mí y me recordaras a pesar del tiempo, la distancia y mi silencio, con la misma fe y entusiasmo de aquellos días remotos, de ensueño, y de delirio.

Yo he estado en los umbrales de la muerte, y hoy mismo te escribo aún con medio cuerpo enterrado en la sepultura.

He pasado por los más atroces sufrimientos morales y materiales. No ha habido prueba por la cual no haya pasado, ni tortura a la que no haya estado sometida...

Todo lo he perdido y soy ahora una pobre criatura que después de mirar arder su casa, se sienta sobre las ruinas, para llorar lo irreparable de su fortuna...

Sólo tu afecto es la única estrella de mi oscura noche.

Pues bien, yo hoy, te confío esta alma. Te la confío para salvar de un supremo remordimiento esta ardiente

juventud mía, que tiende desesperada los brazos a la altura, sin encontrar más que el vacío obstinado y cruel...

Mi alma está enferma de ilusión y de cansancio...

Tú, quizás podrás curarla aún, haciéndola creer de nuevo en la virtud milagrosa de la vida.

¡Quizás, un día, el destino, podrá unir nuestras aspiraciones, como unían en las antiguas monedas los perfiles reales!

¡Quizás, nuestras existencias enlutadas no encontrarán la resurrección con que sueñan!

¡Quizás!... Quizás este dolor podrá darnos la alegría!

Tú llorarás a una mujer tan frágil y tan suave que se perdió en la vida, como una sombra detrás de un cortinaje; yo lloro a un hombre al que no sé si veré pronto o nunca.

La muerte tuvo para nosotros una palabra y una sonrisa...

Nosotros podemos recordar, conmemorar y enterrecernos juntos...

(Pata a la Pág. 65)



## Encuentro



No Son Chismes

Pero una Mujer lo Cuenta a Otra

EN estos tiempos, es de mal gusto estar enferma, aunque no sea más que un solo día del mes, y por eso la fama de un producto que marriene a las mujeres en buenas condiciones físicas se extiende con rapidez.

La mujer moderna no tolera jaquecas, ni marcos, ni depresión mental, ni esa sensación de fatiga causada por las funciones peculiares al organismo

femenino; sino que se mantiene feliz, activa y sana con Cardui.

Cardui es un extracto de yerbas tónicas que regula las funciones femeninas y que cada día se usa más para entonar y vigorizar el organismo femenino. Es ayuda eficaz para el mantenimiento, en la mujer, de una existencia bien organizada, activa y dichosa.

Quizá a Ud. le haga tanto bien como a esta dama. . .

Estos agradecidísima al Cardui, que tanto bien me ha hecho y con el que me he sentido bien de mi salud general, después de haber sufrido mucho, especialmente durante los períodos.

Ramira Quesada de Jiménez,  
Calles San Miguel y Súdico,  
Santa Clara, Cuba



Esta es la reproducción del paquete de Cardui. Rechace Ud. las imitaciones.

CARDUI

## LA GENEROSIDAD DE CACHO

(Viene de la Pág. 9.)

—¡Ah! Tigre Nato. Si yo fuera millonario. ¿Ves todas esas casuchas, esas pocilgas? Pues yo lo volteaba todo abajo y hacía palacios pa los obreros. Pobres obreros que tienen que vivir en esas casuchas cuando ellos hacen los palacios.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Se abrazó a Tigre Nato, quizá por súbito y excesivo afecto o por no poderse mantener en pie.

—Vos sabés, hermano, que yo tengo un corazón como una catedral. ¿Cuánto te di antes, che?

—Cien pesos—contestó con desprecio Tigre Nato.

—¿Cien, nada más? Soy un miserable, hermano. Mirá, me daría de cachetadas. Que dirás vos de la generosidad de Cacho Quiroga. Tomá:

Contó a la luz de un farol tres billetes de a cien.

—¡Son trescientos, hermano!— Y le dió un beso en la frente.

Tigre Nato tomó con desgano el dinero y se dejó besar.

Pensaba con ira que Cacho no estaba lo suficientemente ebrio pues era bastante mequino en sus dádivas. Otras veces en lo que llevaban de caminata hubiera pasado a su bolsillo más de la mitad de los nueve mil. . .

Siguieron caminando a paso lento, Tigre Nato preocupado y Cacho monologando sobre su nobleza de espíritu y de corazón excepcional.

Entre los humos de su cerebro adivinaba que Tigre Nato dudaba de lo que él decía e iba iriéndose por grados.

—Porque yo, canajo, te quiero, pero también soy capaz de darte una *marimba!* ¿Cuánto te di hoy, che?

De pronto se interrumpió.

Habían llegado frente a una ventana de reja. Un rayo de luz viva iluminaba la calle. Se detuvieron frente a la ventana.

Observaron.

Una anciana escuálida, una linda moza y una niña apenas núbil, caquética, planchahn vertiginosamente, sacando lustre a las camisas, los puños, a los cuellos. Los rostros fatigados y perladados por el sudor, el aliento agitado revelaban que el trabajo había sido duro y se apresuraban a quererlo terminar antes de que llegara el día.

Un pobre viejo decrepito y casi ciego rociaba la ropa antes de entregarla al planchado.

Tan ensimismados estaban en su trabajo que no notaron la presencia de los curiosos. Cacho se sintió herido por el cuadro aquel de trabajo y de miseria, y también por la incredulidad que le demostraba su amigo cada vez que él ponderaba su propio gran corazón.

—¡Mira!, hermano. Qué lindo cuadro pa un Rafaelo o un Miguel Angelo. Y pensar que mientras esta gente trabaja hasta matarse pa que se luzcan los manates, nosotros andamos de bolera! ¡Canejo! esto no puede ser. Yo soy muy noble, muy bueno, pero esto me conmueve el alma.

Y se le llenaron los ojos de lágrimas.

Tigre Nato le tomó del brazo teniendo algún acto de generosidad extemporánea por parte de Cacho, que le privara de nuevas y sucesivas dádivas de dinero.

—Vamos, hermano. Esa gente es como los burros. Han nacido para trabajar. No les hagas caso.

—¿Qué no les hagas caso? ¡Voz no tené corazón! ¡Me extraña! ¡Pobre gente! Ahora vas a ver.

Metió su cara entre las rejas de la ventana y gritó a la anciana:

—¡Viejita! Escúcheme. ¡Soy Cacho Quiroga! Veá, linda moza. Atiéndame un momento.

Las mujeres dejaron el trabajo y entre sonrientes y amedrentadas observaron aquella máscara de mulato cuya sonrisa era tan dulce y cuya mirada era tan atrayente.

—Quiero que no trabajen más. Si, yo; no se ríen, no se crean que soy un borracho. Quédate quieto, Tigre Nato. Vos no creés en mi generosidad ni en mi corazón. Bueno; ahora vas a creer a la fuerza.

HABIA llegado, oscureciendo ya, a aquel pequeño pueblo, para visitar al siguiente día unas fincas cercanas. Ya avanzada la noche, salió de la tentativa de hotel en que me alojaba, y me fui a deambular, sin objetivo alguno, por las calles pueblerinas, sumidas en esa semioscuridad que dejan los focos de escaso voltaje y muy distanciadados entre sí. Era uno de esos pueblecitos ca ma que yanos de reciente formación, donde las casas no están unidas como en las viejas poblaciones, y las calles, sin pavimentación ni aceras, se alargan como franjas rojizas sobre las cuales se camina ásperamente.

No habría andado mucho rato, cuando, en el misterio de la paz aldeana, sentí un violín que iniciaba uno de esos minuets delicados y emotivos de Mozart, que siempre levó en el recuerdo. Me detuve frente a la casa donde el violín tocaba, una casita blanca de cal que se recortaba tras un framboyant enorme, de hojas menuditas como tejido de encaje. Miré, curioso y emocionado, por la única ventana de la sala, y pude contemplar un cuadro de intimidad encantadora. Una muchacha, como de veinte años, de rubia melena, alta, de líneas puras, de perfil muy fino, era quien tocaba, junto a un ancho sillón, donde una viejecita de blanca cabeza oía atentamente.

El violín ponía en la calma de la noche sus notas sentimentales. Sugestionado quizás por la sorpresa, sentí más profundamente que nunca la música delicada y conmovedora del maestro. ¿Era perfecta la ejecución? No me importaba eso. Sólo notaba en la interpretación de aquel minuetto lo esencial en el verdadero artista: la emoción. Aquella mujer que en el silencio y la indiferencia de la aldea formada tocaba su violín, era pues una verdadera artista.

\*\*\*

La mañana siguiente, la vi junto a la oficina de Correos. Vestía un sencillo traje de warandol fresco, y su melena rubia brillaba a la fuerte luz solar con hervor de oro viejo. Sus manos jugueteaban con una sombrilla salpicada de colores vivos.

Sin vacilaciones, cortésmente, le pregunté: —¿Verdad que es usted quien anoche tocaba los deliciosos minuets de Mozart?

Vi en sus ojos claros la sorpresa y saltar ese entusiasmo del artista cuando se siente comprendido. Me respondió afirmativamente, y me preguntó después:

—¿Le pareció bien?

—Muy bien. Toca usted con mucha emoción. Lo que me ex-



Solo de violín

como anoche toco el violín; pero con la emoción de la música se mezcla la gran tristeza de mis sueños rotos, de mis ilusiones ya sin orientación. Y todo eso que es silencio en la noche, indiferencia y soledad de pueblito, se mete en mi alma y me atormenta como un gran dolor. (La sombrilla giraba vertiginosamente.) La hermanita de la violinista, que había ido en busca de correspondencia, regresaba ya, y tuvimos que despedirnos. Yo, comprendiendo demasiado bien sus palabras, me quise o no poder decirle nada. Sólo apreté sus manos cordialmente, y dejé que mi silencio rozara su alma como una caricia muy suave y muy amiga. . .

\*\*\*

Por la tarde, cuando el crepúsculo hacía arambos violetas en las nubes lejanas, yo, que iba al paso lento del caballo, en busca de la apartada estación del ferrocarril, me detuve un instante en lo alto del cam. yo para contemplar por última vez la casita medio oculta allí abajo, tras la copa de encaje del enorme framboyant en flor.

¡Y en mi recuerdo, se repetía uno de los más bellos minuets de Mozart!





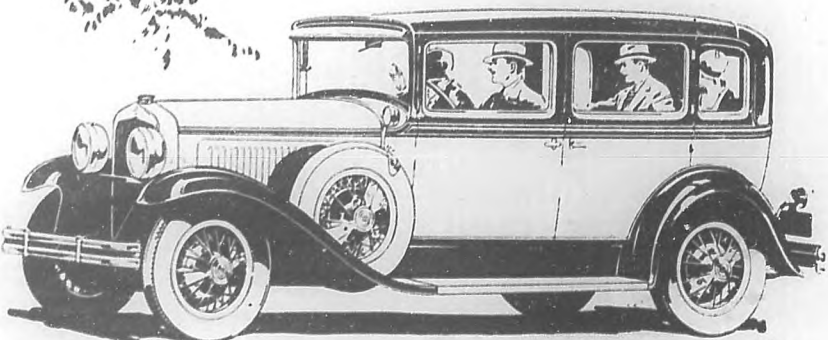
# Un estilo avanzado digno de toda admiración



Seguramente que, como dueño de un automóvil, reconocerá usted en el brioso estilo y alta dignidad del nuevo Dodge Brothers Senior, aquello que desde hace tiempo viene usted deseando en su propio automóvil. Ahí encontrará usted esa rara combinación de elegancia moderna con la comodidad y la estabilidad de un automóvil de grandes dimensiones — obra maestra del genio técnico de Walter P. Chrysler.

Su perfección mecánica asegura un excelente funcionamiento. La rigidez de su construcción garantiza una larga duración. Y su nuevo y avanzado estilo demanda la admiración del mundo entero.

Mas, para poder apreciar con justicia el alto grado de admiración a que se ha hecho acreedor, tiene usted que ver este automóvil y conducirlo usted mismo.



EL SEDAN (las ruedas de alambre son extra)

## DODGE BROTHERS SENIOR

193-5



PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

### Ortega y Fernández

Edif. Dodge Brothers:

23 y P

Exposición:

Prado 47

# EL PARIS PARISIENSE

UN NUEVO METIER. LOS ULTIMOS PINTORES

CUANDO un joven bien intencionado pero poco trabajador, pasaba su tiempo paseando por las calles, el coro de la familia burguesa (entonces, en los tiempos de *avant-guerre*, las familias burguesas en Europa vivían de sus rentas) decía: este muchacho es un futuro inspector de calles. Pero he aquí que la cosa va a existir, en la realidad.

Se va a crear en París un Inspector de carteles. Desde hace tiempo, los numerosos turistas que pasan sus vacaciones en un París estival donde la circulación de los vehículos es reducida, y donde las calles se ponen encantadoras, habían notado la cantidad de carteles en lengua extraña, puestos sobre las paredes de la capital, en este país de la libertad. No solamente se leen aquí avisos de Consulados, de objetos preciosos perdidos por extranjeros ricos, sino también convocatorias de sociedades turcas, armenias, italianas en pro y en contra de Mussolini, y textos que no son ni españoles, ni italianos; alfabetos latinos y europeos, textos de un lejano Oriente incomprensible. A veces tal vez se trate de un aviso de concentración de las fuerzas bolcheviques, o una orden de asalto a los bancos... a menos que una novia del Desierto de Gobi no haya encontrado ese medio de comunicarse con su novio... El gobierno, para evitar que pongan en las paredes de París carteles comprometedores acaba de crear un puesto de Inspector de carteles en lengua extranjera. La Escuela Berlitz va a hacer fortuna...

\*\*\*

Con los colores, las pinturas expuestas en los Salones y últimas galerías abiertas, atraen a los paseantes que van a buscar el fresco cerca de los árboles pintados, de los glaciales de acuarelas, y de los viajes imaginarios...

Una francesa, que estuvo en la Habana, y a quien el comandante Battemberg hizo que le dieran un premio por la Prensa Latina, la talentosa Madame Andrée Bizet, expone en la galería más elegante de París, cuadros que ciertamente van a ejercer una gran influencia sobre el movimiento artístico contemporáneo. Mme Andrée Bizet ha renovado la representación pictural de París.

Su talento no busca los aspectos secretos a las reconditeces misteriosas de la Capital; ataca sin rodeos lo pintoresco de París, no dejando jamás de ir al dibujo minucioso de las cosas, al detalle. Ella pinta abundantemente, por deseo de pintar y de llegar a representar a un París de ella, que mostrará al extranjero—donde esta periodista, pintora y escultora, y amazona gusta

de ir—el prestigio de París del cual ella está convencida más que cualquiera otra.

Su paleta es sencilla, directa, y ningún romanticismo estorba su expresión.

Ella une a su exposición parisiense, lienzos exóticos y estudios de la Auvernia. Se verá en las dos fotos, cuyas reproducciones en BOHEMIA ha sido autorizada por ella, que la novedad pictórica y el genio son características de la señora Bizet.

Pero París ejerce su influencia en el extranjero, sobre todo entre los pintores de talento sin ruidos, sin publicidad, sin bluf!



Un retrato por Andrée Bizet



"Retrato de Harné-San" por Keyzo Koyama



Pont d'Orsay por Andrée Bizet

La pintura del japonés Keyzo Koyama en la Galería de Arte Contemporáneo, Boulevard Raspail, muestra este prodigio: una razón de creer que, sin faltar a nuestras costumbres de sentir, a nuestras operaciones de sueños plásticos, podemos dispensarle nuestra confianza a un arte nipón que permanece esencialmente nipón, y a la vez, enriquecido de los más personales detalles de la tradición europea: la que va de Poussin a Cézanne. En Koyama se encuentra la supervivencia de la visión en planos dispersos a través del espacio, sin obedecer a la ley de gravedad, concepción puramente extrema-oriental, y encontramos a la vez en él, el sentido de las perspectivas horizontales con las miravandajes de los senderos, concepción europea.

Por estos motivos del Japón conservan la ensañación de los palacios de madera, de los paisajes hechos de musgos húmedos cerca de construcciones rústicas en el capricho de tierras sometidas frecuentemente a los terremotos.

En la acuarela, Koyama, sin necesidad de recurrir a un procedimiento, pinta sobre el papel fino de una memoria europea, agregando así un capítulo revolucionario y capital al arte japonés y a la cohabitación artística oriental-occidental.

El retrato del cual he pedido una foto especial para BOHEMIA, es una prueba de ello.

## ADOLPHE DE FALGAIROLLE

# Humorismo

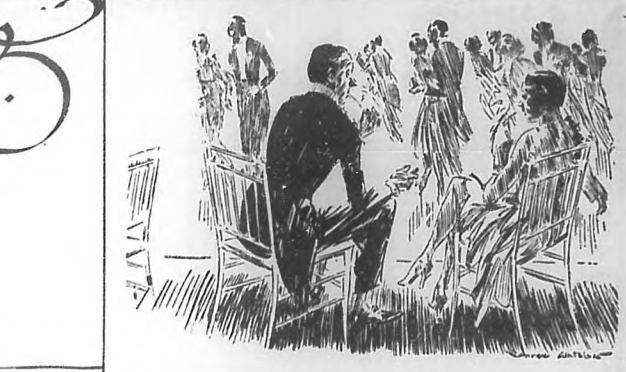


Querido amigo, voy a comer con nosotros mañana.  
—¿Mi gratia, pero me es imposible. Voy a ver Hamlet.  
—No importa, tráigalo con usted.

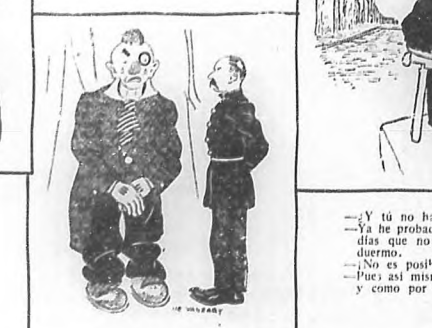
—Si, querida mía. Válgate a París sin un centavo; solo con mi inteligencia.  
—En resumen, que debió usted sin más.



—No se queje usted de su marido; él, para su edad, está muy bien.  
—Para su edad, no digo que no. Pero para la mía...



—¿Pero los peces no se habrán enterado que la temporada de pesca está abierta?



—¿Pero, por que llora usted en cada extracto?  
—Porque como me dio tanto lloro para descascar un poco.

El sobrino.—¿Con cuál de las dos me casaré?  
—Escoge la más chica, entre dos males, debe preferirse el menor.

—¿Quiere usted decirme, señorita, quien es la encantadora chiquilla con la que acabo de bailar?  
—Es mi madre.



—¿Y tú no haces nada por adelgazar?  
—Ya he probado con todo. Por eso, hace diez días que no como y diez noches que no duermo.  
—¿No es posible!  
—Pues así mismo es. Duermo durante el día y como por la noche.



—¿Cree usted que sea peligroso teñirse el pelo?  
—Sí. Un tío mío lo hizo, y once días después se cayó.



—Esta pelota que tiene usted en la cabeza, significa afección por la música.  
—Ya lo creo, me la hice contra una esquina del piano.

—¿Estás loco? ¿Ese es tu traje de baño?  
—Sí; estoy cansado de que me muerdan los cangrejos.



—¿Cómo ha llegado usted a tener tanta fuerza en las mandíbulas?  
—Me he entrenado con sus bifétes.



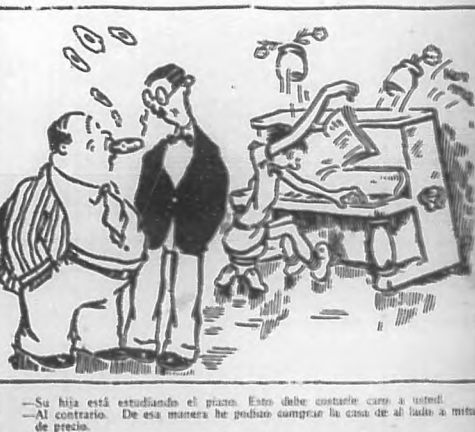
—Te lo advierto: si me pegas más arriba de la cintura, h. re que te descalziquen.



—Lo difícil ahora, es volver a colocar las piezas, se me olvidó la explicación que me dieron.



—¿Su perro está autolimpiándose a la muerte?  
—Sí, mi mujer está amesado a Chopin.



—Su hija está estudiando el piano. Esto debe costarle caro a usted.  
—Al contrario. De esa manera he podido comprar la casa de al lado a mitad de precio.

# • OCTAVE • BELIARD • LA • ULTIMA • ROMANOFF •

## VIII EL ASESINO

—¡Sonia Mikhailévna!  
Al escuchar su nombre, la joven tuvo un estremecimiento. Eran las diez de la noche y las calles de Moscú están mal alumbradas. Pero Sonia no era cobarde: miró en torno suyo con sorpresa, y se aseguró de que sólo faltaban unos pasos para ganar la entrada del taller.

Una sombra corría detrás de ella por la acera.  
—Perdone usted, Sonia Mikhailévna... Hace más de una hora que estoy esperando que pase. ¡Cuánto me alegro de volver a verla!

Al escuchar estas palabras pronunciadas en francés, la estudiante tuvo un sobresalto: acababa de reconocer al joven extranjero de la víspera.

—Déjeme,—dijo—, El pequeño favor que le hice, no le da derecho a molestarte... No tenía el menor deseo de volver a verle, camarada.

—¿Pero qué he hecho yo para merecer palabras tan duras? No creo haberle faltado al respeto. ¿Ayer me hablaba usted en tono más amigable.

—Me ofende usted persiguiéndome.

E hizo además de proseguir la marcha. Resueltamente, Juan Pablo se interpuso.

—Se equivocó usted, camarada,—dijo gravemente.— Lo que ocurre es que un francés,—que al mismo tiempo es un artista, no ha podido verla sin sentirse impresionado. Pero no olvido que es usted la nieta de un héroe.

—Entonces, peor. Me espía usted. ¿Es por encargo de Sergio Narskine?

—Esperaba oír ese nombre en su boca, y es por ello por lo que he venido. ¿Me dirá usted quién es Sergio Narskine?

—Pregúnteselo a su amigo,—respondió Sonia con una expresión de temor y de desdén que le sentaba mal a su gracioso rostro.

—Mi amigo se llama Sir Heberto Froggie, y es un caballero inglés cuya generosidad y nobleza de corazón me constan, y que sólo hace tres días que se halla en Rusia conmigo.

Sonia se encogió de hombros.  
—Va usted mal, señor: lleve a otra parte sus mentiras. Pronto hará dos años que conozco a ese a quien llama Sir Heberto. Ha vivido bajo el techo de mi padre... y tengo tristes razones para acordarme de ello.

—Le juro por mi honor que se engaña,—exclamó Juan Pablo con vehemencia.— La confunde un parecido...

La afirmativa violencia del pintor hacía vacilar a la joven.

—Bien: adiós, camarada,—dijo—. ¿Qué me importa que sea Froggie o Narskine?

—A mí me importa mucho. Pero no ha respondido usted a mi pregunta. ¿Quién es ese Narskine?

—Aparentemente... un obrero, un mecánico. Actualmente, en Rusia, no hay más que obreros, y los que no lo son, fingen serlo. Si no me engaña, parece un miembro influente del soviet de los mecánicos; pero en realidad, es un sabio de ello estoy segura.

—Un sabio!... ¡Ah, Sonia Mikhailévna!... Mientras hablaban, la estudiante habíase ido acercando insensiblemente a la puerta del taller. Dió un rápido salto y la puerta se cerró detrás de ella. Hibeau quedó perplejo en el umbral.

—¡Me huye!—murmuró con despecho.— ¡Cúmo saber a qué hora sale del trabajo? ¡Ah!

SINTESIS DE LO ANTERIOR.—Un joven pintor francés, Juan Pablo Hibeau, se encuentra en los muelles de Amsterdam con un noble inglés, antiguo conocido suyo; Sir Heberto Froggie. Este le invita a una excursión en su yate "The Gipsy"; pero en su primera noche a bordo, Juan Pablo tiene una extraña visión: una de las paredes del camarote se ilumina, mostrándole—al través de un cristal y en una estancia contraria, según cree—, a Sir Heberto torturando a una bella joven rubia. Indignado, Juan Pablo llega a la conclusión de que el noble inglés es un bribón que tiene una mujer escondida a bordo, y decidido a salvarla, se pone en busca de ella. Sorprendido por Sir Heberto en sus pesquisas, tiene una violenta explicación con él, en el curso de la cual el inglés le demuestra que no hay mujer alguna en el barco. Lo que ha visto, ha sido una escena lejana, proyectada en la pantalla de un aparato de televisión, perfeccionado y montado por el hermano de Sir Heberto, Jorge Froggie, antiguo propietario del yate y verdaderamente sabio en ciencias físicas, de quien no se tienen noticias desde hace dos años. Precisando, Sir Heberto llega a la conclusión de que los protagonistas de la escena vista por Juan Pablo, eran Jorge Froggie y una joven a la cual creía muerta, pero que todo parece indicar que vive. Esto trastorna de tal modo al noble inglés que, cambiando de itinerario, deja el yate en Hamburgo y se encamina en compañía de Juan Pablo a Kuznietz, donde juzga que deben hallarse Jorge Froggie y la joven. Esta, según le refiere a Juan Pablo durante el viaje, no es otra que la Gran Duquesa Tattana, la hija menor del Zar Nicolás, a la cual se creía muerta en unión de los demás miembros de la familia imperial. ¿Cómo pudo escapar y caer en las manos de Jorge Froggie? ¿Por qué la torturaba éste? Eso es lo que tratarán de averiguar los dos amigos. En Moscú, comienzan las pesquisas, evitando despertar las sospechas de los espías soviéticos, y frente a la tumba de Lenin, Juan Pablo trabaja conocimiento con dos pintorescos personajes: Lazaro Foycasou, un periodista marseles, y el barón austriaco Otto de Lilienthal. Al salir de un especie de capilla donde reposa la momia del apóstol roto, el joven pintor—que debe encontrarse con Sir Heberto en un lugar de cita—se extravía, viéndose precisado a pedir ayuda a una joven con la cual tropieza en una callejuela. Ella se ofrece a conducirle y ambos emprenden la marcha juntos, charlando, revelándole la muchacha que se llama Sonia y que es la nieta de Miguel Stroptoff, el legendario cortes del Zar. Pero al encontrarse con Sir Heberto, Sonia da señales de desagrado, confundiéndole con otro personaje a quien llama Sergio Narskine, y abandona bruscamente al pintor. Este, hablando con el noble inglés, se enteró de las razones por las cuales busca a la Gran Duquesa: Jorge Froggie y él la conocieron en otro tiempo y la amaron... Por ello, al arrostrar el grave peligro que significa mantener cautiva y oculta a la joven, Jorge Froggie,—carácter valiente y envidioso—debe perseguir algún terrible designio, cuya realización Sir Heberto se cree obligado a impedir. Ambos amigos prosiguen sus pesquisas, y en un "cabaret" tropiezan con Foycasou y Lilienthal. Foycasou, gran charlatán, confía a Juan Pablo que va a practicar investigaciones para su periódico a distintas ciudades, en cada una de las cuales será ayudado por un importante personaje local, y muestra la lista de estos. Juan Pablo que, con sorpresa, lee en ella el mismo nombre que le oyerá a Sonia Stroptoff: Sergio Narskine. Ello le hace concebir una idea que se dispone a poner en práctica independientemente de Sir Heberto.

Debo advertir inmediatamente a Sir Heberto...  
Y echo a correr en dirección al hotel.

...A las cuatro de la mañana, ya el sol se hallaba alto. La puerta del taller se abrió, arrojando a la calle una ola de hombres de blusa y de mujeres vestidas con sencillez, de rasgos cansados y ojos enrojecidos por la velada, que se apresuraban, apremiadas por ganar el lecho en el instante en que el resto de la ciudad se despertaba.

Sonia salió de las últimas, robusta y ligera, y sonrió aspirando el aire, todavía fresco. La obrera iba a dormir algunas horas: más tarde, La estudiante volvería a reanudar valientemente el trabajo, sin cuidarse de las fatigas de aquella vida por partida doble, que su vigorosa juventud soportaba alegremente.

A varios centenares de pasos, formóse un grupo, y el resto de la ola humana se diluyó en la ciudad.

Sonia se hallaba ya lejos de sus compañeros, y enfilaba el laberinto de las callejuelas tortuosas, cuando oyó resonar pasos precipitados detrás de ella.

Al volverse, se halló frente a frente con Juan Pablo Hibeau y Sir Heberto Froggie. Hizo un ademán airado y se detuvo en seco.

El "baronnet" se inclinó delante de ella: —Señorita,—le dijo—, tenga la bondad de decirme si reconoce usted en mí a un tal Sergio Narskine.

La estudiante frunció el ceño y fijó en el extranjero sus ojos claros como estambúes. Casi inmediatamente, sus rasgos se suavizaron.

—No, señor,—murmuró con alguna timidez.— No le conozco, aunque, ciertamente, Narskine se le parece como un hermano. Pero, verdaderamente...

Y le lanzó a Hibeau una mirada cargada de reproches.

—Lamento infinitamente molestarla,—prosiguió Froggie.— Tenga la bondad de concederme un momento de conversación. ¿Conoce usted algún lugar discreto donde pudiéramos hablar sin temor?

Sonia reflexionó. El aire de nobleza y de autoridad del "baronnet", le inspiraba confianza.

—Cerca de aquí,—respondió,— hay un jardín que a esta hora suele estar desierto.

—La seguimos, señorita.

\*\*\*

La estudiante les condujo a un parque donde los gorriones ventilaban sus queceñas sobre la verde alfombra del césped. Froggie le señaló un banco, donde ella tomó asiento, mientras los dos hombres permanecían en pie.

—Y ahora, bájeme la salf-aguardia de mi honor, dígame cuanto sepa de Sergio Narskine.

Sonia esperaba esta pregunta, que ya le había hecho el pintor. Su rostro se contrajo dolorosamente.

—No debo ocultar nada,—dijo—. ¿Qué puede contra ese hombre el odio de una muchacha sola? Pero no sé quién era ni de dónde venía cuando, hace dos años, se nos presentó para ocupar una parte de nuestro departamento.

Porque no debe usted ignorar, señor, que la Comisión del Censo no le concede a cada ciudadano más que determinado número de habitaciones en una casa, el resto se le da a otro inquilino.

—Lo sé.

(Pasa a la Pág. 22.)



La misión de un dentífico es limpiar los dientes. Ningún dentífico puede curar piorrea; ningún dentífico puede corregir la condición ácida de la boca. Estas son cosas que sólo un dentista puede hacer. Reclamaciones de que algunos dentíficos pueden hacerlo es falso. Los más eminentes dentistas corroboran esta declaración.

## He aquí la razón por qué Colgate ha llegado a ser la crema dentífrica favorita del mundo

### La maravillosa historia de la espuma penetrante... que limpia donde el cepillo de dientes no toca

La razón por qué más personas usan Colgate en preferencia a otros dentíficos es simplemente porque limpia mejor los dientes.

Y cuando decimos "limpia" se entiende no sólo la superficie exterior sino que también los intersticios más pequeños, donde se acumulan los residuos de alimentos y donde la caries comienza. No hay cepillo de dientes que toque estos sitios inaccesibles. Así que tienen que ser limpiados por el dentífico.

Desde luego la verdadera prueba de un dentífico es la eficacia que tiene para penetrar estos intersticios y limpiarlos completamente. Una prueba científica reciente a comprobado que la Crema Dentífrica Colgate tiene más fuerza penetrante que cualquier otro dentífico que existe hoy en el mercado. Éste es el secreto de la cualidad superior que tiene Colgate para limpiar.

Al cepillarse los dientes Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente que como una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza, con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos y los conserva blancos, brillantes y hermosos.

Piense usted lo que esto significa... que usando la Crema Dentífrica Colgate usted puede lavar sus dientes completa y científicamente tal como su dentista desea que usted lo haga... restaurando así a los dientes y encías sus encantos naturales.

Si usted no ha usado jamás la Crema Dentífrica Colgate en forma de cinta sírvase enviarnos el cupón.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar



Diagrama ampliada de los intersticios de los dientes. Los dentíficos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Colgate-Palmolive-Peet S. A., Apartado 2101, Habana.  
Sírvanse enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate. Acompaño 4 centavos en sellos de correo para gastos de franqueo y empaque.

Nombre .....  
Dirección .....





¿Ha probado usted

LOS EXQUISITOS

HELADOS

DE LA

Southern Dairies de Cuba?

Nuestra modernísima planta, ha merecido los más altos elogios de la Secretaría de Sanidad, por sus condiciones higiénicas. Empleamos exclusivamente cremas de leche pura pasteurizada, frutas naturales y materias primas de alta calidad.

CUAQUIERA DE LOS SIGUIENTES HELADOS:

MANTECADO  
VAINILLA  
CHOCOLATE  
FRESA  
TUTTI-FRUTTI  
CAFÉ  
NUEZ  
ALMENDRA  
NARANJA  
NAPOLITANOS

serán servidos a usted en el acto por nuestros distribuidores, llamando a los teléfonos

X-2600 X-2655

SERVICIOS ESPECIALES PARA FIESTAS,  
BANQUETES, ETC.

Southern Dairies de Cuba

CONCHA Y MARINA

HABANA.

(Viene de la Pág. 21.)

—Esta vecindad forzosa, hay que confesarlo, no nos causó grandes incomodidades. Sergio Alexievitch—así decía nombrarse el nuevo inquilino—comía fuera y se mostraba reservado, trabajando en un taller de mecánica en las horas laborables y estudiando el resto del tiempo, en su alcoba. Bien pronto frecuentó el modo asiduo el soviets, y en éste adquirió autoridad merced a sus invenciones.

—¡Ah! ¿Era un inventor?  
—Sí. Un sabio notable, según decían. Mi padre, que era un oficial retirado, se aficionó a charlar con él, aunque estimaba más su inteligencia que su carácter, porque el mecánico no escondía una ambición sin freno y una devoción fanática por la más radical de las políticas.

—¡Bah! Un arribista.  
—Sí: Uno de esos para quienes las revoluciones son un medio de conquistar quien sabe qué poder oculto. Un intrigante, un envidioso, y sólo más tarde adquirió la convicción de ello—un delator.

Sir Heberto respiraba trabajosamente. Su voz se quebró:

—A pesar de ser un sabio,—interrogó—¿no usaba modos de hablar... incorrectos?

Sonia miró al "baronnet" con curiosidad.

—Hablabla el ruso con un acento particular, pero la Rusia es grande y comprende distintos pueblos. Mi padre lo creía originario de alguna provincia lejana, o naturalizado. Las revoluciones suelen atraer a los ambiciosos y a los aventureros de todas partes.

—¿Tomaba parte en la política su padre?

—Manifestaba alguna opinión?

—Eso no tiene que ver con este asunto,—respondió vivamente la estudiante—. Por otra parte, mi padre no solía confiarse conmigo. Apenas suavizaba con algo de ternura una rigidez absolutamente militar, que le hizo educarme como si fuera un soldado. Pero, ¿por qué no decirle que, hasta su muerte, me hizo rezar todas las noches por el último Zar y su familia?

—Era fiel al recuerdo.

—Sí. Y cuando se ausentaba, nunca dejaba de decirme, abrazándome con mayor ternura: "No olvides tu ruego, hija mía. Que Dios perdone a los muertos y proteja a los vivos".

—¿Decía eso?... Y ¿se ausentaba con frecuencia?

—Algunas veces. Y nunca supe a dónde iba, hasta el día en que...

Los labios de la joven temblaron.

—¿Hasta el día en que?...—interrogaron a un tiempo Juan Pablo y Sir Heberto.

—...le hallaron muerto en la vía del ferrocarril, entre Chatki y Arzamass.

—¿Asesinado?

—Un tren le había pasado por encima. La investigación dijo que era un accidente...

Sonia se cubrió el rostro con las manos.

—Le ruego, señorita, que me perdone el haberle recordado dolor tan grande. No quería hablarle más que de Sergio Narskine.

—¡Ay, señor! Sus preguntas no van descubriendo. No puedo dejar de pensar en mi padre cuando pienso en su aseso.

Sir Heberto vaciló sobre sus pies.

—Debe usted estar engañada,—balbució—. No tiene pruebas de ello.

—Gracias, señor, por interesarse de ese modo en mi desgracia,—dijo Sonia con asombro—. No; no tengo la prueba que convencería a los jueces, suponiendo que haya jueces en Moscú. Pero ciertas coincidencias... la actitud de ese hombre...

—Querrá usted decir,—intervino Juan Pablo—que el día fatal, también Narskine se ausentó inexplicablemente, contra su costumbre; que antes o después tuvo conversaciones... En fin: ¿no la extravía su aversión a ese hombre?

—Habrá que decirle,—dijo la joven asperamente,—que al regresar a casa después de haber sido a reconocer los desfigurados despojos de mi desgraciado padre sorprendí a ese miserable en la alcoba misma del muerto, registrando los muebles y los papeles.

—¿Y no llamó usted? ¿No le denunció?



Sonia se encogió de hombros.

—¿Cree usted que estamos en Inglaterra o en Francia? Mi presencia no causó la menor turbación al cínico ladrón. Me miró fríamente, y como yo le injuriaba precipitándose sobre él, no hizo el menor gesto de defensa, sino que me mostró una orden de registro. "Sonia Strogoff—me dijo—doy cumplimento aquí a un deber cívico. ¿Tiene usted a una familia justamente considerada como sospechosa, y le aconsejo que no atraiga la atención sobre su dolor."  
—¡El infame!—escupió el "baronnet".

Los tres echaron a andar por el jardín. Sobre ellos gravitaba un pesado silencio.

—¿Qué se ha hecho de Sergio Narskine?—interrogó Sir Heberto recobrando su impasibilidad.

—Dejó la casa inmediatamente después de lo ocurrido, hace de ello seis meses. Me han dicho que ha obtenido de los poderes públicos un retiro para consagrarse en él a sus investigaciones científicas. No he vuelto a encontrarle y trato de olvidar; pero al verle a usted en la Tverskaia, sentí que la herida volvía a abrirse. Se le parece de un modo espantoso.

Juan Pablo Hibeau miró fijamente la arena de la alameda.

—Sergio Narskine está en Kazan—afirmó.

—¿En Kazan?—interrogó asombrado el "baronnet"—¿Quién se lo ha dicho?

—Lo lei en el "Memorándum" del periodista Pucassou. Como sorprendida por un deslumbramiento, Sonia Strogoff se pasó la mano por la frente.

—¿En Kazán?—murmuró.—Las dos estaciones entre las cuales fué encontrado muerto mi padre, Arzamass y Chatki, están en la línea de Kazan. ¿Iba mi padre a Kazan o regresaba de allí?

Juan Pablo y Sir Heberto cambiaron una mirada: comprendían. Froggie paróse ante la joven y puso ambas manos sobre los hombros, fijando sus ojos en los de ella. Sonia, como fascinada, clavó en él sus pupilas claras.

—Me ha dicho usted, hija mía,—dijo Sir Heberto, que su padre le educó como un soldado. ¿Se siente usted realmente con el alma y el honor de un soldado?

—Mi padre y mi abuelo, señor, se llamaban Miguel Strogoff—respondió ella sencillamente—. Ya sabe usted la historia de mi abuelo...

—Más que historia, Sonia Mikhalevna, es epopeya: la epopeya de la fidelidad y de la audacia. Pero la audacia y la devoción de su padre, aunque ignoradas, tienen la misma belleza. Nobleza obliga, Sonia, y la última de su familia no puede haber degenerado.

—No comprendo lo que quiere decir. Mi padre...

—Su padre ha muerto víctima de su fidelidad a sus antiguos señores. Tal vez algún día los historiadores podrán escribir que, en medio del desorden de una revolución, él sustrajo al asesinato a la última flor de un tronco augusto, a la última descendente de Pedro el Grande, y que la mantuvo oculta durante la tormenta. Actualmente, hay cuatro personas que lo saben: nosotros tres... y el traidor que ha ocupado junto a la princesa Tatiana el lugar de su padre asesinado, después de haberle robado su secreto. ¿Comprende usted ahora?

Sonia tuvo un estremecimiento. Juntó las manos.

—¡Oh, señor!—dijo—. ¿Van ustedes a Kazan, verdad? Llévenme con ustedes, por Dios! Les prometo que les serviré como un soldado.

IX

EL CONVENTO DE LA MADRE DE DIOS

En la transparencia del aire del día admirable, una gran campana dejó escuchar su voz de bronce, como una señal a que obedecieron todas las otras campanas del convento. Las cien esquilas de las capillas, pusieron a charlar alegremente al mismo tiempo en torno del campanario central, a la manera que pisan los pollos que la gallina llama al grano.

El propio santo refugio, parecía elevar en el día luminoso, al modo de una ofrenda de frutos misticos, sobre el plato de las moratillas almenadas, sus cúpulas bulbosas, ornadas de verdes, de rojos y de oros, ligadas por cadenas esprezantes y coronadas por la cruz.

Los jardines silenciosos, llenos de abejas y de perfumes, descendían en suave pendiente hasta la amplia cinta de acero del Volga, turbados apenas por dos monjes que devastaban los rosales.

—No están mal instalados los excelentes Padres,—trompetó Lázaro Pucassou—. Se podría consentir en encerrarse aquí, a condición de que hubiera una buena bodega. ¿Qué opina usted de ello, barón?

—¡Kholossal!—aprobó el poderoso y bonachón Otto de Lilienthal.

El monje que les guiaba, dejó escuchar una risita de pura amabilidad, puesto que no comprendía más que el ruso. Pero un monje no tiene necesidad de muchas palabras para recibir a los visitantes y recoger sus ofrendas, y por otra parte, después de la revolución, los santuarios excepcionalmente respetados para no disgustar la devoción popular, hacen gala de tolerancia abriendose a los curiosos.

A la mímica de los dos extraños, el hermano portero se había contentado con responder con una sonrisa y con algunas frases enigmáticas donde sonó varias veces la palabra "staretz".

—¿Staretz?—había dicho Pucassou, hojeando una guía de bolsillo.—¡Ah, ya caigo! El "Staretz" es el prior. Dejémosle que nos lleven ante el "staretz", el cual, sin duda, como todos los rusos cultos, debe comprender el francés o por lo menos el alemán.

Por ello les conducían ante el "staretz", a través de los jardines. El guía les introdujo en un locutorio abovedado, revestido de mosaicos de color de oro; les mostró con uncioso ademán los iconos, ante los cuales ardían incensarios humeantes; incluyó el mismo largamente delante de ellos y desapareció a renglón seguido.

Casa en el mismo instante, se abrió una puerta dejando pasar a un anciano de barba blanca. El prior hizo la señal de la bendición y los dos hombres se inclinaron respetuosamente. El barón Otto fué el primero en alzar la cabeza.

—Father, spreitich deutsch? (¿Habla usted alemán, padre?)—interrogó con cierta premura como,

respetuosamente. El barón Otto fué el primero en alzar la cabeza.

—Father, spreitich deutsch? (¿Habla usted alemán, padre?)—interrogó con cierta premura como,

(Pasa a la Pág. 30.)

Versión de ANDRES  
NUÑEZ-OLANO  
ILUSTRACIONES  
DE AGUILAR

# SPORTS DEL MOMENTO

ARA Y WHITE COMENTAN EL BOUT DE ESTA NOCHE EN EL "ARENA COLON"—PAULINO TIENE CERRADO EL OJO IZQUIERDO Y EN CABRES-TILLO EL BRAZO DEL MISMO LADO

POR LILLO JIMENEZ

ESPERO que Ignacio Ara dejará esta noche convencidos, aun a los más incrédulos, de sus admirables facultades pugilísticas. Una ligera falta de preparación le impidió, en su primer encuentro con Tommy White, poner fuera de combate al boxeo americano; pero con tal experiencia el muchacho escala hoy el ring provisto de "aire" para veinte rounds.

El apasionamiento que se apodera de los públicos, y que entre nosotros se manifiesta terrible cuando un atleta español sube al tablado, brinda un aliciente más al bout organizado por Luis Parga y augura un "full house" en la Arena Colón.

En el caso de hoy, se trata de dos buenos artistas del ring, cuyas escuelas y características disímiles, brindan al observador un campo de interesante experimentación.

Ignacio Ara opone su juventud, sus entusiasmos, su coraje, su agresividad un poco inexperta, contra la ciencia y los profundos conocimientos del pícaro Tonny, curtido en el fuego de mil combates.

Menos astuto, aunque superior a Hilario en otros aspectos, Ara suele prescindir del estudio de su rival, e impulsado sólo por el instinto de peleador que hay en él, se lanza en pos de la victoria por knock-out, apenas suena el gongu anunciando el inicio de las hostilidades.

White, por el contrario, convencido de que un golpe del español durante los rounds iniciales puede servirle de anestésico, busca todos los medios evasibles y se adhiere a él de modo que no le permita impulsos a sus golpes.

Refiriéndose a su pelea de esta noche, Ara se mostró muy optimista.

"Confieso"—me dijo—"que en mi primer encuentro con White no pude sospechar la resistencia que él poseía ni su poder de asimilación. Al enviarlo al tablado con un buen golpe, le supuse ya fuera de combate. Luego, cuando aquel hombre se puso de nuevo en pie y siguió peleando como un león, mi sorpresa no tuvo límites. Quedé anonadado, perplejo y el habilísimo Tonny suro aprovechó mi confusión para rehacerse. Hoy será distinto. Si le derribo, como espero, en los rounds iniciales, continuaré mi ataque, hasta darle fin, cada vez que se levante."

Y agregó: "No pienso cambiar de táctica inicial, porque no puedo. Cuando comienzo una pelea sólo tengo deseos de batirme. Mi temperamento está en pugna con los escarceos y con las tácticas de habilidad. Estimo que un hombre entre al ring a pelear cuando no es anunciador, referee, second o fotógrafo de periódicos."

"Hay que tener paciencia"—me dice sonriendo Tonny White, mientras saborea un refresco de mango.

Y agrega vivamente: "Claro que no me hizo gracia la revocación del fallo en mi pelea con Ara, pero la cuestión es solo de tiempo. Dos,

cuatro semanas, ¿qué importan?... El domingo tendré ya en mi poder un fallo inalterable a mi favor. Ara es más peligroso que Hilario, debido a su fuerte punch, pero no me preocupa. Sabré cómo evadirlo hasta que le tenga maduro y entonces, bueno, ya verán..."

Tales son las opiniones expuestas por los contendientes del "star bout" del excelente programa de hoy, en cuyo semi-final figurará Martín Pérez, "El Terrible Cocinero" y que por ésta y otras diversas circunstancias debe significar un nuevo éxito para Luis Parga, el hábil promotor y *matchmaker*.

PAULINO ESTA DESCONOCIDO

Nadie, con la excepción de sus amigos íntimos, ha logrado ver a Paulino Uzcudum después de su pelea contra el alemán Schmeling.

Todos los intentos periodísticos de contemplarlo y de hacerle algunas preguntas fracasaron ruidosamente. Metido en la habitación del hotel, Uzcudum se niega, sin ambages, a recibir la visita de los indiscretos reporteros deportivos...

Sin embargo, empleando Dios sabe qué medios, Davis J. Walsh, cronista de sports del "International News Service", logró que un íntimo del boxeo vasco le traicionara, revelando su deplorable aspecto físico y moral que los periódicos de Norte América exponen con caracteres gruesos en sus páginas.

Según esa versión, obtenida casi al mes de la pelea, Uzcudum tiene aún destrozada y cubierta de vendajes y esparadrapos, el lado izquierdo de la cara. El brazo izquierdo lo lleva en cabrestillo, pues los golpes de Schmeling que pudo parar con él, se lo fracturaron.

También el ojo izquierdo lo tiene prácticamente cerrado, pues sobre ese órgano concentró Max casi todo su ataque, durante los terribles cinco rounds finales de la pelea.

La derecha de Schmeling trabajó de tal modo contra la humanidad de Uzcudum que sólo un hombre de su fortaleza hubiese podido resistirlo sin caer al tablado.

El carácter de Paulino—dice Walsh, ha cambiado mucho, igualmente después de ese bout.

Los sueños de gloria del vasco se han desvanecido y habla de retirarse del boxeo.

Desde el día 28 de junio nadie ha logrado ver los áureos reflejos que, cuando lanzaba sus cargadas optimistas dejaba ver en su costosa dentadura, el peleador español.

En Paulino se ha escrito una vez más el "Sic transit gloria mundi"...



IGNACIO ARA

## El "Chucaque" y sus "quebradores"

### ¡Eres tirones, tres escupitajos y un credo!

EN algunas regiones del Perú se daba el nombre de "Chucaque" a cierto dolor neurálgico muy intenso que afectaba la cabeza y la cara. Según la ingenua creencia de los indios, para curar este mal era preciso "quebrarlo".

"Con tan curioso fin, dice el Señor Pedro P. Vigo, a quien debemos este interesante relato, en cada lugar existían varios "quebradores", o "quebradoras" que ejercían su "profesión" de la siguiente manera: sentaban al paciente en el suelo, le aseguraban la cabeza entre las rodillas, como en un cepo, tomaban porciones de cabello, las que liaban en el dedo índice, y haciendo palanca con el resto de la mano, tiraban brutalmente, previo un asqueroso escupitajo por cada tirón, hasta que el cuero cabelludo producía un sonido igual al croar de un sapo, tirone se se repetían hasta conseguir, por lo menos, tres "ados. Durante esta operación, el paciente debía ir un credo".

"Pero este rezago de la ignorancia incaica desapareció—dice el Sr. Vigo—ante el progreso humano, que de esta vez nos vino en forma de blancas tabletas llamadas "CAFIASPIRINA". Desde que ellas aparecieron, el "Chucaque" y sus "quebradores" desaparecieron. Y hoy todos, pobres y ricos, combaten sus dolores con la CAFIASPIRINA; todos bendicen a ésta y a los demás preparados que ostentan la CRUZ BAYER, porque a la vez que espargen la felicidad combatiendo el dolor, completaron la obra civilizadora en el Perú".



"... hoy, pobres y ricos, combaten sus dolores con CAFIASPIRINA".



La CAFIASPIRINA ha venido a realizar el ideal de la ciencia moderna en materia de analgésicos, porque a la vez que alivia el dolor rápidamente, regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas y

**NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.**

\*La carta del Sr. Vigo fué una de las premiadas en el célebre CONCURSO CAFIASPIRINA, al cual concurrieron cerca de veint...

# Lina Cavalieri

*Célebre Especialista Parisiense en Belleza*

recomienda el jabón de aceites de palma y olivo para conservar el cutis hermoso

Lina Cavalieri, que fué una célebre artista de ópera y actualmente famosa especialista en belleza, explica por qué, lavarse la cara de una manera correcta, es absolutamente importante para el tratamiento de la belleza.



"Además de mis tratamientos de belleza, siempre recomiendo el jabón elaborado de los aceites de palma y olivo. Limpiando los poros completamente con este jabón, queda el cutis en una condición suave y lozano"

*Lina Cavalieri*  
61, AVENUE VICTOR EMMANUEL III, PARIS

**L**INA CAVALIERI ha dejado de ser artista para compartir sus conocimientos de belleza con las mujeres distinguidas del mundo. Situada en su suntuoso salón de la Avenida Victor Emmanuel III, Lina Cavalieri les indica a sus clientes un simple método casero de belleza. Encuentro, ella dice, que un jabón elaborado con aceites de palma y olivo, lavándose los poros perfectamente con él, deja el cutis suave y lozano.

**Lo que La Cavalieri ha encontrado**

Madame Cavalieri ha hecho un concienzudo estudio de los métodos de belleza tanto en Europa como en América. "A mí me viótar algunas de las más famosas bellezas de ambos Continentes", ella dice. "Además de mis productos de belleza, siempre les recomiendo usen el jabón Palmolive."

Quando la suciedad, el sudor, los polvos y el colorette obstruyen los poros, resultan los barros, las espinillas y poros dilatados. Mme. Cavalieri cree que la sin igual espuma del Palmolive limpia completamente los poros, dejando el cutis suave y hermoso. Los más prominentes especialistas en belleza sostienen esta opinión. Ellos también recomiendan este famoso tratamiento dos veces al día que Cavalieri aconseja a su distinguida clientela.

Con las dos manos haga una espuma de jabón Palmolive y luego frótese bien la cara con ella. Enjuáguese en seguida y séquese completamente y si tiene un cutis reseco, póngase un poco de cold cream.

Los especialistas de todo el mundo concuerdan con este tratamiento. En los Estados Unidos, Viena, Berlín, Londres, Ro-

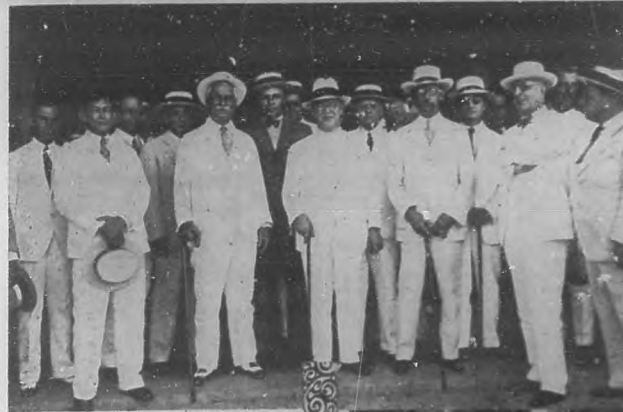
ma y en todos los países más importantes, uno encuentra la misma aprobación y recomendación de este tratamiento de belleza. Francia ha hecho que Palmolive sea uno de sus dos jabones de mayor venta... piense en esto—Francia, la dictadora de belleza de dos hemisferios. Y en otros cuarenta y ocho países es el preferido de los jabones, así como lo es aquí.



Una fórmula inapreciable que contiene los preciados aceites de palma y olivo, famosos desde los días de Cleopatra para prolongar la salud y la belleza.



Incontablemente Parisiense es esta entrada al Salón de Belleza de Mme. Cavalieri, en la Avenida Victor Emmanuel III No 61. Aquí en una tarde se reúnen con un grupo interesante y atractivo de mujeres bellas de América y del Continente Europeo.



Presidencia del banquete celebrado recientemente en el hotel "Saratoga", como homenaje al distinguido legislador doctor Carmelo Urquiaga.

El coronel J. M. Tarafa, gran experto en cuestiones azucareras, rodeado de las personalidades que acudieron al Museo, a darle la bienvenida, al regreso de su viaje a Estados Unidos, donde fuera en el desempeño de una misión especial que le confirió el general Machado, relacionada con los nuevos aranceles sobre nuestros azúcares.



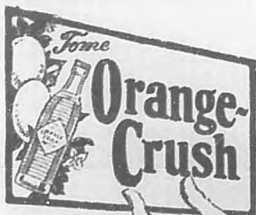
Concurrentes al acto inaugural de la exposición de fotografías artísticas de los señores Warner y Aguirre, que se está celebrando en el "Lyceum Feminino", con éxitos brillantes.

Un grupo de los concurrentes a la fiesta celebrada últimamente en los jardines de los manantiales de "La Cotorra", como homenaje a la estación radio-transmisora "2011".



FOTOS VALES

Algunas de las señoras que asistieron a la fiesta celebrada con motivo de la clausura de la Exposición Industrial realizada en los jardines de "La Cotorra".



## Un Consejo:

Cuide su salud. Pida un Orange-CRUSH cuando quiera refrescar y así la protegerá.

Las naranjas, azúcar y agua esterilizada y carbonatada que entran en su elaboración constituyen la mejor garantía para su salud.

Tome todo lo que Ud. desee y déselo a sus niños sin temor.

Exija siempre el legítimo

# Orange CRUSH

*bohemio*



SR. LUIS DE JUAN PUSAL  
Estimado con páñero en la prensa, que acaba de publicar un libro titulado "Anecdotario Criollo", que ha obtenido un éxito muy halagante.



El nuevo Ministro de la República del Brasil en Cuba, Excmo. Sr. Frederico de Castro, Brazilian Clark, al salir de Palacio después de haber presentado sus cartas credenciales.



Para conmemorar dignamente el aniversario de la toma de la Bastilla, la sociedad "14 de Julio" celebró este año un banquete en el "roof-garden" del hotel "Plaza". La foto muestra la presidencia del acto.



DR. CALIXTO GÁVICA Y GONZÁLEZ  
Que ha sido declarado Alumno Ilustre de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, con derecho a la beca de viaje.

FOTOS VALLE



Un aspecto del banquete ofrecido en el restaurant "Santitas" a nuestros antiguos y estimado compañeros en el periodismo Sr. Joaquín de Oro, ex-Administrador de "Heraldo de Cuba", con motivo de haber sido nombrado Administrador-Director de la Abasco de La Habana.

FOTOS  
VALES



Un grupo de las muchachas y jóvenes que participaron del baile celebrado por el "Club Universitario", para festejar el triunfo de los remeros "caribes" en las regatas celebradas últimamente.



Durante la simpática fiesta bailable celebrada por el "Club Universitario", con motivo del triunfo de los remeros caribes en las últimas regatas, fué tomada esta foto, en la que aparecen algunas de las parejas que participaron alegremente de dicho baile.



Momento en que era sacado de la casa mortuoria en hombros de varios familiares y compañeros el cadáver de nuestro antiguo y estimado compañero señor Rafael B. Santa Coloma, jefe de los reporteros gráficos habaneros.



El cortejo que acompañó el cadáver de nuestro estimado compañero señor Rafael B. Santa Coloma, siguiendo a la carroza fúnebre por la Avenida Central del Cementerio.



El notable dibujante Enrique García Cabrera, muy estimado colaborador de BOHEMIA rodeado de los familiares y amigos que acudieron al Muelle a despedirle, al embarcar, días pasados para Europa, en compañía de su distinguida esposa.

FOTO KIKO



Mesa presidencial en la brillante velada ofrecida por la sociedad "Juventud Asturiana" en las salones del Casino Asturiano, para conmemorar el 17º aniversario de su fundación.

FOTOS  
VALES



Durante uno de los intermedios de la fiesta bailable celebrada el sábado último por la sociedad "Santos Suárez Tennis Club", fué obtenida esta foto en la que aparecen, formando un interesante grupo, muchas de las señoritas que asistieron a dicha fiesta.



Un aspecto de la concurrencia que asistió al baile ofrecido por la sociedad "Santos Suárez Tennis Club" en sus salones, el sábado último.



## en las Regatas



Las regatas de botes motores brindaron numerosas emociones en mar y tierra... Mientras las rápidas embarcaciones se deslizaban, dejando una estela a su paso y amenazando a cada instante con un trágico vuelco, en tierra firme podían contemplarse rostros y siluetas encantadoras, como las que brindan a esta página una gentil sonrisa...

FOTOS JOSÉ LUIS LÓPEZ



**E**STOY junto a René Cardona y no puedo estar un poquitín de emoción. Fuimos vecinos y amigos durante muchos años. En plena muchachada, cuando aun no se tienen aspiraciones ni ambiciones capaces de generarnos problemas con la vida. Él, que en su extra panuita atronaba las apacibles noches del Vedado con algarazas y pequeñas batallas campales, en las que no pocas veces intervenía la filosófica policía de Medina. Los años fueron disgregándonos. Algunos terminaron sus carreras, otros se sacaron casi de sorpresa, muy pocos lograron establecerse y los más seguimos rumbos disímiles, como René que, cansado de la vida de clubman, regalada y amable que llevaba, decidió probar fortuna en tierras yankees y yo que ingresé en las ingratas filas del periodismo. Cuando me enteré de los primeros éxitos de René Cardona en Hollywood no pude evitar un gesto de asombro, por que él fue en nuestra panuita de los más discretos, de los menos decididos. Se distinguía más bien por su apacible condición de camarada bondadoso. Simpático y jaranero, su carácter cordial había de abrirle las puertas del éxito en Hollywood, cosa sucedió y no tardará en colcarlo, a él también, en lo cimero de la fama cinegráfica, que hoy disfrutan universalmente los Gilbert, los Navarro, los Aster y los Menjou...

de la película "Rachel", que protagonizó Pola, Dick y Tom, me indigné en el reparto, con un papel de relativa responsabilidad. Pero cuando entré en funciones, el Director me rechazó por carecer de carne. ¿Comprendió? No tenía responsabilidad artística y, no era él quien se aventuraba a darme la

—La carrera en Hollywood es penosa querido suar. Allí dan al traste las volantes más firmes, las decisiones más heroicas, los afanes más puros. El que logra un puesto medianamente distinguido ante el feste, ya puede darse por satisfecho. Merece los laurel del triunfo. ¿Es un héroe?

—¿Qué tiempo llevas por allá?

—Tres años.

—Cuéntame cómo transcurrieron.

—Siete meses estuve en New York. Allí en la Fox, hice mis primeras pruebas con bastante éxito. Esto me animó a conquistar Hollywood y allá me fui lleno de ilusiones plétoras de entusiasmo, solando con el Hollywood que todos imaginamos al través de los besos de Gertrud Garbo, de Pola Negri o de Gloria Swanson. Y comenzaron las pruebas difíciles las esperas interminables, las negativas rotundas que ponían en el ánimo aspiraciones, homicidas. Cada mañana, un nuevo rayo de esperanza me llevaba a los estudios, a las oficinas de reparto y la veera de los directores, y en todas las caras el mismo gesto agrio, y en todas las contestaciones la misma negativa rígida y definitiva: "No tenemos puestos disponibles." "No hay sitio para usted." "Están cubiertos todos los repartos".

—¿Qué tiempo duró ese estado de cosas?

—Ocho meses. Después estuve un año haciendo "extras", confundido en la camaradería. Viví como de oficial de soldado, de frac, y otra vez de soldado y más tarde de griego, de pueblo de aristócrata. ¿Una lucha tremenda? Comenzábamos a las siete de la mañana para terminar a veces de noche, cuando ya las fuerzas estaban agotadas y los ánimos desesperados.

—¿Cuándo te sacaron del monón?

—La "Pathé" me encomendó un papelito de enfermero en "La Mujer Prohibida" y les satisficé mi trabajo, y esto me sirvió de estímulo para alejarme de las interminables caravanas de los extras. Conoci entonces a Pola Negri, que me presentó a Dick Shickles y a Tom Ford, auxiliares del Casting Director. Estos me ayudaron en lo que pudieron. Verás cómo se estaba proyectando la filmación

# EN BUSCA DEL MUNDO PERDIDO

## PATRICIO O' LARY



Desde este punto comenzó la verdaderamente difícil de la expedición a el país para nosotros.

El 4 de octubre de 1925, el coronel P. H. Fawcett y su hijo Jack, acababan de salir, a eso de las cinco de la tarde, del domicilio de sir Arthur Conan Doyle a quien conocieron en su temprana amistad, cuando al desembocar en Trafalgar Square se tropezaron con Paul Raleigh Rimell.

Raleigh era asimismo gran amigo del creador de Sherlock Holmes y al mismo tiempo un discípulo apasionado de las ideas espiritistas del gran novelista, ideas que eran asimismo acatadas por los Fawcett, padre e hijo.

En esos momentos, Conan Doyle estaba preparando para su publicación una de las obras que más renombre debían darle y más profundo interés llevarían al público: "El mundo perdido".

Así pues, el tópico obligado de la conversación entre ambos Fawcett y su amigo Raleigh versó sobre la retardada obra, al mismo tiempo que coincidían en suponer la veracidad del tema expresado por el gran autor, ya que las revelaciones espiritistas le habían inculcado los datos sobre los que asentaba su versión. El lugar donde el estaban perdido, raza desconocida y completamente separada por siglos y siglos de la civilización, estaba en el centro del Brasil.

Jack Fawcett, aquella noche, apenas pudo dormir. Estaba preocupado con las revelaciones de Conan Doyle, al propio tiempo que lo había sugestionado la convicción demostrada por Raleigh Rimell.

Al día siguiente, muy temprano, se dirigió al domicilio de su amigo, con el que sostuvo una larga conversación. Después vol-



Afortunadamente, dos horas después, una débil embarcación de costera de árbol impulsada por un niño.



El equipaje debía aligerarse, los vados eran muchos y los bueyes debían descargarse con harta frecuencia.

vió a su casa y expuso a su padre la conclusión a que habían llegado. Se trataba de realizar una expedición al corazón de las selvas brasileñas, formada por ellos tres, para dar a conocer al mundo la evidencia en cerra da en la obra de su gran amigo.

P. H. Fawcett había ya realizado distintas expediciones

por apartadas regiones, y entre el elemento oficial, tenía cierto prestigio.

Una semana después, estaba ya en vías de realización el proyecto y la prensa inglesa, un poco escéptica e irónica, comentaba por anticipado el fracaso de la expedición Fawcett, a pesar de lo cual los tres audaces exploradores siguieron con tesón preparando su empeño.

Así fue como el 26 de diciembre de 1925 llegaba al puerto fluvial de Aracajú, dispuestos a remontar el Amazonas, hasta donde fuera humanamente posible. P. H. Fawcett, su hijo Jack, Paul Raleigh Rimell y cuarenta hombres contratados en Sao Paulo. Durante algunas semanas se tuvieron noticias frecuentes del curso de la expedición, después las nuevas fueron llegando muy de tarde en tarde, hasta que otros acontecimientos se incutaron de la opinión pública y se perdió por completo la huella de los exploradores.

A raíz de la publicación de "El mundo perdido", Conan Doyle recibió algunas cartas de sus íntimos, felicitándole por el éxito de su obra, y suplicándole publicara algunas noticias de los extraviados, pero el gran novelista únicamente pudo responder con un silencio respetuoso, como prueba evidente del dolor que le producía la suerte corrida por sus amigos. Después, rumores, noticias contradictorias y por fin, nada. Este es el estado actual de las cosas, amigos míos. ¿Están decididos?...  
II

Henry Dyott era un verdadero carácter de aventurero. Alto, escuálido, todo nervio y músculo, cuando sus ojos acerados se clavaban en alguien, era verdaderamente imposible sostenerle la mirada. Su férrea voluntad desconocía la palabra imposible y la confianza que tenía en sí mis-



hicimos nuestra entrada en el poblado de Patá, donde en la orilla, hombres y mujeres desnudos, nos recibieron...

mo, así como su terca resolución, eran los factores con que contaba al realizar uno de los tantos proyectos que le habían dado, con su atrevida realización, el sobrenombre de: "Sin miedo".

Quando terminó su relato y pronunció la palabra: "¿Están decididos?", nos hallábamos como los jugadores que, después de haber perdido la mayor parte de su caudal en el tapete verde, a la primera palabra de ánimo que se murmurara a su lado, sienten la tentación del desquite.

Después de recorrer las cinco partes del mundo y haber paseado nuestra ahita humanidad por infinidad de meridianos y paralelos, la verdad, no era muy tentadora esa fantástica proposición, máxime, cuando todos adivinábamos el fin que tuvo el infortunado Fawcett y compañeros, que sería probablemente el mismo fin que nos tenía reservado el destino a nosotros.

Pero Dyott sabía tender el anzuelo. Su franca risa de muchacho sano y jovial, saltó como una cascada.

—Supongo—continuó—que no tendrán miedo—¿No es así?

Todos nos miramos. El rechoncho Flimant bostezó y se tomó después, de un sorbo, el gran vaso de cerveza que tenía delante.

—Uno menos—murmuró Dyott—. ¿Y usted y usted... y usted?

Kruber aseguró tener un asunto urgente en Berlín dentro de una semana y no saber el tiempo que le retendría en aquella ciudad.

Dyott seguía no obstante optimista.

—Bien, no importa. Pero usted, Brighton, no creo tenga asuntos importantes, ¿no es así?

El almirantazgo le ha concedido licencia ilimitada y esta advertencia puede servirle para sentar su ascenso cómodamente ganado.

—Tanto como cómodamente, se atrevió a objetar Brighton.

—En fin, ¿sí o no?

—Sí, usted lo quiere, Henry?

—Vaya, pues; cuento con usted, alférez. En cuanto a usted O'Lary, opino que no debemos hablar del asunto. A usted lo mismo le dan diez grados más al Norte que veinte más al Sur. ¿Es o no es usted el primer nómada del siglo? Y siguiendo la acción a la palabra; nos obsequió con un apretón de manos que tenía la significación de un pacto secreto.

—Como usted quiera, Dyott—respondimos—. En verdad me siento ya algo fatigado, pero si usted lo estima oportuno, cuente conmigo. Solamente me pido el tiempo necesario para poner en orden mis memorias. Si no vuelvo más, ese será el único testamento que dejaré a mis contemporáneos. Creo que merecerá la pena.

—Y yo seré su editor, con lo cual le aseguro el retorno. Así pues, señores, a su disposición; ya tendrán noticias mías, para que se reúnan conmigo la víspera de la salida. Yo me encargo de organizar todo lo concerniente a la expedición.

Nos pusimos en pie y nos tendimos las manos. Es la primera vez en nuestra vida que, podemos asegurarlo, un vaso de cerveza nos supo a ruibarbo...

II

1925, Abril, salida de Río Janeiro. Mil millas por ferrocarril, siguiendo el Oeste en busca del río Paraguay.

Mayo, llegada, después de tres semanas de navegación, a Cuyabá. En esta po-

(Pasa a la Pág. 63.)



Tomamos precipitadamente nuestras canoas y por la corriente rápida del Xingó descendimos...

359 / 90

34

26-3-90

Association for Information and Image Management

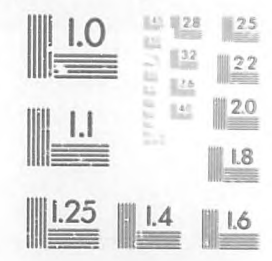
MS303-1980



Centimeter



Inches



24



## ACTUALIDAD LITERARIO TEATRAL



Igor Stravinsky

**VIGILANTE**, policiaez casi, la atención de París se concentra en ciertos cráteres de celebridad. Cada mes cambia el paisaje, logrando algunos valores mantenerse hasta el otro mes, pero generalmente todos son barridos y momentáneamente olvidados.

Es así como ciertas siluetas "parisienses" luchan desesperadamente para mantenerse constantemente en el favor del público, lográndolo unas veces, no lográndolo otras, pero siempre braveándole migajas de gloria.

Este mes que acaba de pasar tuvimos muchas "vedettes" en la escena parisiense. De entre ellas extraigo estas seis—las más representativas del mes, las más palpitantes. La gran feria feérica los rodeó de acantos y de oro, y ellos fueron, aunque por causas disímiles, personajes bien "parisienses" de la gran comedia.

## IGOR STRAVINSKY

Compartió, junto con Georges Auric, junto con Prokofieff y junto con el compositor italiano Rieti, los laureles

musicales. La reposición (casi estreno en París) de su *Renard*, en los ballets, suscito el entusiasmo de esas mismas masas que hace doce años le regalaban la pateadura más épica de estos tiempos. La originalidad, la vitalidad el constructivismo de la partitura de *Le Renard* originó ovaciones en todos los sectores: crítica, comentario público en las izquierdas, comentario periodístico en las derechas, en el cielo, en la tierra y en el infierno.

Su música es, a pesar de estar escrita desde 1917, perfectamente de nuestra época, concepción melódica muy de nosotros, muy del cielo evolucionista.



Lionello Fiumi

## L. "ELLO FIUMI"

Lionello Fiumi, autor de una "Antología de Poesía Italiana Contemporánea", exquisito poeta él mismo, ha sido

clarado Embajador del movimiento lírico italiano en París. No reparar en el énfasis de estos títulos, gratos al latinismo. El crítico francés Eugène Bestaux acaba de dedicar un libro a Fiumi, y ésto, unido a aquella admirable Antología, ha hecho del poeta una figura bien parisiense en este mes. El hecho solo de dar a conocer en París todo el movimiento contemporáneo de Italia (en francés, ¡claro!) es una

lección para los animadores de las letras españolas, que aun no han realizado tan fructífero esfuerzo de propaganda.

Y ¿qué diremos de Hispanoamérica? Yo creo que nos hace falta aquí un Fiumi, una magna-voz, un amplificador.

## LA ARGENTINA

Antonia Mercé ha sido ya definitivamente consagrada este mes, con una consagración que recuerda solo la de la Bella Otero, en un antier lejano, y la de Raquel Meller, en un ayer al cual le estamos pisando los talones.

La virtud de esta bailarina española es que, sin dejar de ser española, modifica esencialmente los bailes de su patria, estilizándolos, dándoles una distinción, una elegancia, y un matiz nuevos. Su reaparición ha sido esta vez en el escenario vetusto y glorioso de la Opera Cómica, rodeada de diez o quince bailarines que fué a pescar detrás de los Pirineos. Falla, Albeniz, Schaeffer, Esplá... Antonia Mercé



La Argentina

sin embargo, logró destacar tanto su personalidad como la de Ida Rubinstein, que estaba en la Opera,

## CECILE SOREL

He aquí a Celiméne, esta vez yendo de la casa de Talia a la de Temis, un poco nerviosa, en busca de unos joyas que le habían sido robadas. Todo París la vio correr tras las joyas, pero naturalmente sin creerle un solo momento. Es muy viejo ya, el truco. Todas las grandes artistas pierden joyas y collares de perlas de tal marca, pero nadie se inquieta, por la sencilla razón de que nunca se pierde nada. Es el truco, es la publicidad...

Sólo que esta vez sí fué cierto. Un ladrón había penetrado en la mansión



Cecile Sorel

magnífica que la artista posee en la vacinidad del Rond-Point y había utilizado más de un millón de francos

en piedras preciosas. Fué arrestado cuando aun tenía el tesoro sin dispersar. Y cuando, para entregarle las joyas, el juez la invitó a decir su nombre, Celiméne respondió: "Ciertamente, creo que lo he olvidado..."

## HENRI MASSIS

Cuando Spengler escribió su "Decadencia de Occidente", Henri Massis es-



Henri Massis

cribió su "Defensa de Occidente", la cual ampliará dentro de pocos meses con otro volumen.

Mientras tanto, Massis está de moda. Su obra ha sido coronada con el Gran Prix de la Academia Francesa, que casi es una antesala para entrar algún día al recinto sagrado y sentarse bajo la cúpula. Massis se dice "discipulo de Barres y de Maurrás", es decir, revolucionario, pero en el sentido aristocrático, derechista o pequeño burgués. Disciplina, escrupulo, conciencia: he ahí sus tres virtudes cardinales. Es jefe de redacción de la "Revue de



Antoine Bourdelle

París", una de las publicaciones más serias, de más responsabilidad espiritual de Francia. Y sobre todo, es joven.

## ANTOINE BOURDELLE

Bourdelle está de moda, no por las causas literarias o teatrales de las otras cinco grandes figuras del mes, sino por haber hecho una estatua: la del poeta nacional de Polonia, Mickiewik.

La estatua se eleva en la linda plaza de l'Alma, a orillas del Sena. Su concepción tanto en las masas como en las líneas, es del más clásico

Bourdelle, sin que marque el más ligero asomo de renovación. No es un reproche, al contrario: Bourdelle alcanzó ya, después de haber modelado el más vibrante y viviente Herakles de la tierra, su personalidad plena de fuerzas y de armonía. ¿Para qué pedirle más si aún así es eminentemente revolucionario?

Su Mickiewik, ángel extenuador que marcha con una espada en el cielo "y la poesía", es una de las más lindas estatuas de París.

EDUARDO AVILES RAMIREZ

## El Ángel Pecador

He asistido a la exhibición privada de "El Ángel Pecador", invitado amablemente por la empresa del teatro "Fausto". Con música adaptada por el Vitaphone y con las últimas escenas habladas, aunque en inglés, puedo garantizarle a esa magnífica producción de la "Paramount" un brillante éxito. Éxito que estaría asegurado, sin duda, por el argumento que la valoriza como una obra original, sin los rebuses y trucos de



caer en uno de tantos lugares comunes con que muchos autores suelen salir del paso, nos ofrece un nuevo motivo delicado, ingenio, sutil, que hace posible el amor en una mujer caprichosa y asuta que ha jugado con el corazón de los hombres, haciendo alarde ante ellos de su belleza maravillosa y de su coquetería refinada hasta la crueldad.

Es un bello romance, éste de "El Ángel Pecador". Digno de la fama de que

viene precedido. Merecedor del aplauso de la crítica, que se lo ha tributado sin reservas, la de los Estados Unidos y que se lo tributará seguramente la de esta ciudad.

Nancy Carroll, hace en esta producción que se estrenó en "Fausto" (A la Pág. 54.)

que adolecen muchas películas, y sin apartarse un solo instante del fondo humanístico en que ha sido concebida.

Apartándome de las normas en que he limitado mi labor en esta sección cinematográfica, no voy a copiar la sinopsis de "El Ángel Pecador". He visto la película y prefiero dar una impresión personal de la obra. Con ello creo cumplir mejor mi cometido, aparte de que la sinopsis solo debe publicarse cuando no ha sido posible presenciar la película.

"El Ángel Pecador" es una obra de gusto, sobre todas las cosas. No hay en ella un solo momento vulgar, ni detalle que recuerde otras producciones, como acontece a menudo. El autor ha estado acertadísimo en la elección de tipos, situaciones y escenarios. Cuando parece al espectador que la situación va a



La escena pasa en Washington, ante un edificio tan largo como sinistro, sobre la reja del cual hay esta placa: *Prisión del Distrito de Columbia.*

La noche es negra. Sin embargo, en la sombra se agitan otras sombras que parecen esperar. Poco después de las once, se oye en la lejanía un ronquido de automóvil y dos autos proyectan sus resplandores ardientes. Una limosina de gran lujo acaba de detenerse al lado de la reja. Un criado de diecinueve años abre la portezuela, por la cual salta prestamente un hombre fuerte, joven, con el fieltro gris metido hasta los ojos. Coge la maleta y se precipita hacia la reja...

Peró entonces de la reja surge una treintena de diablos. Unos están armados de aparatos de fotografía, los otros proyectan relámpagos de magnesium. El hombre oprime vanamente el botón eléctrico. Tiene que soportar el fuego de los aparatos. Lo fotografian y lo cinematografian de diversas maneras. Al fin, la reja se abre y se cierra.

Entonces, de la noche, sae una voz clara: *¡Good night, mister Sinclair! ¡Sleep well!*

Es Harry Sinclair, el millonario, que acaba de entrar en la cárcel.

\*\*\*

Tal vez el lector haya olvidado su historia. Sinclair estuvo mezclado en el escándalo de los petróleos del *Teapot Dome*. Lo acusaron de haber sobornado a unos funcionarios—cosa que es incontestablemente reprensible. Pero sobre todo, se le

comprobó que le faltó al respeto al Senado—cosa particularmente condenable.

Llevado a comparecer ante la Alta Asamblea, se obstinó en guardar silencio. Con los brazos cruzados, se mantuvo en actitud de desafiar a los interrogadores. Estos lo enviaron, por desprecio a la ley, a la corte de justicia. Allí, su abogado explicó:

—Si mi cliente se ha negado a responder a la comisión investigadora, fué porque yo se lo aconsejé así.

Peró el presidente del tribunal, un viejo juez austero, de voz grave, declaró sentenciosamente:

—Hay montones de personas que están en el cementerio por haber seguido los consejos de sus médicos y hay otras tantas que están en la cárcel por haber seguido los consejos de sus abogados.

Y condenó a Harry Sinclair a tres meses de prisión y 500 dólares de multa.

—Yo no pienso—gritó el acusado—estar ni un solo día en la cárcel ni pagar un solo dólar de multa.

Medio irónica y medio desconfiada, la prensa intervino también:

—Veamos—dijeron los periódicos—No van a meter en la cárcel a un hombre que tiene cien millones de pesos.

Peró la Justicia y la Administración le hicieron poco caso. Y he aquí cómo, la otra noche, Harry Sinclair, a pesar de sus cien millones de dólares, entró en la cárcel del distrito de Columbia...

\*\*\*

El director le esperaba.

(Pasa a la Pág. 57.)

# El Beso en Nueve Imágenes

ULTIMA  
POLI  
GOR  
KACION  
PIEZA



LA INVITACION AL VIAJE



TERNURA



EL TANTE INEVITABLE



DEMASIADO IMPACIENTE



FRONESI



LA INGRESION



PROLOGO-EMBRIAGADOR



Los hijos de Stars, después de haber peleado  
habiendo una reconciliación...  
(LIFE)



UN SUERO QUE VA A REALIZARSE



APROVECHANDO LA OCAISION

de cuarenta pisos de rascacielos. Realizado el milagro, volvemos a nuestra casa, satisfechos de haber gastado cincuenta centavos y con el optimismo que nos ha producido el fin inevitable de toda película: el beso. El cine es el único arte que acaba con un comienzo. Cuando se dice "cinema", quiere decir siempre cine americano. El prestigio del cine americano está en los millones de dólares gastados en las películas que en la fabricación intensiva de los besos. Desde hace cierto tiempo los productores de América, estando que una sola escena de amor en una película es inmediatamente interesante, han multiplicado estas escenas en proporción importante. Por lo tanto, no es raro ver en un film

tres años las gentes puritanas de América se alarmaron de la duración de ciertos abrazos finales. Will Hay, un connotado personaje del cine, declaró que había visto a muchos artistas besarse en la pantalla, durante 80 o 90 segundos, lo que le parecía excesivo, teniendo en cuenta que él nunca le había consagrado más de 30 segundos a ese mismo ejercicio. Era preciso imponer medidas draconianas. Decidieron limitar la duración del beso cinematográfico a 40 segundos. Los stariffs y los pastores tuvieron

importada de Hollywood comenzar con un beso, continuar con un beso y acabar con un beso. Y todo el mundo encuentra muy bien la obra, sobre todo, los intérpretes. ¿Ha sido la censura la instigadora de esta última moda? Hace unos años se alarmaron de la duración de

**E**L beso es el condimento esencial de toda confección cinematográfica. Cuando vemos a un héroe saltar sobre un abismo, brincar sobre un tren masoquista, realizar un robo inverosímil, derribar a trompadas a un grupo de importunos, ejecutar una hazaña propia de un semi-dios, ya sabemos que al final de todas esas peripecias emocionantes, hay una mujer o mejor dicho, una deliciosa boca de mujer que ofrecerá al valiente enamorado el elixir paradisiaco de un beso. ¿Y qué nos importa después de todo que se trate de un documento robado o de la rebelión de las tribus de Tsé Tsé? Lo esencial es que en un momento dado, dos bocas se acercan, se unan después de haberse buscado a través de dos mil metros de desierto o

que ir a las salas oscuras con cronómetros de cuadrante fijo para convenirse de que la obra real estaba salvada. Un industrial de Pittsburgh, Otto, fabricante del breve reloj Bonna, cogió al vuelo la ocasión y empezó una campaña publicitaria en esos términos:

**El rubor del Beso**  
es el último que permite medir la duración exacta de los besos cinematográficos. Pero los productores y los directores de escena no se dieron por vencidos. ¿Un beso no podía durar más de 40 segundos? Pues entonces tendrían varios besos en cada película. Así se puede ver en el cine otros dos besos en la pantalla, y mes ofrecen en cada hora quince besos. La censura quedó satisfecha y el honor salvado. Y el espectáculo cinematográfico ha ganado mucho. Los directores han buscado infinitas formas de besarse las parejas, de que todos nos alegráramos.

# Actualidades

De que el Rey Jorge V de Inglaterra se ha repuesto ya bastante de la grave dolencia que puso en peligro su vida, es una demostración bien evidente esta foto, en la que aparece el monarca británico saliendo al público que se aclamaba al llegar, en compañía de la Reina, al castillo de Buckingham, su residencia oficial.



Queriendo defenderse a todo trance de los rigores del calor reinante en New York, este grupo de muchachos de la calle 47 han improvisado una ducha en plena vía pública y allí ríaisimo se están dando el gran baño de la vida, importándoselos poco que los vecinos y transeúntes digan que, apesar de la alta temperatura, ellos son unos frescos.

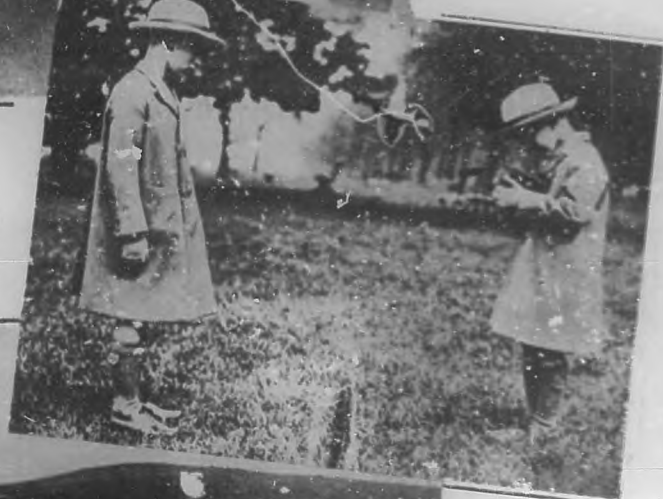


Richard Strauss (Ricardo II), el celebre compositor alemán, una de las figuras más destacadas de la música moderna, que acaba de celebrar el 65 aniversario de su nacimiento.

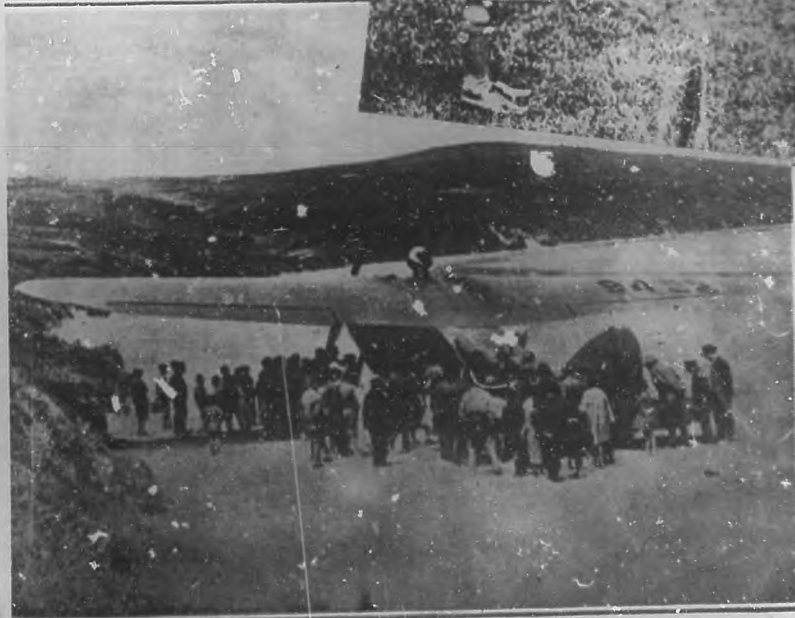
INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

# Extranjeras

Los miembros componentes del team de remeros de Brown-Nichols, de Boston, desfilando a la cabeza de la procesión religiosa que, por primera vez en la historia, precedió este año a las regatas de Henley, en Londres. Entre ellos aparece (a la izquierda de la segunda fila) Cuthbert White, el famoso "tanque" de 13 años y 50 libras de peso, a quien los muchachos del Brown-Nichols dieron en gran parte la conquista de la Thomas Cup.



Cuando el honorable Gerald Lascelles, nieto del Rey de Inglaterra, trataba de hacer una fotografía de su hermano George, fueron ambos sorprendidos por un fotógrafo profesional de la International, que no quiso desaprovechar la oportunidad que se le presentaba para aprovechar esa íntima escena íntima entre personajes de ceros esa intrínseca escena íntima entre personajes de sangre real.



INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Al momento después que la falta de gasolina obligara a los pilotos Vance y Wilson a aterrizar en la playa de Sotahde, en su pretendido vuelo "en paracaídas" desde Old Cudaeh, en Malta, hasta Roma, fue obtenida esta foto, en la que aparece el avión "Fathinder", rodeado de un grupo de curiosos que comentaban el hecho de que días antes, etc., según reportaron, en "Yellow Bird", se viera también obligado a tomar tierra en aquellos lugares.

# MUSSOLINI Y EL CONCEPTO DE LA MUJER

posita persona del jefe fascista, reivindicador de sus ineludibles normas. Y en resumen, en su reivindicadora catilinaria, pide algo muy puesto en razón (Pide, sencillamente, que la Mujer sea mujer!).

**SACRIFICIO** Aunque en su habitual testitura de Júpiter Tonante, Mussolini aboga por la femineidad de la mujer con todos sus necesarios atributos, el pudor y el decoro entre ellos. Por eso condena y suprime esos concursos de belleza en que con falso pretexto estético, rebañan de mujeres en flor de juventud, desfilan por los muelles de las playas a la moda, en trajes cuya material casi exclusivo, es el riguroso cutis...

Al hablar como lo hago tengo presentes los concursos que aquí se celebran y que lamentablemente se imitan en otras partes, y califico de rebañado a las concursantes porque a causa de la identidad en ademanes y gestos y de la impersonalidad "standard", esas "girls" son la mejor realización de la Venus gregata. Desfilan perfectas y monótonas como un hato de terneras Jersey, idénticas salvo diferencias superficiales en los colores de pelo y piel...

La uniformidad es casi militar. Como el poeta, para sugerir el interminable desfile soldadesco, uso el ritornelo: "Boots, boots, boots", así, ante los profusos tropieles de bellezas desnudas, para englobar todo lo estético y expresar la Partura de tanta crudeza plástica, se antojó, exclamar: Carne, carne, carne!

Tal "producción en masa" de torsos y miembros, por muy torneados que sean, sólo consigue hastiar por su abundancia y hostigar por su calidad inánime. El fasciador mist... Esta aplastada por aquel al... y la imaginación misma, es tan impotente como un grano de levadura dentro de una montaña de harina...

Hoy ratifico lo que alguna vez insinué: Afrodita nació del mar, pero en estas playas la Venus Moderna se suicida...

**EL EJEMPLO** En ese naufragio de la calidad entre la cantidad, consiste la inferioridad estética de los concursos de belleza y no en su comparación con "las jovencitas vestidas de blanco" de las fiestas primaverales que el "Duce" exalta en su prurito de fomento agrícola que nada tiene que ver con la belleza pura. Y tan es así, que haciendo consistir el fracaso estético en la péfida del príncipe, agrega con aplomo de mandante este apotagma: "El encanto, ¡menimo aumenta por la modestia de la Mujer!"...

Tesis muy discutible, pues no eran pudor y modestia las virtudes de Cleopatra, Aspasia, Thais, Prínce, y Pompadour y tantas otras que fueron prototipos, no ya de encanto femenino, sino de irresistible seducción...

A pesar de su autoridad, el Duce no puede hacer consistir la esen-

## JOSE IVAN TABLADA

cia de la belleza en el simple pudor, ni el único tipo mujerial en la matrona que da hijos a la patria.

La sabiduría helénica elució claramente el problema, cuando declaró, por boca de Demóstenes: "Hay que tener tres clases de mujeres: hecátas para la voluptuosidad del alma; "palones" para la satisfacción de los sentidos y matrones para guardar los hogares y darnos hijos de nuestra raza."

El poeta Mauricio Magre, afirma en reciente estudio: "Las cortesanas fueron en la antigüedad, ayuda espiritual para los hombres y esplendor de la belleza física, lo cual constituye el privilegio de la femineidad sobre la tierra."

Tan estimada fué en Grecia la belleza de las cortesanas que cuando una de ellas resultó encinta el Estado envió un navío a África a fin de que regresara Hipócrates y atendiera a la belidá grávida.

Y así se explica lo que nos cuenta la Antología del gran Estagirita (Aristóteles), que se pasaba la vida en casa de las cortesanas...

**EL MONSTRUO** No, el fracaso estético y social de la Mujer Moderna y de la anglosajonna que la tipifica, no consiste en la falta de pudor, sino en su inútil sacrificio; no radica en la inmodestia, sino en la hipocresía puritana y en el gregario "standard"...

La tal hipocresía, no pudiendo suprimir a la "mujer enamorada del amor", la disimula bajo el "camouflage" de la mujer honesta, de lo cual resulta la más perfecta confusión de condiciones y la "standardización" o canonización del tipo "ladylike", insospechable señorita o venerable matrona, según se trate de "flapper" o matrona.

Lo primero, porque se ha perdido el tipo de la Cortesana exaltada en Grecia, patrocinada oficialmente en el Japón—Grecia de Asa—, celebrada por los poetas de Francia, desde Francois Villón hasta Baudelaire y Veraine y solo prosocrita y anatenatizada por puritanos y fanáticos, orodoxos, a pesar del paradigma de Cristo frente a la hetaíra de Magdala.

Lo segundo, porque por el arbitrio de considerar a todas las mujeres como damas honestas, las que verdaderamente lo son, sufren, por la promiscuidad que deja el campo abierto a sospechas y retenciones, y quienes no lo son en modo alguno, aprovechan arteramente el puesto que usurpan y explotan la situación ambigua.

La mujer "en el pináculo de su grandeza matronal", como dice Mussolini, es venerable, es augusta si se quiere; la Cortesana laudada por Demóstenes es admirable y fascinadora, ambas tienen un función franca y necesaria en el organismo social; pero la Mujer Moderna que bien a bien no es lo uno ni lo otro, resulta por su monstruoso mestizaje, un producto antiestético y antisocial.

Vestal dentro de un simulacro de hogar, exige de día homenajes de respeto y pirata de amor por la noche, no conoce límites a su desenfreno...

No es la matrona ejemplar ni la cortesana esplendorosa, es la voraz y traidora barracuda que se confunde con las tintas marinos y nada cautelosa entre dos aguas



PLAGAS DE LA GUERRA

Los concursos de belleza implican un sacrificio inútil del pudor, un vano exhibicionismo que por insí, ido no tiene siquiera la disculpa de servir a los intereses de la especie y se confina a solapados reclamos comerciales...

En cuanto a la masculinización femenina, incrementando el anatema de Mussolini, tiene causas más serias que los simples caprichos de la moda...

La machista mujeril es una de tantas plagas de la Gran Guerra que deshonró a la humanidad y reconoce una causa económica de adaptación al medio, cuando las hembras, en ausencia de los hombres, tuvieron que ejercer oficios viriles. Esta causa superficial operó solo en las clases trabajadoras y fue más complicada la que determinó el androgynismo en las mujeres de la clase burguesa. El punto es escabroso y no hará sino desflorarlos con simbolismos que equivalgan al latín usado antaño en casos semejantes...

La Mujer Andrógina es la respuesta de Venus a ciertos "híbridos" contraidos por los soldados en las trincheras de "No Woman's Land"... Es un "pendant" a la "Lysistrata" de Aristófanes, en que el bello sexo resulta derrotado tanto que como estrategia prescinde de sus armas naturales y acepta un mimetismo viril.

El Mamburá de la Gran Guerra tomó lleno de purisimos el cuerpo y llena de obreraciones la subconciencia... Cuando no regresó "paseado", gangrenado, o sin piernas ni brazos, dentro de una canasta!

Y quien quiera saber más de esas humanas miserias, que han sido algn tratado de psico-análisis, así sea el de André Tridon...





X  
VISITA A LOS  
TUMULOS DE  
LOS KALIFAS

Un día polvoriento, bajo un sol de fuego, fuimos a ver los túmulos de los kalifas. Atravesamos el Muski, después calles en ruinas y entramos en la planicie de las vertientes del Mokattan. El Mokattan es un monte, calvo, barrido por el viento, color de oca, abrupto y hostil. La planicie es solitaria y livida: arena, caliza, cascajo, fragmentos de piedra. Aquello reluce, brilla al sol. Ni una yerba, ni una sembra; la nudez hostil del desierto.

Hay el rumor silencioso e indefinido de las planicies arenosas; el cielo anudo, hondo, de una profundidad infinita, de un azul vivo y crudo. Se ven algunas árabes miserables, desarrapadas, llenos de heridas que las moscas succionan. En medio de aquella desolación se levantan penetrando con un fuerte relieve en el azul, los túmulos y los minaretes de las mezquitas. Es maravilloso.

Los túmulos son grandes cubos, como dados, de una piedra amarillenta y pulida por los años sobre los que se coloca una especie de mitra de piedra. En las caras de los dados se abren ventanitas llenas de sombra, de puro estilo medieval sarraceno: una herradura sobre dos columnitas delicadamente recortadas.

Estos túmulos se esparcen por toda la planicie en torno a las mezquitas. Todos están rotos, heridos, mutilados; algunos se cren en pedazos.

Hay allí una gran construcción que parece haber sido un antiguo palacio, ostentado aun de pie una enorme pared en que, de espacio a espacio, tres pequeñas ventanitas ogivales se reúnen en el triángulo, enlazándose por finos arabescos de piedra. Al otro lado de la pared hay una gran confusión de ruinas. Con los despojos de ellas, de los túmulos, de las mezquitas, con las viejas piedras cinceladas por los artistas de Damasco, las gentes edificaron cascadas confusas y oscilantes. A veces un arco de puerta de bello dibujo aparece como una joya en medio de la negra y sucia miseria de las habitaciones árabes. Entre aquellos túmulos y cascos repartidos por la planicie, se levantan con sus finos minaretes, mezquitas maravillosas. La más bella es la de Kait-Bey. Solitaria, aislada, romántica,

## Visiones de Oriente

por E. C. de Queiroz

a franjas blancas y rosas, llena de ventanas, recortada como un palacio de leyenda, donde los vidrios son el azul luminoso, con galería que adornan delicadas colinas, toña llena de follajes, de ornatos, de arabescos, levanta hacia el profundo cielo su murete agudo, fugitivo, ascendente, cincelado como una copa de Benvenuto, con dos balcones circulares, encaje de piedra que parece va a ser rasgado por el vuelo de los pájaros y estrechas ventanitas ogivales, donde cuelgan como cabelleras, estalactitas poéticas y llorosas. Allí está solitaria y olvidada, como un cuento árabe hecho por un poeta del desierto, toda de piedra. Aquel minarete fino, de una adorable espiritualidad, saliendo por sobre las paredes de las mezquitas a franjas rojas y blancas, en medio de la planicie desolada, aparece entre aquellos túmulos, de una austeridad poética, como el propio símbolo de la imaginación árabe, fina, llena de aspiraciones y de imágenes, y viviendo por la propia fuerza de su esencia en un medio miserable y triste. Alrededor hay otras mezquitas admirables, de cúpulas ogivales, bordadas como miras de arzobispos bizantinos.

Más adelante vemos aún la mezquita de El-Barkuk, la más bellamente simétrica que tiene el arte sarraceno de Egipto. Es un patio abierto, cuadrado, entre dos minaretes y dos cúpulas. La mayor parte de la mezquita está muerta, desmembrada, y su disperso esqueleto se va ahogando entre la arena. Pero los dos minaretes, finamente esculpidos, graciosos, arruinados, tienen una actitud altiva de vida y de belleza en aquella región de ruinas.

Arboles donde se nosan buitres se reúnen en medio. Los arcos están caídos, las galerías obstruidas, pero en el lugar de la oración, subsiste el *mibrab* de piedra que es de una gran belleza.

Los árabes oran aún en las mezquitas arruinadas. Preces luminosas y sencillas las suyas, tienen bastante con una piedra o un nicho orientado hacia la Meca para que se sientan bañados por la mirada de Dios. Cuanto más amplio es el templo, cuanto más lleno de luz, de pájaros, de árboles, más acuden los mahometanos a la oración. Fuera de las mezquitas-escuelas, de las cosas se conservan en la inmovilidad y en el respeto tradicionales, la mayor par-

te de las mezquitas están arruinadas. La ruina es una confraternidad con la Naturaleza. La casa cerrada, alombrada, cómoda, aislada al hombre de la naturaleza viva. Los verdes de la vegetación están excluidos del lugar habitado. Cuando la casa cae ruínosa, entran las aves, brotan las yerbas, el musgo campea por doquier. Esto no le impide al árabe la paz, la naturaleza dominando en las ruinas no le coarta la oración. Por eso la mezquita de El-Barkuk que es una ruina es un lugar de oración.

Cuando nos apartamos de El-Barkuk toda la planicie tumular se nos aparece como un cuadro. La arena reverbera bronce bajo el sol, el color de la piedra de túmulo, y mezquitas es el de la arena. Cúpulas y minaretes se destacan con fuerte relieve sobre el azul celeste, como sobre un fondo de esmalte; los altos minaretes habitan en la luz, penetrados por ella. Tres palmeras alargan sus hojas, duras como espadas, en el patio arruinado de El-Barkuk.

Buitres y cuervos vuelan rompiendo el silencio inmóvil y luminoso. Pasa una larga hilera de camellos, lentamente, solemnemente, subiendo una colina árida y amarilla, con los largos cuellos arqueados, las alturas corcovadas, los labios sensuales y colgantes, descañándose en la luz.

Torbellinos de polvo se levantan hacia la parte del Cairo. Un árabe del desierto, encogido, inmóvil en el alto torso de su dromedario, con un gran lienzo blanco envolviéndole la cabeza, que una cuerda de esparto, los cabos hacia atrás, gruesa como una diadema le sujeta, cauta, y su voz metálica, aguda, de notas largas y tristes, se derrama monótonamente por la vasta planicie.

Aquel desierto vivo, aquella cúpulas encarnadas, el color amarillento de las ruinas, la silenciosa blancura del desierto, el imposible azul del cielo, aquellas construcciones que son cánticos de piedra, todo nos lleva a pensar en los tiempos de los Kalifas y de las mil y una noches.

### XI LOS BAZARES

Fraza compensarnos de estos momentos lugubres vamos un poco a los Bazares.

Es mediodía, la hora del mercado y de la concurrencia. Montados en pequeños burros ágiles y nerviosos, entramos en aquellas calles estrechas, fangosas, largas, accidentadas, que son la región de los bazares.

Primero penetramos en el barrio copto, a fin de ver lo que nuestro *drogman*, Jonas Alli llama "los almacenes de los bazares". Nada tan pintoresco, tan imprevisto, tan original, tan fuera de nuestros hábitos, de nuestra arquitectura, como aquel lugar. Es una plaza cercada de habitaciones. No puede decirse con seguridad que sean

casas: son construcciones irregulares y desmoronadas como ruinas. Los tejados tienen todas las formas: agudos como los tejados chinos, de forma gótica, en terrazas, en cúpulas. Todo aquello está hecho con materiales ligeros, tenues, frágiles; las vigas son delgadas como dedos y esculpidas como cabos de puñales venecianos. Se ven columnas finas como cavados de pastores, torcidas, dobladas, sustentando galerías, amparando pórticos de una extraña fantasía.

No se alcanza cómo habitan allí, de tal modo es aquello leve y delicado parece la arquitectura de un cuento de hadas. Allí sin duda viven enanos grotescos y lechondos o aquellos árabes viejos, hechiceros curvados, sórdidos, barbones que las princesas consultaban y a quienes los kalifas contaban sus penas.

Los *muqbarabihs* se adelantan en salientes confusos sobre las fachadas, cubiertos de grandes balcones bordados, de maderas esculpidas, de ornamentaciones irregulares y violentas, decorándose.

No se explica el origen, el motivo de aquellas construcciones, ni se sabe dónde van a dar aque las puertas oscuras, ni oíen habita tras aquellos balcones que son en las fachadas como pro-

tuberancias inesperadas. Casi no hay paredes: es un emmarafamiento de celosías, de vigas, de ornatos. Parecen casas hechas a crochet. Agujeros sombríos, tapicerías, puertas desarmatadas, ventanitas vacantes, terrazas que se inclinan, balcones que se descuelgan, tejas que parecen acostadas al sol, todo aquello es algo vivo, intenso, lleno de fisonomía. Es una visión, es una caricatura, es una fantasmagoría.

Al mismo tiempo todo aquello es oscuro, sucio, lleno de telas de araña, de paños colgantes, de túnicas que se secan, de hasta que salen de balcones y galerías; no hay allí una línea natural, firme, útil. Todo pertenece a la fantasía y a la ruina. La plaza es térrea, llena de fango. En medio, sobre una elevación cubierta de trapos, de vestidos de *turbuchs*, de jaulas de piedras que se amparan, se consolidan, se ayudan unas a otras, brotan de un mismo tronco dos sicomoros, esbeltos, frondosos llenos de nidos y de palomas.

Nos demoramos muy poco, pero llevamos de allí la idea de una visión. Atravesamos la calle y entramos propiamente en los bazares. El primero es el de El-Ghuri.

El-Ghuri era un sultán del viejo Cairo—sultán de Babilonia y Egipto como dicen los remotos cronistas. Su mezquita, su túmulo, están allí cerca, al pie de un grupo de árboles, en un encuentro de calles siempre sonoras y vibrantes de multitud. El Ghuri era turco, murió en un combate contra el Sultán Selim, cerca de Aleppo, en Siria. Tal vez por haber muerto tan lejos tiene en el Cairo, además de su túmulo en la mezquita, otro en Kait-Bey y un tercero en el camino de Heliopois.

El bazar de El-Ghuri es como los de Constantinopla un bazar cubierto, una especie de galería abovedada, atra usada de espacio a espacio por un arco más saliente, teniendo aquí y allí, algunos escalones y en el techo pequeñas aberturas enrejadas de donde cae una luz dulce, pálida y tenue.

Viejos turcos gordos, *fellahs* ágiles, nobios activos, armatistas, regros de Dongala con el cuerpo desnudo y brillante, se mueven en una actividad indolente, en una agitación pausada. Las palabras guturales suenan como un chocar de espadas.

Fuera de la galería los camellos esperan sentados, moviendo la cabeza perezosamente. Fardos, cajas, sacos, arcas abiertas, manojos de caña de azúcar, túnicas, vasos de barro, todo se amontona, extendido en el suelo, amarrado al lomo de los jumentos o a la raba de los camellos. Desde las galerías de las casas se ven fardos. Se pesa, se vende, se compra por todas partes. Pasan mujeres *fellahs* ceñidas las túnicas que le modelan el cuerpo y las palomas se abaten sobre los sacos de granos. Un camello se queja con un roncido áspero y metálico. La luz cae magnífica y amplia, diseñando en perspectiva los tonos cargados de las arcadas. Hay un ruido ensordecedor de voces y aquello parece intencionalmente previsto, propio del negocio.

En las galerías, de ambos lados, una hilera de nichos cuadrados, altos, como las calles laterales de una iglesia, contienen las mercaderías delicadas: sobre una especie de estrado de madera están extendidas las sedas. Allí se ven las prendas todas de vestir, sean de algodón, de paño o de terciopelo, los *beg*, los *turbuchs*. Los comerciantes están sentados sobre el mostrador, inmóviles, fumando su *maghulih*. Hay figuras originales, atentas, arrugadas, imposibles.

Se venden allí las admirables sedas de Damasco, envueltas en liños gruesos de vivos colores, las alibombas de Teberán, las fajas de Túnez. Las mercaderías se amontonan en fardos sobrepuestos, sobre estantes y a veces las sedas, al desmenuzarse caen arrugadas, poniendo reflejos brillantes en aquella penumbra velada y dulce.

Una multitud espesa y silenciosa circula. Los camellos no atraviesan el bazar. Los burros, sin embargo, pasan tropezando y subiéndose los escalones con una audacia inquietante. (Fina a la Pág. 70)



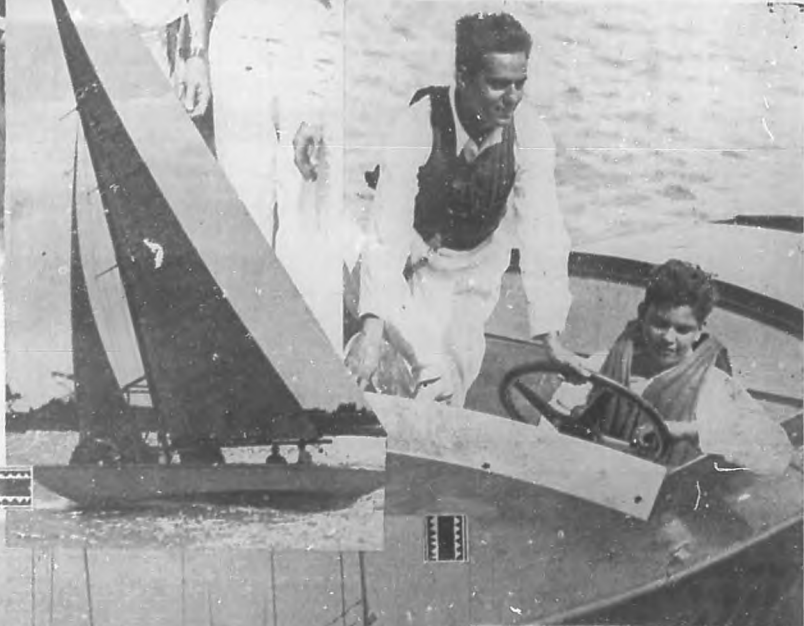
KARNAK.—Columnas esculpidas.

# Emociones...

El día lunes el evento "Los hijos del Conde del Rivero" cubrió su victoria en las regatas de botes motores celebradas en algunas localidades de la Habana. El momento más emocionante de la fiesta se produjo cuando se produjo el momento del que por fortuna escapó el querido amigo con un simple golpe. En el foto aparece el momento inmediato después del suceso, rodeado de varios amigos.



Los contendientes de las regatas de botes motores disponiéndose a emprender la marcha.



Los hijos del Conde del Rivero que, con la ayuda de expertos lobos, ganaron en su "Woopee" las regatas de tipo Runabout. A la izquierda, un momento interesante de las regatas.

FOTOS  
JOSE LUIS  
LOPEZ

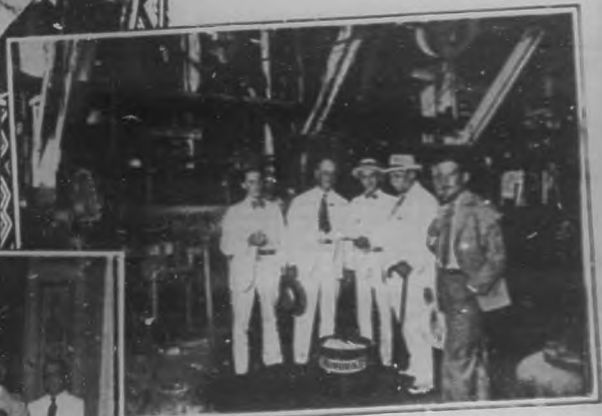
FOTOS  
VALES



Una vista de la interesante exposición de sellos que vienen celebrando los alumnos del plantel "Jovellanos" del Centro Asturiano en los salones del Palacio de Asturias.



Presidencia del almuerzo ofrecido en los jardines de "La Tropical", al señor Francisco Pego Pita, presidente del Centro Gallego, como homenaje de simpatía por su labor de cordialidad y acercamiento entre los elementos que componen la colonia gallega de La Habana.



El Secretario de Agricultura, general Domingo Molinet y sus acompañantes, durante la visita realizada por sus altos funcionarios a la fábrica de manteca vegetal "Radiofón", una de las importantes industrias que se acaba de establecer en esta ciudad.



Concurrentes al banquete ofrecido en "La Reguladora", por el Gobernador de Pinar del Río, señor Ramón Fernández Vega, en honor del general Enrique Loíza del Castillo, nuevo Ministro de Cuba en la República Italiana.



El joven y valiente piloto español Alvaro Vela, que se propone hacer la travesía de La Habana a Sevilla en un pequeño bote-motor de veintitrés pies de eslora, emulando la hazaña realizada por el nauta alemán Paul Mallier.

# VINO GIRARD

YODOTANICO. FOSFATADO

Abrevia la Convalecencia

Activa la Curación.

La función depurativa del yodo hace necesario su empleo en todas las convalecencias. El yodo rechaza del organismo las merinas y los venenos dejados por la enfermedad. No hay duda que el VINO GIRARD es la forma la más activa y la más agradable de absorber el yodo. El VINO GIRARD contiene el yodo al estado orgánico fácilmente asimilable y por consiguiente, más activo, sin que jamás cause irritaciones en el estómago.



El VINO GIRARD es de un sabor agradable y es siempre tomado con gusto por las personas más delicadas.

Una copa de licor  
antes de cada comida.

A. Girard. 48 Rue de Alesia  
--- PARIS ---

## El Talisman



La mas linda sonrisa de una mujer será siempre debida a sus dientes, gracias al Dentol.

"EL DENTOL" (pasta, polvo, líquido y jabón), es un dentífrico eminentemente antiséptico, que contiene un perfume agradabilísimo.

Elaborado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; y evita y cura la carie de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a éstos una blancura sorprendente y destruye el sarro. Hej en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica se prolonga durante 24 horas, para destruir los microbios. Puesto sobre algodón calmo instantáneamente los dolores de muelas más violentos. El "DENTOL" se encuentra en todas las boticas y casas donde venden perfumería.

Depósito General: Maison Freres 19. Rue Jacob, Paris.

"B" REGALO—Desviando este anuncio a J. Pauly & Co., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de Pasta DENTOL.

## 'A ULTIMA ROMANOFF

(Viene de la Pág. 23.)

si ante el dignatario eclesiástico, juzgara necesario adelantarse a su compañero.

—Ya, mein herr. (¿ señor mío),— respondió el arciano monje sonriendo benignamente.

\*\*\*

Entre el "staretz" y el gigante se anudó la charla. Ambos, como si salmodiaran, pronunciaban alternativamente largas frases entrecortadas por interjecciones guturales, con gran impaciencia del señor Lázaro Puyecassou, que no entendía palabra.

Al cabo, no pudiendo contenerse por más tiempo, el reportero le tiró de la manga a su acompañante.

—Eh, barón! No olvide que estoy aquí. ¿Qué diablos charlan ustedes?

—Cambiamos cortesías,—respondió Lienthal con su rudo acento tedesco.—El Reverendo me invita a ver la Santa Imagen.

—¿Cuál Santa Imagen?

—La de la milagrosa Virgen de Kazan,—dijo el anciano prior en excelente francés.

—Gracias a Dios, Padre, que le entiendo! Permitame... Soy periodista: mi oficio es verlo y decirlo todo. Así, pues, ¿tienen ustedes una imagen que hace milagros? Eso es muy interesante.

—La protección del Señor vela siempre por sus fieles, caballero. Es preciso arrostrar por él las alegrías y las tribulaciones, porque nada ocurre sino por su voluntad.

—Las tribulaciones... Padre! Ya deben ustedes saber algo al respecto. En cuanto a mí, me pregunto en que se va a convertir la Iglesia rusa.

—Será lo que quiera el cielo.

—¿No les han concedido, por lo menos, cierto... ejem!... cierto "modus vivendi"... quiero decir, un modo de subsistir, algo así como un estatuto? ¿Qué clase de relaciones mantienen ustedes con el gobierno?

—Damos a César lo que es de César y a Dios, lo que es de Dios.

—Hum!—dijo el señor Lázaro Puyecassou un poco amesado.— Es usted un excelente diplomático, Padre, y sus palabras no pecan de excesivas.

—El Señor ha dicho. "Confesad vuestra fe en el Padre y no os ocupéis de lo que tenéis que decir. El Padre os inspirará".

Y tendía la mano con benevolencia para despedirlos Puyecassou la tomó y la estrechó, y el barón Otto hizo lo mismo lanzando algunos gruñidos respetuosos.

—Voy a llamar a alguien para que les guíe en este santo retiro, señores. La bendición sea con ustedes!

—No es cosa de rehusar, Padre, y pongo a sus pies mi agradecimiento,—dijo el redactor de la "Republique du Midi".—¿Tendría también Vuestra Reverencia la amabilidad de ponernos en comunicación con un habitante de este monasterio, un tal Sergio Narskine que me ha sido señalado como un informador inestimable?

El anciano monje frunció el seño imperceptiblemente y demoró algún tiempo en responder.

—Eso está fuera de mis atribuciones,—dijo al cabo.— El recinto del monasterio es vasto, y desde hace muchos años, una parte ha sido secularizada. Sergio Alexievitch no es más que un huésped que se ocupa de ciencias profanas y que reside en un pabellón aislado en la parte del recinto que da al río. El estudio, como la oración, requiere la soledad y el recogimiento. Por lo demás, conozco poco a Sergio Alexievitch, pero puedo hacer que les señalen su residencia.

Agitó una campanilla, a cuyo llamado comparció un hermano al cual dijo algunas palabras en voz baja. Silenciosamente, el religioso le hizo señal a los visitantes de que le siguieran.

Atravesaron de nuevo los jardines, dejando atrás claustros silenciosos, torres macizas y vastos patios que parecían abandonadas desde la Edad Media.

—La verdad es que estos conventos son fortalezas grandes como ciudades!—exclamaba el señor Lázaro Puyecassou.

—¿No le parece, barón?

—Ya, va,—respondió el coloso, de nuevo en su papel de de sombra enorme y aprobatoria.

—El Reverendo es bien poco hablador, pero yo conozco mi oficio. Todo está en saber interpretar hasta el silencio. ¿Cómo dice, barón?

—Nada.

—Creía... ¿Ve usted? De mi conversación con él sacaré un artículo sensacional, de dos columnas, sobre las relaciones de la Iglesia rusa con el Estado. ¿Qué le parece?

—Dos columnas, ¿a?

—Naturalmente. Así es como se hacen las entrevistas.

—Ah!

—Si... Bueno: nuestro guía se detiene. Aquí debe ser donde habita Narskine.

\*\*\*

El monje saludó y res volvió a la espalda. Los dos visitantes se hallaron ante una puerterca claveteada y provista de una mirilla. Algunos árboles muy viejos proyectaban su sombra opaca sobre una gran pared, y desde allí se oía el canto de los boteros en la orilla del río.

(Pasa a la Pág. 52.)



FOTOS  
JOSE LUIS  
LOPEZ

Pese a su carácter "amistoso", el partido "Juventud Asturiana"-vs-"Real Iberia", fué origen de una formidable "sección municipal", donde abundaron los "tortazos". En la foto se ve al balón colándose en la meta asturiana para lograr el empate con que los "reales" salieron de un "real aprieto".



Amador, el esforzado guardameta del "Juventud Asturiana", despejando de puño un ataque de los delanteros del "Iberia" durante el "pseudu amistoso" partido.

Lamas, el guarda-meta de los galacos en una salida afortunada, durante el interesante match en que los catalanes ignoraron bombardear tres veces el goal de los muy ilustres.

"REAL IBERIA"-VS-"JUVENTUD ASTURIANA".—Vital, el guarda-meta de los reales parando un tiro por alto de Cabal, delantero de los astures, que amenazaba muy seriamente convertirse en anotación.

## LA ULTIMA ROMANOFF

(Viene de la Pág. 50.)

Puycassou tiró de un abanico mohoso e hizo sonar una campanilla de timbre cascado. Hubo ruido detrás de la pared, y la mirilla fué abierta con precaución.

—¡Eh, señor!... ¿El camarada Sergio Narskine? —¿Qué desea usted? —Soy Lázaro Puycassou periodista. Traigo una carta de presentación.

—Démela.

El reportero sacó su cartera, tomó una carta de ella, la enrolló y la deslizó por la rejilla de la mirilla que volvió a cerrarse.

—¡Diablo!—comentó Puycassou— No reina aquí la confianza.

Pero el cerrojo fué quitado y la puerta se abrió. Un hombre joven todavía, de rostro afeitado y vestido con un traje de monje, apareció en el umbral. Tenía aspecto desconfiado a la vez que preocupado.

—Soy Sergio Narskine... ¿Cuál de ustedes dos? Lázaro Puycassou abrió la boca, pero no habló en seguida. Examinaba al hombre con singular atención.

—Le pido perdón,—dijo al cabo.—Puycassou soy yo. Y he aquí a mi sombra, el barón Otto de Lilienthal... sin importancia.

—Oh!—dijo el gigante poniéndose de color de púrpura.

—Es decir, un amigo. Estamos de visita en la nueva Rusia con permiso del gobierno, tomando notas sobre la administración, las costumbres y la condición de las gentes, para informar a los lectores de un gran periódico.

—Pero no comprendo bien... Vivo muy aislado y no estoy calificado para...

—Vive usted en un convento, y se me ha dicho que, independientemente de sus otras ocupaciones, ejerce usted aquí una especie de control oficial u oficioso. Me ha sido Ud. designado como el hombre que mejor se halla al corriente de las cuestiones religiosas de la provincia de Kazán. Sergio Narskine hizo un movimiento de impaciencia.

—Es darme demasiada importancia—respondió —Si he aceptado las funciones que dice usted, es porque me suministraban el pretexto para un retiro favorable a investigaciones de muy distinto género. Por lo demás, no me agrada recibir preguntas impertinentes.

La sonrisa se extinguió sobre los labios de Puycassou, que dió un paso atrás, imitado por el barón. Narskine se mordió los labios y pareció reflexionar.

—En fin,—dijo al cabo,—entren, camaradas, y sean breves.

Los dos visitantes penetraron en un jardinillo próximo de una terraza abierta sobre el Volga. Manifiestamente dirigíanse hacia la casa, que Narskine les detuvo.

—Podemos hablar aquí,—les dijo, señalando un banco de piedras.—¿Tiene carnet y lápiz? Voy a dictarle rápidamente lo que le interesa.

Y rápidamente, en efecto, con la precisión del hombre de ciencia, Narskine habló y Puycassou, intimidado por aquella acosida poco amable, tomó notas. El barón Otto parecía una estatua. De cuando en cuando, el periodista levantaba los ojos del papel, deslizaba una palabra, una objeción. Visiblemente, el rostro frío y nada amable de Narskine le interesaba como un recuerdo, ocasionándole distracciones.

—¿Dónde diablos,—pensaba,—he visto yo a este hombre? ¡Ah, ya caigo!... Perdóneme, camarada. Me preguntaba donde le había visto antes. Pero no es más que un parecido—realmente extraordinario—con un inglés, un tal Froggie, Heberto Froggie, ¿verdad? ¿Se acuerda usted, barón?

—Froggie?—dijo vagamente el austriaco.

—No; no se acuerda usted. Estaba ebrio. Mas, bruscamente, Narskine se había puesto en pie. En sus ojos brilló un resplandor acerado que se extinguió inmediatamente...

(Continuará en el próximo número)

¡PONGASE UN  
**Bradley**  
Y A LA PLAYA



UNA, dos, tres! Una zambullida entre las olas. Un desafío a ver quien llega primero al poste. Luego, un paseo en la playa. Y por todas partes ojos que aplauden con la mirada la belleza, la elegancia y la gallardía que imprime un traje de baño Bradley.

Examinélos en los mejores establecimientos del ramo, o comuníquese con los agentes:

LAWRENCE A. COLMAN

Manzana de Gómez 443

Habana, Cuba.

Bradley Knitting Co.

Milwaukee, Wis., E. U. A.

Robustezca  
su nene con  
**EMULSION**  
de SCOTT



# EL AIRE Y EL SOL envejecen el cutis



El uso diario de la **CREMA HINDS** LO REJUENECE

PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

**Lamparas**  
FABRICADA A SU CUJTO EN TODOS LOS ESTILOS

DISEÑOS Y PRECIOS A SOLICITUD.

VENDEMOS AL CONTADO Y A PLAZOS TODOS LOS TIPO Y TAMBIEN REPARA Y REFORMA LOS TUBOS Y REFORMA LAS MÓDULOS CLASE DE LAMPARAS.

La Popular  
Fabrica Nacional de Lamparas  
Bronce y Hierro Artísticas

PRADO 29 TEL. A-5323

### AMERICAN PHOTO STUDIOS FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados. Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.  
Cámaras fotográficas FILMO y GINE KODAK.  
ZENEA 43 (NEPTUNO.) TELEFONO A-2651.

## EL ORIGINAL REY CANUTO

El reinado del rey Canuto, o Cnut, como se dice en su lengua original escandinava es el asunto muy notable de la historia del norte europeo en la primera mitad del siglo XI. En los últimos años de su corta, pero espectacular vida, fué el dominador de un vasto imperio que consistía en naciones de los pueblos inglés, danés y noruego.

Personalmente fué el rey Canuto un hombre de inmensa estatura y de extraordinaria fuerza. Su pelo, que usaba largo, como lo usan hoy las mujeres—con lo que queda probada la falta de originalidad—era amarillizo. Su cara era hermosa, a pesar de tener un gran nariz. Sus ojos eran excepcionalmente luminosos, menos cuando, como solía suceder, se llenaban de lágrimas debido al corazón sentimental del príncipe, que se conmovía con las canciones tiernas o las situaciones dramáticas del vivir.

La madre de Canuto era una princesa polaca de gran temperamento, hija del príncipe Miekó, y su padre fué un impetuoso caballero, rey pagano de los daneses.

Canuto era altamente fornido, como ya dijimos, emotivo, excitable, cual lo indica el carácter que él trataba tan fuertemente de dominar. Empezó su reinado desde los diez años de edad, perpetrando varios actos de salvajismo cruel, debidos, según sus historiadores, al estado primitivo de su sensibilidad, que tantas veces hace mal a los jóvenes. Mas, tenía fuertes ideas religiosas, y gradualmente su carácter cambió haciéndolo un cordial y benévolo protector del pueblo y un ardiente sostenedor de la iglesia.

Cierto es que varias veces más envió al castigo a los hombres, en momentos de irritabilidad, pero su comportamiento por tales excesos fué varias veces extravagante. Cuando tomó parte en algún ritual se le vió asumir actitudes de gran penitencia y emoción. Este hecho junto con su corpulencia, con su deseo de agradar y su bravura en los campos de batalla, lo hicieron simpático entre sus súbditos de sangre inglesa.

La primera esposa del rey Canuto fué una dama inglesa, hija de un noble de Yorkshire, de quien por razones de estado se hubo de divorciar, casándose luego con una ambiciosa y descorazonada hija de Ricardo Sin Miedo, llamada Emma, viuda de Aethelred, que había sido rey de Inglaterra. Emma tenía diez años más que su nuevo esposo.

Canuto subió al trono en el año 1004, a la muerte de su padre, que desapareció súbitamente en momentos en que sus conquistas se expandían.

La vida de Canuto con su esposa Emma está llena de incidentes más o menos importantes, pero la mayor parte de los cuales prueban un estado de encono por parte de la reina, mujer inteligente y burlesca que, como el poeta de la tierra del hielo, Thormod Kolbrunarskjold, solía mofarse de Su Majestad.

El Soberano arrepiñtóse muy cristianamente de sus pecados y crueldades de juventud.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO  
Color carmelita claro, dr.

## DR. DE JONGH



Este aceite, absolutamente puro y natural, es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz.

Hace más de 70 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo, para el tratamiento de:

TISIS.  
ENFERMEDADES DE LA GARGANTA Y PECHO.  
TOSSES CRONICAS.  
RESFRIADOS, ASMAS, BRNCQUITIS Y  
TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMPEN EL ORGANISMO.

El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas Farmacias.

Unicas preparaciones:

ANSAR, HARFORD & CO., LTD.,  
182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1, Inglaterra.



## PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL". Bouquets para novias y ramos de tomahoda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestas de mimbre. Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

## FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Corojos y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más sumptuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$10.00 a \$25.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y escogidas desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO

Teléfonos: FO-7238, FO-7029, FO-7957, F-3587.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ—MARIANO.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

# RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

# CANAS

Para las canas  
USE AGUA DE COLONIA

**"La Condesa"**

Líquido perfumado, refrescante, de agradable fragancia, que devuelve al cabello canoso, su color primitivo en pocos días, sin las molestias de las tinturas. (Precio del frasco \$2.80). Pida prospecto.

De venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías.

REPRESENTANTE  
P. GONZÁLEZ  
Comercio 115. — Habana  
Teléfono A-6689

## EL ANGEL PEGADOR

(Viene de la Pág. 38.)

el día 22 y se repite los días sucesivos hasta el 28 inclusive, un verdadero diestro de arte representativo. Le acompañan Gary Cooper, llamado el actor de simpática personalidad, que siempre triunfa en sus interpretaciones hasta en la gala de su arte escénico incomparable, y Paul Lukas, elegante y discreto actor, que se está haciendo indispensable en las producciones "Paramount".

\*\*\*  
CONTENCIOSIDADES

Juan F. Loy del Pozo.—Remedios

Como le he prometido, voy a darle hoy otra biografía de las que me pite. La de René Adoré. Veo usted, Renée de la Foint que este es su nombre de hija de familia, nació en Lille, Francia. Su padre fue un clown de origen español y su madre, francesa, una artista de circo. A los diez años de edad la que había de ser con el tiempo sudadora irresistible trabajaba en la *altombra* con su padre y tomaba parte en las pantominas.

¿Cuál hubiera sido su porvenir artístico, de seguir aquel ambiente? ¿Quizás Renée habría terminado siendo una "escenera" o una trapecista?

Pero un día, el circo de "París de la Foint", acompañando a las alcazaras de Bruselas, cuando estaba la guerra que derumbaría imperios y cambiaría la geografía política de la tierra, de Bélgica huyó a Francia la familia de la Foint, de Francia

(Para a la Pág. 55.)

# FLY-TOX

MATA LAS  
MOSCAS  
Fragante

No hay más que un FLY TOX  
(El del Botato Azul)

# Carabaña

EL PURGANTE UNIVERSAL

## EL ANGEL PEGADOR

(Viene de la Pág. 54.)

pasó a Inglaterra; y de este país emigró a los Estados Unidos de América. Renée siguió, naturalmente, la suerte de los suyos y en el circo y del circo vivía. Nada indicaba hasta entonces que era muy otro su destino.

Recordaba, sin embargo, que allá en Bélgica había figurado en una película corta y que al decir del director mostraba condiciones para el arte mudo y muy buenas cualidades fotográficas, y ese recuerdo fué tomando forma de afición primero, para convertirse muy pronto en resolución medida.

Debutó en la Fox, que supo apreciarla desde el primer día, y allí se reveló su gran talento artístico y su gran poder de sugestión. En "The Strongest" (El Más Fuerte) interpretó ya un personaje importante y desde aquel momento quedó consolidado su triunfo. Ocurrió esto en 1920.

Un año más tarde fué contratada por Goldwyn en calidad de primera actriz. Su trío en "Made in Heaven" (Hecho en el cielo), fué resonante. Cuando se fusionaron Goldwyn y Metro, Renée entró por la puerta grande en la nueva y formidable organización. Entró en el rango de "estrella", que por otra parte ya se lo había concedido el público.

"The Show" y "Mr. Wu", fueron los dos éxitos que siguieron a sus pasos iniciales. "El Gran Desfile" (The Big Parade) fué su más gloriosa consagración. "Melissand", la elevó a la cima inmarcesible del género. Y — sí, en cada nueva producción, su personalidad adquiere relieve formidable. Ama la lectura, y conoce y practica todos los idiomas. Renée Adoré tiene cinco pies y una pulgada de estatura, pesa ciento siete libras, su pelo es castaño y son azules sus ojos.

\*\*\*

Carmita Arredondo.—Habana.  
No llegó a tiempo su carta para el sábado pasado. He aquí algo de lo que decía sobre su actor favorito:

Eddie Quillan es, sin duda alguna, uno de los más simpáticos artistas del cine. Excelente comediante, con una gran experiencia del teatro, debido a que comenzó desde muy temprano a actuar en las tablas, ha llegado en poco menos de un año a imponerse como actor de cine. En "La Mujer sin Dios", Eddie tuvo oportunidad de convencer a los directores de Pathé, de que su actuación merecía una prueba más importante y fué entonces cuando lo seleccionaron para interpretar el papel central de "Profesor de Coquetería" y "Un Acto de Variedad", producciones en las que confirmó plenamente su valor como artista de gran porvenir en ese género, que con tanta gracia cultiva.

La otra pregunta se la contestaré el sábado próximo. Perdóneme, pero el espacio obliga.

\*\*\*

Carmelita.—Stewart.  
René Cardona es figura de gran interés en la actualidad para nosotros los cubanos, tiene usted razón, pero cuando recibí su carta, muy simpática y muy justa en cuanto dice el joven actor, ya tenía Don Galcer el propósito de hacerle una entrevista. Va a ser usted complacida, pues, mejor de lo que esperaba.  
La entrevista de Don Galcer, sale en este número ya.

\*\*\*

José Manuel González.—Esperanza.  
Muchas gracias, yo a usted, por el interés que se toma por esta Sección y por sus frases elusivas que no merezco. En el próximo número, verá usted lo que opina Princesa Bertha, del Vedado, respecto de Dolores del Río y Greta Garbo, contestando precisamente su pregunta anterior: "¿Quién opina usted que sea mejor: Dolores del Río o Greta Garbo?"

En cuanto a la primera pregunta de su última carta, creo que debemos esperar para decidir cuáles serán las mejores producciones del año que corre. Al paso que va el cine se hace forzoso esperar cosas estupendas. Las del año pasado vamos a dividirlas en dos grupos: Las mejores: "El Patriota", "El Hombre que Ríe" y "El Circo". Las que más dinero han producido: "El Cantante del Jazz", "Niñas Modernas", "La Última Orden", "El Rápido", "Muehumbre" y "El Último Canto".

¿Estamos de acuerdo?  
Creo que también deben ser los lectores los llamados a contestar su penúltima pregunta. Y la última la dejaremos para la semana próxima.

\*\*\*

Fanático.—Bejucl.  
Contesto su tercera pregunta, con mucho gusto y le prometo complacerlo del todo en la próxima ocasión. El espacio de que dispongo me obliga a no contestar como quisiera, todas las consultas que se me hacen.  
Aparecen en la película "Sombras Blancas en los Mares del Sur", principalmente, Raquel Torres y Monte Blue.

A NUESTROS LECTORES:

Contestaremos con mucho gusto las preguntas que, con respecto a esta Sección se nos dirijan. Pueden escribir a: Sr. G. Barra,

Redactor Cinematográfico de BOHEMIA.  
Apartado 2169. —La Habana.



PROTEJASE EN LA LINEA DEL PELIGRO  
Donde la encía toca el diente

## ¿Deplorará Su Descuido Dentro de Diez Años?

La madre cuidadosa toma las mayores precauciones para proteger los dientes de su hija. Una buena dentadura equivale a gozar de belleza, salud y felicidad.

Pero no hay que limitarse a enseñar a las niñas como asearse la dentadura, pues el cepillo no podrá eliminar los residuos de alimentos que se depositan en las hendiduras inaccesibles de la *Linea del Peligro*—donde la encía toca el diente—y los que, al fermentarse, producen ácidos. Estos ácidos atacan los dientes, provocan infecciones en las encías y pueden aún ocasionar piórra.

Por esto es necesario usar la Crema Dental Squibb, pues contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb que es un antiácido de confianza y reconocida eficacia. La Crema Dental Squibb es agradable al paladar de los niños—no contiene jabón, ni sustancias astringentes o raspantes. Es un dentífrico moderno y eficaz para limpiar los dientes y conservarlos sanos.

Tamaño Pequeño 15 Centavos  
Tamaño Mediano 30 Centavos  
Tamaño Grande 45 Centavos



Contiene más de 50% de  
Leche de Magnesia Squibb

E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York Químicos Manufactureros Estadounidenses en el Año 1936

COMPRE HOY SU VICTROLA  
ORTOFONICA Y DISCOS  
"VICTOR"

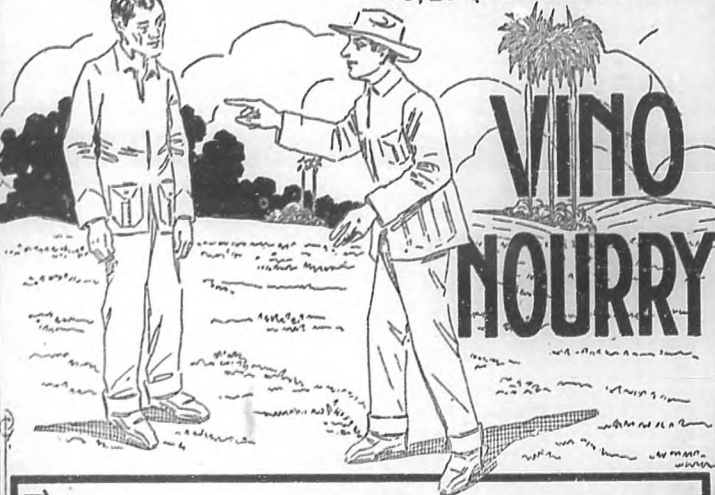
## FUENTE DEL OBISPO

AGUA MINERAL NATURAL  
¿USTED LA CONOCE!

### RAUL YANES ROJAS

TELEFONO A-5546

## TÚ, LO QUE NECESITAS ES



ES EL FORTIFICANTE Y EL DEPURATIVO MAS ENÉRGICO  
SOBERANO CONTRA LA DEBILIDAD GENERAL,  
ANEMIA, LINFATISMO Y ENFERMEDADES DEL PECHO.

SUSTITUYE VENTAJOSAMENTE EN ESTE CLIMA AL ACBITE

— DE HIGADO DE BACALAO —

# COMAR & CIA

20, Rue des Fossés St. Jacques, PARIS.

PASTA DENTÍFRICA  
**ZI-O-DINE**  
LA ÚNICA QUE CONTIENE  
**YODO**  
El Yodo es el antiséptico  
INSUSTITUIBLE DE LA BOCA  
CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ  
LOS DIENTES POSTIZOS.

AL VALOR DE  
50 CENTAVOS  
DE VENTA  
**ZI-O-DINE**  
CREAM  
ANTISÉPTICO  
RECOPROTEGIDO

FR. DEBILIDAD  
CONVALESCENCIA

**ANÉMIA**  
toman  
**DESCHIEENS**  
a la Hemoglobina

Los Médicos más eminentes proclaman que es  
hierro vital da salud y fuerza.

"LA SUPERACION DE LA ENMIENDA PLATT"

Al recibo de 20 centavos en sellos de correos de Cuba, de uno o dos centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar de este folleto, a quien lo solicite.

JOSE A. GIRALT.

Luz Caballero 5, entre Sta. Catalina y Milagros.—La Habana.



"Dibújese" su  
sonrisa con  
CREYON

Aterciopelo  
su faz con  
ARROBOL Y  
BOVO COMPACTO

**Michel**

CONSEJOS DE BELLEZA

Pásele el Creyón MICHEL dos o tres veces por entre los labios juntos, hasta obtener el color deseado. Humedézcase los ligeramente, frotando el uno sobre el otro y finalmente "dibújese" la forma que mas le favorezca.

¡Su sonrisa valdrá un imperio!

El Arrobol MICHEL debe ser usado en una forma distinta a como se utilizan los demás. La menor cantidad que pueda coger la nota, esparcida suavemente repetidas veces sobre la cara le producirá efectos asombrosamente naturales.

¡Tan naturales y adorables como el rubor de una novita!

El Creyón y el Arrobol MICHEL vienen en un solo tono de color para todas las complejiones.

De Venta en Todos los Establecimientos "Chic"

En el interior en todas las agencias de los almacenes de "La Isla de Cuba"

Precio de cada producto \$1.00

Miner Cosmetics, Inc.  
New York

Gustavo E. Musteller  
Apartado 661.—Habana

RENE CARDONA

(Viene de la Pág. 44.)

oportunidad que perseguía. Pocos días después me contrataron para hacer el papel de "Príncipe de Gales", en la película "Los Caballeros las Preferen Rubias" gusto mi actuación. Tanto, que Charles Rogers, uno de los buenos amigos que tengo por allá, me presentó a Dattie, que es el Director principal del Casting Office, y me encajó en el reparto de "Tres Peces", película de Pola Negri también, pero quiso la mala suerte que tampoco trabajase esta vez con la actriz amiga, porque Dick Blydorn, Supervisor de los estudios "Pathé", me vio antes de comenzar la filmación, dijo que yo era el tipo que necesitaba y pidió autorización a la "Paramount" para contratarme. Y así fue que figuré en "The Last Cab" (El último Coche.)

—¿Hay más?

—Sí. Tan pronto terminé mi trabajo en "El Último Coche", me llamaron para trabajar en "La Dama de Somocho", de Greta Garbo, en calidad de Director Técnico, figurando también en el reparto. Mi labor de actor en este film, que yo consideraba de las más importantes, he quedado reuñida, según he visto después, a nada. Las tijeras del censor actuaron despiadadamente. Por último he aparecido en "Las Niñas Modernas" y "La Línea de la Muerte", película, la esta última, hablada, con Florence Vidor y Wallace Beery.

—¿Y ahora?

—Ahora me dispongo a regresar a Hollywood, porque estoy comprometido con Warner Bros para filmar "Bajo la Luna de Texas", película hablada, con Raquel Torres.

—¿Y después?

—Me he comprometido a interpretar el papel de "Príncipe Heredero de la Corona de Austria", en la película "Anastasia", que protagonizará Elena Costello, autora a la vez del argumento.

III

Estamos en los sillones del Casino Español. La tarde es alegre, animada. Por el Paseo del Prado, los autos pasan con la majestad de las carrozas suntuosas, los orgullosos la preciosa carga de sus mujeres. La "versión" de Cardona; los detalles pintorescos de su peregrinaje por los estudios; las anécdotas de sabor gaitane, pequeñas aventuras en las que van enlazados los nombres de las más admiradas estrellas de Hollywood, me han transportado a aquel mundo mitad paraíso, mitad infierno, en el que es recompensa bastante a la tristeza del esfuerzo inútil, una adorable sonrisa de mujer. Ante el panorama casi vulgar de este feérico atardecer habaeno, le pregunto a René:

—¿Echas de menos La Habana en Hollywood?

—Sí, mucho. Aquí tengo muy buenos amigos. Aquí la vida es para mí un regalo amable. El "Yacht Club", el "Casino Español" y la Playa son mis puntos de refugio. Compara esto con lo que llevo contado y dime si no es para extrañarlo. Sin embargo, no debo ser injusto. Allá tengo ahora amigos que me miman y me distinguen. El ambiente predispone también a sobrellevar los días de prueba y los pequeños momentos de duda...

—¿Qué vida haces allá?

—Cuando no trabajo, de mañana, paseo a caballo. Me acompañan por lo regular en esas excursiones que duran hasta cerca del medio día, Elena Costello, Claire Windsor, Juan Torera, actor español que está llamado a ser una estrella, Lowe Sherman, Kitty Garden y algunos otros que se turnan. Por la tarde voy al club y juego al tenis, nado, converso... Y, los miércoles no falto a la mesa latina del "Montmartre", donde se reúnen esos días todas las estrellas de Cinelandia. Tengo días que no me muevo de mi casa. Un pequeño chalet de mi propiedad, con amplia biblioteca campo de tenis y automóvil, que he ido adquiriendo a medida que he prosperado en mi carrera.

—¿Y de matrimonio, qué?

—¡Nada por ahora! ¡Ni me trates del asunto siquiera! Mi aspiración ahora se reduce a consolidar mi condición de actor. Quiero llegar a ser algo, aunque no una estrella de primera magnitud. No soy vanidoso. Adquirir el nombre necesario, asegurar mi independencia económica para ayudar a mis viejos, que bien merecido lo tienen... Tiempo hay para lo otro. Y lo otro, puede ser un matrimonio.

UN MILLONARIO EN LA CARCEL

(Viene de la Pág. 39.)

—Yo lo veré mañana por la mañana—le dije.—Ahora vaya y acuétese.

Hicieron subir al millonario al dormitorio que estaba oscuro, y le designaron su cama. El abrió su maleta, su puso su pijama de seda y se tendió. Su vecino de la derecha le dijo entonces:

—Buenas noches, señor Sinclair. Hace muchos años que yo lo conozco a usted. Usted me ha hecho ganar y perder mucho dinero.

—¡Ah! ¡Bah! ¿Quién es usted?

—Yo soy bootlegger, pero estoy cansado del apuestas a sus caballos.

En esto, el vecino de la izquierda se agitó y dijo a su vez:

—Buenas noches, señor Sinclair. Me alegro mucho de conocerlo, pues yo he trabajado positivamente para usted. En recompensa, usted podía hacerme un gran favor.

—¿Y quién es usted?

—Yo soy bootlegger, pero estoy cansado del negocio clandestino de alcohol. Me gustaría conseguir un honrado job en petróleo.

Sinclair prometió ayudar al boom-er y proteger al bootlegger. Entonces, de un extremo a otro del dormitorio, corrió el rumor de que recién llegado era un hombre muy bueno...

El día siguiente por la mañana, el director hizo comparecer al pensionario.

—Dígame, ¿qué era usted antes de ser mag-

nao?

—Era boticario.

—Perfectamente. Necesitamos un boticario en la enfermería. Lo pondré a usted al servicio del doctor Hyman.

Era un favor. Pues los destinados al servicio de la enfermería tienen derecho: 1º a ser llamados por su nombre, en lugar de ser llamados por su número; 2º a ir todas las noches a las oficinas de la administración a oír el radio.

—Y no tema nada—agregó el director con una sonrisa de benevolencia—. Aquí la prensa lo dejará tranquilo...

\*\*\*

Desde entonces, Harry Sinclair, el millonario, pasa sus mañanas fabricando cápsulas de quinina para el doctor Hyman, sus tardes ayudando en sus curaciones a Miss Wright—una encantadora nurse toda rubia y rosada—y sus noches escuchando el radio de la administración. Una sonrisa iluminó su rostro pálido, el cuarto día de su detención, cuando supo por radio que dos de sus caballos habían ganado dos carreras.

Su conducta es ejemplar—y esto tiene su importancia, pues el reglamento dispone que en caso de buena conducta, la prisión puede ser abreviada cinco días por mes. El doctor Hyman declara que su preparador de fórmulas es "perfecto", y miss Wright asegura que su ayudante es "encantador". En cuanto a los presos, no le dicen a su camarada más que mister Sinclair, y no solamente no piensan en jugarle ninguna mala partida, sino que se disputan la ocasión de hacerle cualquier favor.

Solamente el Senado gruñe: protesta contra el régimen de favores. Y la Corte Suprema se agita: apurando el proceso, va a juzgar próximamente la acusación de corrupción de funcionarios. Además, la prensa acusa al Senado y a la Corte.

"No nos hubiéramos ocupado más del caso de ese promotor de escándalo—escribe "The Evening Star", de Washington—si se hubiera mostrado buen sportivo y hubiera aceptado su suerte. Pero, ni siquiera en la cárcel se muestra buen sportivo."

Si la Corte lo condena, será a seis meses de prisión. En total, nueve meses.

¡Cuántas cápsulas de quinina podrá almacenar el doctor Hyman! ¡Cuántas curas podrá realizar la linda miss Wright! Y el preso millonario podrá, por radio, saber que sus caballos han acabado "dans les choux", sin lanzar una queja. Entonces, seguramente, se mostrará buen sportivo.

Stéphane LAUZANNE.



Si no es  
**Schering**  
no es Urotropina

Grávese Ud. bien en la memoria este hecho para prevenirse contra sustitutos de dudosa pureza química y de dudosa acción curativa. Fíjese bien en la etiqueta con el "Angulo" y el nombre "Schering"— así obtendrá un remedio libre de efectos secundarios y de excelente acción, comprobada desde muchos años por millones de médicos, en las afecciones de las vías

urinarias y biliares.

Desinfecta eficazmente riñones y vejiga, hace desaparecer los dolores, torna la orina clara y obra en el sentido de impedir complicaciones graves. Es de inmejorable efecto en las afecciones infecciosas de las vías biliares. Consulte a su médico que le afirmará que no hay medicamento más eficaz e inocuo que las

Tabletas Schering de  
**Urotropina**



**GALIANO 107**  
*Venecia*  
TEL A 97 56

**\$6.00**

Muy fino y elegante modelo, en blanco y amarillo, tacón alto.

Envíos al interior.  
30 centavos extra.




**Tan refrescante como un baño tibio**

Use usted Talco Mavis después del baño y se sentirá fresca y lozana todo el día. Este talco italiano boratado es indispensable ayuda para estar cómoda y tranquila. Cómpralo en su hermoso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.  
Paris New York

**TALCO MAVIS**  
DE VIVAUDOU

El Talco Narcisse de Chine es también de calidad excepcional y tiene apasionado el delicioso perfume del narciso chino de blancos pétalos.

Agentes: E. Lopez P.  
Apartado 2027  
Teléfono U-3114  
Habana

**Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00**  
Caja redonda con nota para el baño \$1.00

## MUEBLES A PLAZOS

Con las mayores facilidades de pago y los mejores precios.

JUEGOS DE CUARTO. Finos y confortables, surtido completo, desde \$20.00 de entrada, y \$5.00 al mes.

JUEGOS DE SALA. Vea nuestro surtido Standard por \$2.00 semanales.

JUEGOS DE COMEDOR. Renacimiento, Adams y Moderno desde \$2.00 semanales.

JUEGOS DE RECIBIDOR. Elija uno de nuestros estilos por \$6.00 mensuales.

NEVERAS DE HIERRO. En todos tamaños desde \$1.00 al mes. Pida catálogos descriptivos.

**CAO Y VARELA**  
Muebles finos y económicos.  
ANGELES NUMS. 29 y 38.—HABANA.

## EL CANTAR DE LOS CANTARES

(Viene de la Pág. 5.)

Y Clotilde conocía bien, muy bien a su Manlio. Cada uno de sus pacíficos hábitos diurnos o nocturnos le eran perfectamente familiares. Desde las once de la noche hasta las siete de la mañana, por ejemplo, roncaba plácida y rítmicamente, ronquido que en un tiempo había probado su paciencia, pero que el transcurso de los años había convertido en el cronométrico y suave arrullo que garantizaba su seguridad marital.

Recordaba Clotilde, que por dos veces, el sonoro ritmo había sido interrumpido: la primera vez cuando en unas vacaciones fueron a tomar los baños de Alessio, donde hicieron su aparición unas primitas de Manlio. Clotilde, siempre alerta, con una rapidez y seguridad de decisión que eran su orgullo, encontró inmediatamente mejor alojamiento en otro hotel bien distante del que habitaban. La segunda vez, sencillamente, despidió a la doncella acabada de tomar, una muchacha rubia y delgada, con cierta languidez en sus maneras. Y ¡claro! en las dos ocasiones la nocturna música conyugal había reaparecido plácida y rítmica.

Pero ahora de nuevo el ronquido de Manlio se hacía espasmódico, sincopado, como música de un charleston americano. Por eso aquella tarde, con los músculos relajados, cerrados sus ojos, la clota de dos huevos en el rostro y extendida sobre la cama, ordenaba en su memoria los recuerdos de la noche precedente, revisándolos, como un coronel pudiera hacer con un pelotón de soldados, a fin de descubrir al delincuente.

Recordó el programa de la Alhambra.

—Números I y II, no llegamos a tiempo; ¡aquella comedia *chez Savini* y el Tokay, desde luego! Eliminados los números I y II. "Alegres japoneses", artistas del trapezio; ¡Manlio ni siquiera los miró! Eliminaremos el número III. Número IV. Barltono francés, ¡imposible! Número V: "La Blondia Aglae"; Manlio la miró al aparecer en escena, pero recuerdo que dijo: —"¿De dónde habrán traído ese sapo?"; — y se acomodó en su asiento. Número VI, número VII y número VIII. Manlio dormitaba. Número IX, "Flosy Flossy", cantante belga. Si...

Manlio despertó sobresaltado; apoyó el antebrazo en el borde del palco y la miró con cierto interés, pero luego encendió un cigarrillo y apartó la vista. Número X: "Tropeo chino", patinadores; eliminado. Número XI, "Perros amestrados", eliminado. Número XII, "Espectáculo de la guerra mundial". Cuadro 1º: "Los aliados frente al tigre alemán", eliminado. Cuadro 2º: "Martirio belga", ¡ella era horrible, eliminado. Cuadro 3º: "Sonrisa de la Victoria", ¡Ah!... Pudiera ser... La Victoria estaba enfundada en una armadura de acero. No podía verse más que la parte inferior de su rostro. Una bonita sonrisa... pero no creo que Manlio se tome tanto interés por una sonrisa. Eliminado. "África libertada del yugo alemán". Eliminado. ¡espera un momento, Clotilde! Las colonias alemanas del Este de África estaban representadas por una jovencita negra, encadenada y esposada, extendiendo los brazos en actitud de súplica ante los poderes aliados. No se podía ver la sonrisa, pero se podía ver casi todo lo demás. Al levantar los brazos, sus ropas vestiduras caían en graciosas líneas que destacaban su figura y el negro de ébano de su piel. ¡Ah!... ¡Ah!... recuerdo que decía de mí en un instante... especie de sílboro prolongado en escala ascendente. Tanto que me volví y le dije: —"¿Qué decías Manlio?"— y me contestó: —"No le dicho nada"; —"Manlio ¿podrías recoger mi pañuelo?"; —"Si, querida Clotilde"; — y en cuatro patas (había mucha obscuridad) recorrió el palco, hasta que lo halló bajo mi asiento y cuando se levantó "La paz reinando sobre el mundo" había sustituido al África en la escena... Pero... ¿qué?...

La signora Clotilde de Luca se levantó precipitadamente. —Sería posible que aquella cosa negra se llamara "Sed Formosa"?

Clotilde fué a su escritorio, tomó el programa y al recorrerlo notó que la misma función se daría al día siguiente, (hoy en otras palabras), tarde y noche. ¡No! el nombre de África no era *Sed Formosa*, allí constaba como Alabama Loo.

Media hora más tarde la signora Clotilde de Luca bajaba las escaleras en busca de su esposo. Entró en el gabinete, pero no estaba allí. Sobre el escritorio descansaba un libro abierto; se inclinó para verlo y con infinita sorpresa descubrió que era la Biblia. Una edición escolar, la Biblia Vulgata, con el texto en latín a la izquierda y la traducción italiana a la derecha. El volumen estaba abierto por la parte del "Cantar de los Cantares".

En ese momento, algo pareció destacarse de lo escrito en latín: la palabra "Formosa". —"Eso era! ¡eso era!... mirando más de cerca vió que esta palabra iba precedida de la sílaba "sed". El ojo de lince de la dama fué más atrás y tropezó con la palabra "sum", que seguía a esta otra "nigra".

—"Nigra sum sed formosa", ¿qué significará? —Buscó presurosa la traducción y leyó, "Negra soy, pero hermosa". La signora Clotilde de Luca palideció hasta los labios y exclamó:

(Para la Pág. 59.)

## EL CANTAR DE LOS CANTARES

(Viene de la Pág. 58.)



*¡Ud. Protege sus Joyas!*

CON cuidado Ud. defiende sus alhajas preciosas! No omite esfuerzo ni precaución para impedir que las robe el ladrón nocturno...

Pero su salud—mucho más preciosa que cualquier joya—es a menudo víctima de los descuidos de Ud. Es más fácil proteger la salud, o mantenerse sano,—y la salud es sinónimo de felicidad—que proteger un aderezo de brillantes.

*Proteja Ud su Salud con Sal Hepática*

Sal Hepática es el nombre de un producto de fama mundial que lo mantendrá a Ud. sano, no porque haga milagros o tenga efectos de magia, sino porque representa un hábito sencillo, de limpieza y de salud.

Sal Hepática contiene cierto número de sales biliares combinadas para simular las renombradas aguas amargas de Europa. Sus limpiadores granulos se disuelven rápidamente en efervescentes burbujas; y, si se toma diariamente, contrarrestará los efectos perniciosos del exceso en el comer y beber, de la biliosidad y de la constipación.

Adquiera Ud. este hábito saludable, tomando una cucharadita de Sal Hepática en un vaso de agua, todas las mañanas, y riase de los achaques.

**SAL HEPATICA**

(Para la Pág. 60.)

## CUANDO



deseo un pájaro  
para alegrar su  
hogar, vaya a la

Pajarería **MODELO**  
**REINA 92. TELFONO A-9994**  
**PRECIOS RAZONABLES**

¿Ha probado ya el

**Moscate! Quincarne?**



Es un vino  
DELICIOSO,  
muy  
CONFORTABLE,  
y el más  
ALIMENTICIO.

¡EL QUE TOMAN LAS PERSONAS DE GUSTO!

De venta en todas partes



**Remedio de Himrod PARA EL ASMA**



Da alivio instantáneo en el Asma, Fiebre del Heno, Resfriados, Tosas, Catarro, etc. El remedio clásico mundial por 50 años.

En toda droguería y botica.

—¡Manlio! ¡Manlio! ¡Manlio! Pero Manlio no le respondió. ¿Dónde estaría? Una repentina llamarada de intuición iluminó a Clotilde. ¡Manlio estaba en el teatro de la Alhambra! La intuición no es siempre segura. Así lo descubrió la signora Clotilde de Luca, atisbando uno a uno, detrás de la columna de un pasillo a los concurrentes al teatro que tombaban tranquilamente su camino a través del Corso. Pero otra nueva intuición brilló en su cerebro y entrecortó su aliento. —Está entre bastidores! ¡Yo lo sé! ¡En su camerino! Si te imaginas, querido lector, que Clotilde en decidirse a tomar el camino del escenario perdió un instante, no te has dado cuenta del carácter que el autor ha querido darle. Sin embargo, no fué recibida tan pronto como deseaba. Miss Alabama Loo no estaba visible: se iba a desvestirse. Transcurrieron quince minutos. Llamó de nuevo a la puerta. Otra negativa: Miss Alabama Loo se iba a vestirse. Trémula, palpitante, jadeando, Clotilde esperaba y se hacía para consolarle la siguiente reflexión. —Si él sale, tendrá que ser por esta puerta; si no, yo entraré y lo encontraré bajo el sofá, tras la cortina, en el closet, en cualquier parte. —¿Quiere usted pasar signora?—dijo una dulce voz de mujer. Clotilde se precipitó dentro. Pero allí no había sofá, ni cortina, ni closet... ni Manlio. Ni siquiera Alabama Loo. Sólo una muchacha italiana, vulgar, alta, delgada, de cabello castaño, que de pie ante un espejo, empolvaba su nariz. Clotilde miró a su alrededor desconcertada. —¿Dónde está él? ¿Dónde están ellos?—balbuceó roncamente. —¿Dónde... quién?...—preguntó la joven amablemente. —¡Esa cosa negra y mi marido! La actriz detuvo la borla de polvos a dos pulgadas de distancia de su nariz. —¿Su marido? ¿y cómo puedo yo saberlo? ¿La cosa negra? ¡Esa debo ser yo! Entre tanto, la signora Clotilde de Luca había llegado al límite de sus fuerzas físicas y recursos nerviosos. Se dejó caer casi desmayada en una silla; mientras Alabama Loo se daba prisa en llamar a la doncella y traer un vaso de agua. Mientras Clotilde se recobraba lo suficiente para explicar su visita, había en mente un estudio crítico de Alabama Loo. La Colonia Alemana del Este de África estaba lejos de ser una belleza; y tan lejos, que Clotilde casi deseaba que Manlio estuviera presente para hacer comparaciones. —Ni siquiera nigra sum—concluyó complacida. En fin, que Alabama Loo era una principante corriente, envejecida de "haber hecho sensación" y dispuesta a contar los secretos de su nuevo arte a todo el que quisiera oírlos. —Aquí está mi peluca africana, ¿verdad que es graciosa? Y ésta, la pomada que uso para ennegrecerme. Luego, para recuperar mi color, tengo esta loción. —¿No podría ponerse algo negro para evitar pintarse?—preguntó Clotilde. —Podría hacerlo,—replicó la muchacha—pero el manager dice que el público descubriría la estratagemma. —Debe ser difícil de quitar toda esa pintura. —¡Oh! ¡No! La loción lo hace perfectamente. Vea que blanca y suave estoy—y la muchacha extendió un brazo largo y delgado, pero blanco como la nieve.—Es importada de los Estados Unidos. Llamaron a la puerta. Clotilde sobresaltada, exclamó: —¡Manlio! Pero no era Manlio, si no un telegrama. —Alabama rasgó el sobre, leyó y comenzó a gritar llena de alegría. —¡París! ¡París! ¡contra en París! Echó los brazos al cuello de la doncella y estaba dispuesta a abrazar también a Clotilde. —¡Usada me la traído la suerte, signora!—y optó fuertemente las manos de Clotilde.

Los niños lloran por que les den



CASTORIA

de Fletcher

¡MADRES! La Castoria Fletcher es un substituto agradable e inofensivo del aceite de palmaristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenes y los niños de cualquiera edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso. Para evitar imitaciones, fijese siempre en la firma

Wm. A. Fletcher

# Por qué Quaker Oats se envasa en latas

El Quaker Oats fresco, acabado de preparar, se envasa en latas a una presión de 10,000 kilos, que en seguida se cierran herméticamente. Así se evita la contaminación y el deterioro tan corrientes en los cereales que se envasan sin estas precauciones. Así se conserva también su rico sabor natural y su valor nutritivo. Al abrir una lata de Quaker Oats, el producto se encuentra tan fresco como el día en que se envasó.

Además, como Quaker Oats se envasa en una forma tan compacta, la lata contiene mucho más que otros envases más grandes.

Quaker Oats debe formar parte del régimen alimenticio diario de toda persona que desee conservarse sana y robusta. Busque su protección eligiendo siempre la marca Quaker y vea que la lata lleve el nombre y la bien conocida imagen del Cuáquero.



# Quaker Oats

2076

## EL CANTAR DE LOS CANTARES

(Viene de la Pág. 59.)

De repente su rostro se ensombreció. Había vuelto a leer el telegrama.

—Desde el primero de mes! ¡Pero si hoy... día último!... Mañana no podré estar en París. Es preciso trabajar esta noche y el último tren para París sale a las nueve.

—No podremos—observó la doncella—nuestro turno es a las nueve y cuarenta y cinco!—Por supuesto, que la doncella nunca trabajaba, pero tenía la costumbre de hablar de su ama en la primera persona de plural.

—Bueno, a mí esto ya no me interesa—dició Alabama Loo—¿creerán que voy a perder esta oportunidad en París por una representación aquí? ¡Que supriman mi cuadro y yo pagaré la multa! Que busquen quien me sustituya ¿por qué no? Estoy dispuesta a pagar todos los perjuicios.

La signora Clotilde de Luca tuvo otro momento de inspiración.

—Nadie se perjudicará—dijo adelantándose con toda la majestad y grandeza de su robusta persona.—Yo tomaré su puesto.

Hubo un momento de desconcertante silencio, hasta que las dos jóvenes llenas de estupor y acercándosele dijeron al mismo tiempo.

—¡Usted!...

—¡Yo!—aseguró Clotilde con el aspecto de un mártir cristiano entrando al antiteatro de Claudio—. Yo, Clotilde de Luca "née" Arpiggiani, de una distinguida familia de Bolonia, hija de un eminente abogado, nieta de un famoso general! Yo, apareceré en el escenario de la Alhambra, café cantante, con la piel pintada, con un manto que toda vestidura y una peluca de zulo en la cabeza! ¡Ch! pero este sacrificio de mi delicada sensibilidad, este baldón sobre las respetables tradiciones de mi familia, no quedará sin recompensa. Cuando mi esposo vuelva a casa, saldré a su encuentro con los brazos extendidos y la sonrisa en los labios: "¡Manlio—le diré—aquí tienes a la mujer que amas, aquí tienes a la que turbaba tu placido sueño! Yo, tu Clotilde, soy tu nigra sum sed formosa, ¡Amame y perdóname.

Esta rendición *ex tempore* a un marido descarrado y su futura bienvenida al hogar, convenció a las dos jóvenes de que la signora Clotilde Arpiggiani de Luca se proponía algo más serio que una aparición en un teatro de vaudeville. Se miraron un momento perplejas.

—¿Qué piensa usted?—preguntó la doncella después de una pausa.

Alabama Loo abarcó de una ojeada la abundante personalidad de Clotilde.

—Yo digo: ¡que lo haga!

—¿Y el manager?—replicó la doncella.

—¡Al diablo el manager!—exclamó la actriz—¿por qué hemos de enterarlo?

—Es verdad—y como un eco repitió la otra:—¿Por qué hemos de enterarlo?

—Lo descubrirá al final—dijo Alabama Loo—pero ya nos otros estaremos muy lejos, muy lejos, camino de París. Además, como es la última noche...

Enseguida comenzó a instruirle en los pormenores de su papel; tales como ponerse las esposas, el modo de sujetarse la peluca, cómo aplicar el color, cómo quitarlo luego con la loción. Después de un ligero ensayo, comprendieron que todo iría bien. Clotilde tenía cierta prevención contra el tinte, pero Miss Alabama lo probó primero en su brazo, después en el de su sustituta. Por último: Clotilde dió las gracias a Alabama. Alabama las dió a Clotilde, se besaron mutuamente y aquella se apresuró a preparar el equipaje.

Quando el poeta Manlio de Luca llegó a su casa aquella tarde, encontró a su esposa con el sombrero y el abrigo puestos.

—Voy a comer con mi prima Bianca—explicó ella temblando nerviosamente al abrochar sus guantes—siento mucho no haberte advertido antes, querido, pero acaba de telefonarme. Es algo de importancia y no he podido rehusar. Estaré de vuelta antes de las once.

—Bic—contestó—Manlio—así no estarás sola, porque yo tengo un compromiso esta noche.

—¿Tienes una cita?—dijo ella mirándole de ojo.

—Sí, un negocio desatendido.

—Pues no lo abandones hoy—dijo Clotilde con un relámpago de decisión en sus ojos.

Manlio comió en casa solo, por primera vez después de su matrimonio.

Puntualmente a las nueve, estaba en un pasillo de la Alhambra esperando al Amigo.

La "Liberación del Africa del Yugo Alemán" alcanzó aquella noche un éxito sin precedente: aplausos atronadores, estruendosas risas; y el manager decidió sobre el terreno continuar la representación una semana más, con solo cambiar en los carteles la palabra "alegoría" por la palabra "cómic".

En uno de los pablos, Manlio, recostado en su asiento se excusaba con el Amigo.

—¡Qué enormidad de mujer! ¡Qué me sucedería anoche! ¿Estaría soñando? El Tokay de la comida seguramente...

(Pasa a la Pág. 71.)

## EL CANTAR DE LOS CANTARES

(Viene de la Pág. 70.)

La signora Clotilde Arpiggiani de Luca, envenada por el éxito, deslumbrada por la luz de las baterías, ensordecida por los aplausos, volvía a su camerino.

Con sus pies negros descalzos, atravesó varios corredores, pasó ante muchas puertas; por todas partes oía felicitaciones mezcladas con alegres carcajadas y burlas que excitaban más la hilaridad de los actores al reconocerla. Finalmente llegó ante la puerta número 12. ¡La zuya!

Una horrible aparición saltó a su encuentro desde el fondo de la habitación, pero ella sonrió al reconocer su abultada figura reproducida en el espejo. Se apresuró a volverse la espalda.

Tomó el frasco de Alabama con la mágica loción y derramó unas gotas en un pedazo de algodón. Para asegurarse de la eficacia del tratamiento decidió probar en una pierna antes que en el rostro. Escogió la izquierda.

¡Milagroso!, observó Clotilde con júbilo que por donde pasaba el algodón humedecido, se desvanecía el denso color acoholado, dejando las huellas de su color natural. Cuando el algodón estuvo todo negro y la pierna toda blanca, se dispuso a hacer una segunda prueba. Precisamente había destapado el frasco, cuando llamaron a la puerta.

—¡No entre usted!... ¡no entre!—gritó.

No obstante, la puerta se abrió y un hombre con sombrero de copa y el cigarro en la boca, apareció en el dintel. Era el manager que venía a investigar la sustitución misteriosa que había salvado la función.

Con un grito de terror la signora Clotilde de Luca "née" Arpiggiani, protestó de tener que exponer su pierna bicolor a los ojos de un extraño. Corrió hasta la pared buscando protección y, entre tanto, el frasquito con el precioso líquido importado de los Estados Unidos, resbaló de sus manos y cayó al suelo haciéndose mil pedazos.

Una serie de gritos penetrantes afluyó a través de la puerta, atravesando los corredores y llegando hasta el escenario. El Manager, que no podía sospechar lo que pasaba, tapó sus oídos con las manos y:

—¿Qué ha sucedido, señores?—preguntaba.

La compañía se había aglomerado a la puerta de la habitación número 12 y la signora Clotilde, sollozando lastimosamente en un rincón, ofrecía el espectáculo de la más negra desesperación. Descubierta la causa de su histeria, los artistas sugirieron diferentes remedios: vaselina, bencina, piedra pómez, jabones, limón. El japonés del trapeo propuso una mezcla de alcohol, leche caliente y aceite vegetal. El dueño de los perros prefirió un compuesto de ivermentina y alcanfor.

Todo en vano.

La signora Clotilde Arpiggiani de Luca fue llevada a su casa en un taxi, acompañada de Flosy Flosy, la cantante belga—que estaba realmente apenada—y de "La Paz reinando sobre el mundo"—que apenas podía tenerse de risa.

El manager telegrafió a todos los cafés cantantes de París, inquirendo el paradero de Alabama Loo; pero ésta había cambiado de nombre, de color y de escenario. Entonces telegrafió a todas las daoguerías americanas del continente, luego a sus amigos de New York, Washington, Chicago.

Todo en vano.

Desesperada, desalentada, decepcionada, con la cara y una pierna negra, la signora Clotilde Arpiggiani de Luca vive en la más completa reclusión dentro de su propia casa, sin salir del reducido círculo de dos habitaciones altas, esperando los graduales y lentos efectos del Tiempo.

Y es cierto que en el transcurso de meses y semanas se nota cierta tendencia a aclarar su color. Tal vez en un año o dos...

Un denso velo de melancolía se ha ensombrecido del hogar de los de Luca, sólo interrumpido alguna vez por accesos de alegre risa. Es el duico admitido en la intimidad de aquella clausura, el Amigo, que no siempre puede contenerse.

Cuatro horas diarias pasa sentado frente a Manlio, Manlio el poeta, el degenerado, el presunto asesino de su mujer.

—Tú sólo tienes la culpa, Manlio... tú querías algo más ardiente, más apasionado, más obscuro... Tú saliste al encuentro de este negro negocio...

(Traducción de la señorita Matilde Martínez Márquez.)

## LOS GRANDES PENSADORES

No hay igual locura como emplear mal la salud, ni igual cordura como sacar algún fruto de la enfermedad.

FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Saludable es al enfermo la alegre cara del que lo visita. ROJAS.

Gran médico es el tiempo por lo viejo y por lo experimentado. GRACIAN Y MORALES.

Una mayor duración se va incorporando a la ropa ink "B.V.D." con el paso de su fabricación.

# La Comodidad de Fama Mundial

a su alcance está, con las camisetas "B.V.D." de corte de saco y los calzoncillos cortos.

Amplio corte científicamente correcto. nan-sú tejido y preparado en nuestros propios talleres y plantas de blanqueo, métodos especializados de confección—sobre todo eso se asienta el valor incomparable de la ropa interior "B.V.D." Proporcionan una fresca comodidad, juntamente con una economía en larga duración, que de ninguna otra ropa interior es posible obtener.

INSISTA en exigir esta etiqueta tejida en rojo

MADE FOR THE BVD BEST RETAIL TRADE Marca Registrada

The B.V.D. Company, Inc. *Los únicos fabricantes de la ropa interior "B.V.D."*

"Junto a Mí Sólo Quiero "B.V.D."

# HOTEL PLAZA

Parque Central. Habana. Fausto Simón: Manager.

Nuestro Roof es preferido para Banquetes y fiestas sociales.

Comida y baile todas las noches. Vaudeville.



Hay un momento en nuestra vida en que no quisiéramos saber nada más, en que no desearíamos conocer nada más.

Y no es porque sepamos mucho, o hayamos logrado conocer todo lo que nos sabe, es por el mal que nos ha hecho todo lo que sabemos.

Tal vez no haya en la vida social nada más pintoresco que la existencia de los predicadores y de los oradores, sobre todo de los oradores políticos. Estos seres de la farándula parlante han conseguido la gracia de la doble personalidad, sólo por el esfuerzo de su verbo. Por eso nunca practican las virtudes que predicán, ni practican las disciplinas que aconsejan a sus auditores, y, fuera de las estridencias de su verbo, no se sabe nunca dónde encontrar su moral.

Envejece nuestro cuerpo. Corre lenta y premiosa la sangre por nuestras arterias. Se resiente del trabajo, del discurrir del nuestra vida alguna de nuestras más nobles vísceras, pero nuestro espíritu, como una flor nacida en el fango, como la chispa vívida y crepitante de un incendio, alienta en nuestra edad madura los mismos ímpetus juveniles que, tal vez, excusen la triste y miserable cobardía de vivir, mientras viene la muerte a concedernos la gracia del eterno descanso.

# TURHAM

EL ALMA  
DE LA  
NAVAJA



ES LA  
HOJA

Paquete de 5 Hojas 50c  
De venta en todos los  
establecimientos de cate-  
goría y en todas las vidri-  
erías de tabaco por toda  
Cuba.

# TUPLEX

## EN BUSCA DEL MUNDO PERDIDO

(Viene de la Pág. 35.)

blación donde radica el gobierno local del estado de Matto-Grosso nos despedimos de los medios civilizados o semi-civilizados de locomoción. En toscos carros, tirados por los bues más pacientes que hay en el universo, anduvimos cien millas más hacia la planicie central del Brasil.

Junio—cuatrocientas millas más aún, siguiendo las huellas de la expedición Fawcett hasta las márgenes del arroyo Kuluero.

Julio—Viraje hacia el Este, remontando el río a través de florestas impenetrables, donde jamás llega el sol y tras veinte días, llegada a la confluencia del Tamaseo, donde Fawcett había abandonado sus canoas y se había internado en la selva.

En adelante perdimos la noción del tiempo y del lugar. El equipaje debía aligerarse los vados eran muchos y los buyes debían descargarse con harta frecuencia. Poco a poco fué quedando a nuestras espaldas todo lo que en él iba siendo menos necesario. Desde ese punto comenzó lo verdaderamente difícil de la expedición y el peligro para nosotros. No poseíamos datos algunos desde que abandonamos la vía fluvial. Fawcett había cometido el error de medida de precaución, para que nadie siguiera sus pasos, había torcido el itinerario marcado con antelación en la Sociedad Geográfica de Londres. Así pues, por lo pronto, hubimos de conformarnos con nuestro instinto y los imprecisos detalles que los nativos, ladinos y falsos, a fuerza de obsequios, quisieron suministrarlos. Estos eran para descorazonar a cualquiera. Efectivamente, hacia algunos años tres hombres blancos, acompañados de ocho aborígenes, habían llegado a aquel lugar y tomando lo más necesario de su impedimenta, habíanse internado en la selva, siempre en dirección al Oeste. Y nos mostraban para- de de las cajas de embalaje y envoltorios que la malograda expedición había dejado guardada hasta su vuelta. Como nunca volvieron,—aseguraba el jefe de la tribu—nosotros lo aprovechamos—. Y ciertamente que lo aprovecharon bien, ni los clavos de las cajas habían dejado.

Esa noche frente a nuestra tienda de campaña organizamos el plan de seguridad. Redujimos la escolta nativa a seis hombres, tomamos quince indios para la conducción a los hombres, de la impedimenta más indispensable—viveres, botiquín, canoas y armas—y regalando el resto de nuestro equipaje a los indios, nos aprestamos a emprender la segunda etapa que denominamos el viaje de la muerte.

La última visión que conservamos de ese momento fué un indio cetrino de poca estatura (esas tribus rara vez alcanzan el metro sesenta) y cabellos lacios, completamente desnudo, amudándose en la pierna izquierda una corbata londinense de Dyott. Y a pesar de la tristeza que nos embargaba, ese cuadro nos concedió nuestra última sonrisa en tierras brasileñas.

IV

Hacia ya muchas semanas que habíamos abandonado el Tamaseo cuando una mañana, al amanecer, el guía, hombre fiel y "amigo del blanco", según afirmaba gravemente, nos sacó de nuestra somnolencia gritándonos en un portugués-ingles-español, que había de adivinarse, ¡Alloique, chief, buen gente! Lo cual traducido al cristiano significaba que estábamos en territorio del jefe Alloique y como buen enemigo de la tribu de los "suya", era buena persona para los blancos.

Pero, según comprobamos después, eso era lirismo, la verdad fué otra. Alloique no se entendía con nuestro guía pero el brujo de la tribu, Anauqua, comprendía el lenguaje suyo y así entre lo que nos contaron y lo que adivinábamos llegamos a la conclusión siguiente: Fawcett y sus compañeros habían cruzado el río denominado Kuluero, provistos de poca vitalidad y se habían internado en tierra completamente hostil para los europeos, donde habitaban los indios "suya". Algunos días después habían sido sorprendidos por esos indios, los cuales les rodearon a guisa de amistad, ofreciéndoles alimentos. En un momento dado y a una señal, se arrojaron sobre ellos, por la espalda, el resto de la tribu y con mazas de piedras los exterminaron, arrancándoles las cabezas que se llevaron como trofeos.

Claro está que una narración tan detallada nos hizo entrar en suspicacia. Alloique narra con tal cúmulo de incidentes lo ocurrido, que se diría fué testigo presencial del hecho, lo cual nos hizo creer que lo realmente ocurrido fué muy distinto a lo referido. Llegamos a la conclusión que los Fawcett y Raleigh fueron sacrificados por ese jefe para robarles y seguramente estaba tramando contra nosotros idéntico plan.

Le obsequiamos a él y a los principales guerreros de su banda con varios regalos en bisutería y telas de colores, pe-

(Pasa a la Pág. 64.)

**CERCAS DE ALAMBRE**  
INDUSTRIA NACIONAL

*Peerless*

SOLICITE CATALOGO  
**VALLEJO STEEL WORKS**  
AVENIDA DE MEXICO (CRISTINA) 58 - HABANA

No deje que  
enfermedades  
causadas  
por el  
abandono le  
roben su Salud



Cepílese la dentadura, por supuesto, pero tenga siempre presente que es de igual importancia cepillarse las encías vigorosamente todas las mañanas y todas las noches. Empezar ahora mismo a protegerlas contra enfermedades que arrastran la salud y con frecuencia son la causa de la caída de los dientes.

Use el dentífrico designado para conservar las encías fuertes y sanas. Solamente un tratamiento dental eficiente puede curar enfermedades que han sido contraídas a causa del abandono.

Después que haya usted usado Forhan's por espacio de algunos días observará el cambio efectuado en sus encías y lo mucho mejor que lucen y se sienten. Quedará usted encantado de la manera tan eficiente como limpia su dentadura, evitando que se pique!

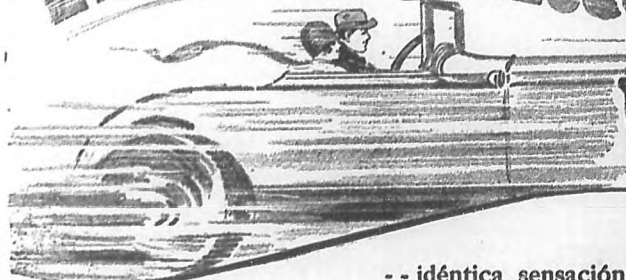
Como medida preventiva, vea a su dentista cada seis meses y empiece desde hoy a usar Forhan's con regularidad. No se exponga a las consecuencias fatales del abandono y obtenga de su droguista un tubo de Forhan's.

\* 4 de cada 5 personas mejoran sus encías cada 7 días al usar Forhan's. Este es el resultado de la acción suave y eficaz de la familia Forhan. Este es el modo de evitar el abandono, antes que empiece.

**Forhan's para las Encías**

SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

# EL MISMO FRESCO



-- idéntica sensación

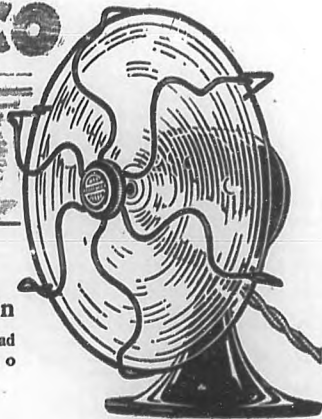
de delicioso confort que se experimenta al pasear por las afueras de la ciudad en busca de aire fresco y puro, puede Ud. sentirlo a cualquier hora del día o de la noche con el uso de un buen

## Ventilador Eléctrico

General Electric o Westinghouse

Y no olvide que el consumo de corriente es reducidísimo. Por solo unos centavos al día, puede Ud. disfrutar de este constante y delicioso fresco.

Compre HOY su ventilador en cualquiera de las sucursales de la



### Aproveche

las excelentes facilidades que ofrecemos en nuestra campaña de verano. Solo el 25 por ciento de Contado y el resto en cómodas mensualidades

**Cia. Cubana de Electricidad**  
A las Ordenes del Público



Repítelo  
Ud  
la  
comida?

¡Tómese  
una o dos  
cucharaditas del

famoso producto  
"Phillips"

**LECHE DE  
MAGNESIA**  
y verá qué perfecto alivio experimental!

Los médicos la han recetado, desde hace más de 50 años, como lo único seguro e inofensivo para gases, agrieras, indigestión, biliosidad y acidez del estómago.

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips," porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!

# \$2,000-00 EN REGALOS

EL CONCURSO **TODDY** TERMINARA EN SEPTIEMBRE 30  
DEL PRESENTE AÑO

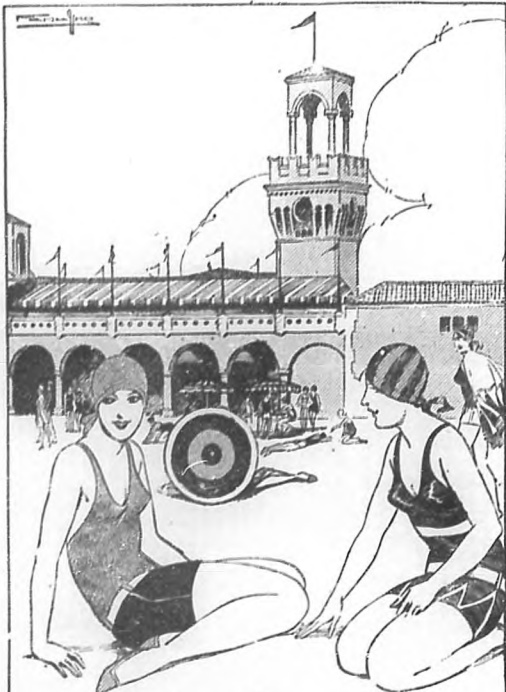
Todas las personas que deseen ingresar deben enviar el siguiente  
Cupón a nuestras oficinas:

Sres. Santiago y Mejía,  
218 Edificio Calle.  
Habana.

Ruégoles me manden uno de sus libritos que explica todo lo concierne al concurso **TODDY**.

Nombre .....  
Dirección .....  
Pueblo .....  
Provincia .....

Córtese este Cupón y remítase a Santiago y Mejía.



## Baños de mar en "LA PLAYA" Marianao

ABIERTO TODO EL AÑO

DEPARTAMENTOS SEPARADOS PARA SEÑORAS Y CABALLEROS  
CLASES DE GIMNASIA SUECA Y NATACION, DE 9½ A 10½ POR L/  
PROFESORA MISS MARGIT WESTELTUS EXCLUSIVAMENTE  
PARA SEÑORAS Y NIÑOS

BAILE CON LA ORQUESTA DE LOS PALAU  
RESTAURANT DE PRIMERA CLASE

## EN BUSCA DEL MUNDO PERDIDO

(Viene de la Pág. 63.)

ro al siguiente día se nos acercaron en mayor número pidiendo nuevamente obsequios y aun cuando le dimos a entender que no podíamos complacerlos indefinidamente, por habérenos agotado el surtido, las caras hocas y las miradas feroces que nos dirigieron, nos dieron a comprender la oportunidad de una retirada. Nos prometimos que a la mañana siguiente esperábamos al resto de la expedición, que traería gran cantidad de objetos para ellos y con este compás de espera tramamos la vuelta.

A media noche cuando la tribu dormía confiada, esperando la salida del sol como los niños en la noche de reyes, tomamos precipitadamente nuestras canoas y por la corriente rápida del Xingú descendimos, remando toda la noche sin descansar.

A la mañana siguiente, ya nos separaban muchas millas de aquel peligroso lugar. Semanas de trabajos arduos siguieron. El país ahora nos era desconocido, cascadas maravillosas, sin igual, pájaros de variedades fantásticas en plumaje y trinos y un majestoso recogimiento, ese recogimiento que parece encubrir un gran misterio, común en todas las selvas vírgenes del Brasil; de nada servían las cartas geográficas, ya que nos habíamos desviado por completo de la ruta de ida, conocida. Debíamos orientarnos por instinto, caminando de noche y descansando de día para que las tribus hostiles no se percataran de nuestro paso. Los primeros hombres empezaron a caer. La fiebre daba principio a su obra. En menos de quince días se terminó el aprovisionamiento de quinina. Una tarde, Brighton, agotado por la fiebre y el cansancio, comenzó a delirar. Aquel momento terrible a la puesta del sol, entre el rumor gárrulo de la selva y la magnificencia del paisaje, era una escena danzosa. Dyott era fuerte, nosotros estábamos curtidors en todas las emociones. Sin embargo, lo confesamos, cuando en su delirio Brighton murmuraba, con los labios secos y las manos contraídas: ¿Londres? ¿Dónde está Londres? ¿Y mi madre? ¿No la volveré a ver?... Almirante, a sus órdenes me he ganado la cruz, ¿verdad? Dyott y yo nos dimos un estrecho abrazo y las lágrimas surcaron nuestras mejillas...

Afortunadamente, dos horas después, en un remanso que formaban los rápidos torbellinos del Xingú, una débil embarcación de corteza de árbol, impulsada por un niño fué para nosotros como una gaviota que indica la proximidad de la costa. El guía lo detuvo, suplicándole que nos enseñara el camino. Y antecediendo de la débil canoa, hicieron nuestra entrada en el poblado de Payá, donde en la orilla, hombres y mujeres desnudos nos sonrieron, tendiendo las manos en espera de algo. (Es curioso. Todas las razas aborígenes al ver a un extranjero y aun siéndole hostiles, ante todo, tienden las manos en actitud de petición.)

Diez días después, sanos y salvos, a pesar de la debilidad y fatiga consiguientes, tomábamos tierra en la ciudad de Pará, de donde podíamos ya darnos por reintegrados al mundo hallado."

\*\*\*

Aquella tarde en Londres, Brighton, de flamante uniforme y cara sonriente nos esperaba en la puerta del Almirantazgo. Le iban a imponer su anhelada condecoración. Dyott, impassible y jovial, le pasó una mano por su hombro:

—Amigo Brighton, ¿qué le dije? ¿Ve usted cómo mi profecía se cumplió?

—Bien cara me ha costado, Henry. ¿Pero, y usted? ¿Nada ha perdido?

—Yo, querido alférez, me conformo con el apoyo que he solicitado para organizar una expedición a la Isla de Java. En un país interesante y hay mucho por conocer en él. Cuenta para ello con el concurso de nuestro amigo O'Lary. ¿No es así, Patricio?...

—No quisimos oír más. Aquella misma noche tomábamos pasaje para Italia...

## G E S T O S

Si el destino le puso en tu senda para hacerte sufrir, castiga a tu destino y no le perdones; pero, puesto que no podrás oírte, no le condenes. Hasta el crimen tiene defensa. ¡Y él es inocente!

Subsistimos por propia virtud. Desde el punto de mira moral no se cae nunca del todo sino ante el concepto extraño. Desde el propio se está siempre de pie.

El dolor y la fe en la vida, te darán a ti—¡oh, alma intrépida!—lo que el carbono y el fuego dan al hierro: el temple del acero necesario para vencerse a sí mismo.

No realices un acto indigno porque te creas traicionado. Lavamos nuestros cuerpos para sentirnos limpios. La bondad es el agua lustral que nos asa espiritualmente. Sólo ella puede darnos la tranquilidad moral.

ALBERTO GHIRALDO.

## E N C U E N T R O

(Viene de la Pág. 13.)

En tu vida hay una virgen profundamente amada, que era digna del amor y fué presa de la muerte.

En mi vida hay un desconocido, que vá vivo entre los muertos...

Nosotros podemos darnos las manos, podemos caminar unidos, y creer que al final hemos de hallar un punto y un reposo... A el conio la postrera esperanza de mi vida.

Mis manos se tienden a las tuyas, se estrechan avaramente, se oprimen, como diciéndote, en su mudo lenguaje:

—Volved a conducir a mi pobre alma desterrada, a su reino de amor y de paz!

—¿Podrás abandonarme en esta situación inaudita?

—¿Podrás negar el apoyo de tu brazo a esta mísera moribunda del ideal, que lo necesita, no sólo para sostenerse, sino también para olvidar, por un instante tan sólo, todos los viles prosaísmos de la vida!

—¿Podrán tus manos negarse a cerrar los ojos de los cuales has sido siempre el más dulce sueño y la más constante alegría?

Mándame una sola palabra de aliento.

—Es el único sorbo de agua que el destino ha concedido y puede conceder a la sed insaciable de mis desiertos espirituales!

—Me lo negará también tu pied?

—Tan desengañada estoy de la vida, que hasta de ti llevo a desconfiar...

—¡He sufrido tanto en estos años de soledad y de silencio, de diálogo constante con mi desgracia!

Necesito oírte, verte con estos ojos que sueñan con los tuyos perennemente, palparte con estas manos que solamente por ti alientan, para convencirme que no eres también, como todo, una quimera, una sombra intangible!

Dime, sí, díame, y repítemelo en todos los tonos y a todas las horas, que tu sentimiento por esta ignota será más fuerte que todas las alegrías y que todos los dolores!

Volveré a ti, ávida, loca, a abrazarme a tu recuerdo, a tu imagen, a tu fantasma... Yo no sé que es esto que me acomete a veces... Es un delirio, un vértigo, un ansia inexplicable.

Siento como si se abriera mi cuerpo y saliera mi alma, a extenderse con su locura por todo el Universo, a subir a elevarse al infinito, y luego inmensa, engrandecida llegar a ti, a ser tu esclava, a morir a tus pies... a tus brazos, a tu boca.

Yo no sé si soy buena o si soy mala, si sé o si ignoro, si vivo o si muero... Yo no sé nada, pero sé que te adoro, que muero de ti y por ti...

Fuiste mío, eres mío, serás mío, fatalmente mío porque tu alma es esta que siento palpitar en la mía, porque tu corazón es este que oigo latir en mi pecho.

Estas páginas dolorosas, son arrancadas de un pequeño cuaderno donde he ido anotando, pulsación por pulsación, todos los latidos de mi corazón.

Transcurrido algún tiempo, florecía Abril, los pajarrillos ebrios de azul y de sol, entonaban, con sus voces de cristal y de plata la más sonora y suave epítana de la vida.

La Iglesia Católica, con toda la pompa pagana de sus liturgias, celebraba, en aquella gloriosa mañana de Abril, la fiesta de las Palmas.

Silvia y Antonio, se encontraron, como impulsados por una mágica coincidencia de sus deseos.

Aquel día se habían levantado alegres y exuberantes de entusiasmo como nunca.

Sus ojos y sus labios parecían sonreír a un ensueño, una esperanza que venía en camino por aquellos paseos olorosos a flores y calientes niños.

—Mira, Silvia, como hoy está azul el cielo y como el sol resplandece sereno.

—No te parece—prosiguió en voz más baja, agitando en la transparencia del aire la esperanza viva y radiante de un ramo de oliva—que hay una perfecta y plena armonía entre todas las cosas exteriores, el sentimiento místico de la fiesta, la exactitud de la hora y todo lo que sienten o debieran sentir nuestros corazones?

Silvia pareció asentir con un movimiento de

(Pasa a la Pág. 66.)

## Contra las irritaciones

Rocie usted el lugar irritado con talco Johnson's. Esto calma la comezón y le quita al nene toda molestia. Es un talco boratado puro y fino, anti-irritante y sanativo que se prepara del mejor talco que se conoce, sin agregarle estearato de zinc ni otras substancias que puedan dañar los tiernos pulmones del nene.

¿Cuántos años hace que el nombre Johnson & Johnson le merece confianza? Este nombre es su garantía de la suprema calidad del talco Johnson's.



## Talco JOHNSON'S para el Bebé

Para que no haya peligro de resaca el tierno cutis del nene al bañarlo, use usted solamente el jabón Johnson's preparado especialmente para el bebé.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted.

ESTOS SON PRODUCTOS DE **Johnson & Johnson** LA VIRGEN DE CONSUELA

GRAN RECONSTITUYENTE VINO QUINA KOLA  
**GOLIATH**  
 EL MAS AÑEJO DE TODOS LOS VINOS



**KOLYNOS** protege contra el dolor de muelas, las caries y las infecciones de las encías. Usando un centímetro en el cepillo seco se eliminan los restos de alimentos en estado de fermentación. Además, Kolynos disuelve la película y destruye los microbios que causan las caries.

Pruebe Kolynos hoy mismo y verá qué deliciosa sensación de limpieza y frescura se siente en la boca.

**KOLYNOS**  
 CREMA DENTAL

210

## HOMBRES DEBILITADOS

Amigo mío, te aconsejo que lea este anuncio.  
 Sábralo mi vida y puede salvar la suya.

Para todos los hombres que han abusado de su virilidad por errores de la juventud o por excesivo trabajo y que ahora se encuentran sufriendo de debilidad Nerviosa o Enfermedades de las Vías Urinarias.

### LOS TRATAMIENTOS ESPECIALES

Preparados por la CIENCIA PRODUCTS CORPORATION de Nueva York, son para restablecer

### LA SALUD Y EL VIGOR VIRIL

Envíenos una relación completa de su caso, dándonos su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado o soltero, y cuáles síntomas se le han manifestado. Nuestra Facultad Médica diagnosticará minuciosamente su caso (gratis) e informará a usted de lo que necesita un tratamiento adecuado. Nuestros productos se preparan científicamente de estricta conformidad con los requisitos de la ciencia moderna.

Si usted desea que le enviemos el tratamiento a vuelta de correo, los prepararemos inmediatamente y se lo remitiremos con orden de que le sea entregado contra pago de su importe.

CIENCIA PRODUCTS CORPORATION  
 (Establecida de acuerdo con las leyes del Estado de Nueva York.)  
 149 FIFTH AVENUE, DEPT 213, NUEVA YORK, N. Y. U. S. A.

## ENCUENTRO

(Viene de la Pág. 65)

cabeza, y continuó a su lado, mirándole febrilmente, con grandes ojos negros, que parecían rasgarse en la contemplación de algo vorazmente deseado y jamás conseguido.

El silencio fué breve, casi un parpadeo.  
 —Tú—exclamó Antonio, sosteniendo la mirada de ella con la acerada fijeza de sus pupilas dominadoras—tú estás ya bien.

Tus mejillas se encienden con todas las púrpuras de la salud, y hay en tus ojos y en tus labios una como resurrección de la vida. La primavera te ha curado.  
 —Tienes razón. Todo este verde, todo este azul, y tanta luz y tantas flores, me han restablecido.

Parece que un alma nueva anima a mi cuerpo.

—Te olvidaste del parque...  
 ¿No te parece hoy más bello que nunca?  
 La joven entrecierró subitamente, murmurando en un estrechamiento de todo su ser, como si estuviesen próximas a estallar sus alas.

—¡Sí!  
 El parque está muy bello, pero el mar es la poesía más linda, la más fuerte, la que más se asemeja a la de nuestras almas, la que más llena nuestros corazones... Es cambiante, voraz, inquieto, arrollador y sereno... Tiene el encanto único y maravilloso de lo que siempre cambia sin dejar de ser lo mismo, de lo que se renueva y resucita constantemente.

¿Lo entiendes tú así Silvia?  
 —Hoy sí... Acaso por que la fiesta de las Palmas siempre me comovió profundamente.

Y en su voz había algo que procuraba escapar, herir la sinceridad de su alma...

Antonio se quedó pálido, humillado en todas sus aspiraciones.

Esperaba otra respuesta, más en armonía con el espíritu oculto de sus palabras.

La miró obstinadamente, queriendo profundizar hasta en lo más hondo de su espíritu, penetrarla en el fuego que le consumía, del deseo violento y ya irrefrenable de hacerla sentir la antigua conmoción...

Y casi al oído se atrevió a susurrar, en una lentitud desesperada, mordiéndose las travesas.  
 —¿Solo por esto?

Silvia no pudo sostener la mirada, ni escuchar tranquila la monotonía de aquel acento que penetraba como un estilete, esgrimiendo por una mano cruel y sabia, hasta lo más recóndito de sus entrañas.

Abatida, sin fuerzas ya, bajó la cabeza, sin atreverse a responder.

Parecía que con su actitud resignada, el desfalcamiento de su cuerpo, toda ella, parecía suplicar, pedir arrodillada, con las manos en cruz y los ojos anegados en lágrimas, una tregua, una pausa, una espera, antes de pronunciar la palabra que había de condenarlos o salvarlos para siempre.

Hubo un sollozo, y a continuación, abriendo los brazos, exclamó:

—¡Tuya soy, tómame!

## DRAMA Y NOVELA

Tanto en la novela como en el drama vemos la naturaleza y la acción. La diferencia entre los dos géneros no reside solamente en la forma exterior; se diferencian también en que en el uno los personajes hablan ellos mismos, y en el otro se habla, generalmente, de ellos.

Por desgracia, muchos dramas no son sino novelas dialogadas, y no sería imposible escribir un drama en cartas. En la novela lo que se debe describir principalmente son los sentimientos y acontecimientos; en el drama los caracteres y los hechos. La novela debe desarrollarse lentamente, y los sentimientos del personaje principal deben, sean como fueren, dificultar la marcha de la obra a su conclusión.

El drama tiene que apresurarse, y el carácter del personaje principal debe tropezar con obstáculos cuando llega a su fin.

El héroe de la novela ha de ser pasivo o, cuando menos, proceder débilmente; del héroe dramático, en cambio, es de quien se esperan acciones y hechos.

GOETHE.



## Las Señoras

debieran hablar con franqueza sobre el peligro de usar antisépticos venenosos

Supongamos que usted sabe que una amiga suya usa antisépticos venenosos para su higiene íntima. ¿No cree usted su deber el hacerle ver el peligro que esto entraña?

Cuando la verdad es algo que cualquier doctor o enfermera puede comprobar: cuando toda señora que los haya usado, puede atestiguar el daño que causa el uso de compuestos de bicloruro de mercurio o de soluciones de ácido fénico, el quedarse callada indico falta de caridad.

### Zonite no es peligroso

No por eso debe dejar las señoras de atender a su higiene íntima. El aseó es siempre conveniente, pero tratar de obtenerlo usando venenos peligrosos es, a la vez, dañino e innecesario ahora que hay un nuevo antiséptico-germicida cuyo uso no entraña peligro alguno.

Se llama Zonite y se ha comprobado que mata los gérmenes sin dañar ni endurecer las más delicadas membranas. No es venenoso, no obstante que su potencia germicida es mucho mayor que la de cualquier dilución de ácido fénico que pueda aplicarse al cuerpo humano. Piense en lo que esto significa en cuanto a seguridad para usted, para sus niños, para todos los suyos.

### Un libro claro y sencillo—Gratis

Pida usted nuestro más moderno libro sobre higiene femenina. Lea usted sus explicaciones claras y científicas y después obséquiele a alguna amiga que pueda necesitarlo.



**Zonite**

### A los médicos

La solución de Dakin (NaOCl) ha podido ser establecida para usos generales con el nombre de Zonite.

Deseo me mande el NUEVO libro de Zonite sobre Higiene Femenina

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ Edo. \_\_\_\_\_

Leñe usted el cupón y mándelo a  
**ZONITE PRODUCTS CORPORATION**  
 17 BATTERY PLACE, NEW-YORK, N. Y. U. S. A.

## VANIDAD DE VANIDADES

(Viene de la Pág. 10.)

y se acercará para frotar el hocico contra vuestro cuerpo. Ya llegadas las cosas a este punto y sazón, podéis aventuraros a darle un golpecito cariñoso bajo la barba; y a hacerle cosquillas en la cabeza, tras de lo cual, aquel ser inteligente os clavará las uñas en las piernas, demostrándoos que es todo amistad y afecto, como tan dulcemente se expresa en aquellos conocidos versos que repten los niños.

Yo quiero a Mimmo. ¡su piel es tan tibial! si no le molesto no me va a arañar.

Le paso la mano, lo mamo y lo barro,

y al ver que soy buena, cuánto me querrá.

No dejan de otracernos los dos últimos renglones de la estrofa una revelación acerca del verdadero concepto que de la humana bondad tiene Mimmo. Es evidente que su criterio acerca de la mencionada bondad estriba en que le acaricien y lo mimen, y lo atiborren de comida. Desgraciadamente, sospecho que tan mezquino concepto de la virtud no es propio y exclusivo del buen Micifuz. Todos sentimos cierta inclinación a apreciar el mérito ajeno basándonos en motivos análogos. Bueno llamamos al hombre que hace lo que para nosotros resulta bueno, y de malo calificamos al que no quiere hacer lo que a nosotros nos conviene que haga.

La verdad es que cada uno de nosotros lleva en sí el innato convencimiento de que el mundo entero con todos sus habitantes y con cuanto en él existe, no fué creado más que como necesario apéndice de nosotros mismos. Nuestros prójimos, y hasta nuestras prójimas, no fueron hechos más que para admirarnos, y para que nos suministraran cuanto necesitamos. Tú y yo, lector, constituimos el centro del Universo, según vuestras respectivas opiniones. Tú, por ejemplo, a lo que yo entiendo, fuiste sacado de la nada por la benévola Providencia para que pudieras leerme y pagarme, de paso, lo que escribo; mientras que, a tu modo de ver, yo no soy más que un instrumento colocado en el mundo para que fuera escribiendo lo que tú has de leer. No fueron puestas en el cielo las estrellas (como llamamos nosotros a las miríadas de mundos que, además del nuestro, se mueven eternamente silenciosos en el espacio), no fueron puestas allí más que para que el cielo nos pareciera más interesante cuando lo miramos por la noche. Y la luna, con todos sus oscuros misterios y su rostro siempre oculto, no es más que algo inventado para que a su luz pudiéramos pelar la pava mucho mejor.

Sospecho que todos nos parecemos algo a aquel gallito que se figuraba que el sol salía todas las mañanas sólo para darle cantar a él. "Lo que hace que el mundo dé vueltas no es más que la vanidad."

(Traducción especial para BOHEMIA por J. L.)



Deja una superficie seca-no grasienta

Usando Liquid Veneer diariamente pueden tenerse siempre los muebles y toda otra obra de madera resplandecientes.

Este afamado producto desmopla, limpia y pulcra a un mismo tiempo. No queda ningún residuo grasiento ni pegajoso; al contrario, deja una superficie seca y cristalina, evitando que se adhieran el polvo y la grasa.

Liquid Veneer restaura la belleza original de cualquier superficie pintada, barnizada o pulimentada. Ahorra tiempo, esfuerzo y dinero y es fácil de aplicar.

Pida Liquid Veneer hoy mismo a cualquier tienda.

**LIQUID VENEER**

Desmopla—limpia—pulcra  
 No deja una superficie grasienta.

# París Cabaret

Fox-Trot

Letra de  
ROGER DE LAURIA



Música de  
M. VEGA MORENO

El Ca-ba-  
ret a le-gra-el al-  
ma el ca-ba-ret go-ce y cla-  
re es re-ju-ve-ni-go de la cal-  
le la tris-te-zay del do-lor  
Hey la Be-be ma-si-a gra-  
vios Ha-ce que  
vibre su cap-cen  
Cuan-do la ri-sa me gaen las

la-bios bro-ia de que vo-lar lu-siel-  
El ca-ba-ret es a-le-gri-a re-ju-ve-ni-go  
lad Li-ros a be-ja con su sa-di-a  
y nos a re-ju-ve-ni-go con su  
gri-a re-ju-ve-ni-go de vi-gor  
El ca-ba-ret es me-lo-di-a es lo go-ce y  
to do a por-  
Fin

## VISIONES DE ORIENTE

ta. Delante de los mercaderes se reúnen grupos pintorescos de túnicas, de *caftans*, de abornoces, de turbantes, de *tarbuchs*. Y los mercaderes indiferentes, graves, austeros, con el largo *chibuck* en la boca, esperan mientras los compradores toman los paños, palpan las sedas y revuelven mercaðurías antes de decidirse a comprar...

Pero el bazar que más sorprende en el Cairo es el de Kan-Kabil, que se asienta donde en otro tiempo los túmulos de los califas.

Allí las calles son estrechas y sombrías, cubiertas de tablas mal unidas, que forman una techumbre original en la que a veces hay franjas de cielo azul o anchos paños azules y rojos lanzados de un lado a otro como doseles de pabellones.

Hay un extremo sosiego; se anda despacio, el rumor de las conversaciones es apagado por los fardos, por los toldos. Los nichos de los mercaderes parecen hornos de santos. Allí se ven den joyas, armas, vestuarios, sedas bordadas, objetos de oro, plata o cobre.

Aquello es tranquilo, como si estuviese lejos del mundo. Los nichos son de madera—viejas vigas de madera carcomida, llenas de abarbes—de una irregularidad encantadora. Los objetos están extendidos sobre los mostradores en confusión o acumulados, apilados en el fondo de los nichos.

El primer aspecto es de una perspectiva confusa; nadie sabe lo que se vende. Parece una fantasía de donde no lograremos extraer nada que nos sirva, nada útil. Todo tiene apariencia de destrozado, de cosa rota, vista en un kaleidoscopio. En ciertos nichos nunca pude adivinar lo que se vendía. Vi cosas singulares, argollas, sedas que colgaban, fardos, objetos envueltos en papeles sucios, pañuelo bordado, pero no diferenciaba nada, no comprendía que aquello fuese real, sierviera, tuviese utilidad. Aquellos bazares tienen tonos ricos, discretos, sobrios, oscuros, ligeros, foscos. A media luz todo, se hace alrededor de los objetos una penumbra suave. Lentamente la vista comienza a distinguir, a comprender, a diferenciar, como después de oír algún tiempo una sinfonía se distinguen las notas, los tonos, las delicadezas, las gracias de las melodías.

Aquí hay trajes, mantones bombachos, velos de gasa bordados en oro, túnicas de cachemira, de colores pálidos, amarillentos especialmente, con grandes mangas colgantes, bordadas en seda roja, los *caftans*, especies de fajas blancas que sirven de tales a los árabes del Cairo y de turbante a los beduinos, babuchas de punta recurva, de satén, de terciopelo, diminutas, microscópicas, bordadas en oro, llenas de ornamentaciones graciosas, flores, estrellas, labores delicadas, pequeñas chimelras para niños que parecen hechas por enanos o cuento árabe, bolsas de oro, gorros que se pue, y las mujeres del serrallo en la cabeza y de donde salen las dos grandes trenzas cubiertas de *seguris*, rosarios de sándalo, de ámbar, de azabache, de coral del Mar Rojo, de marfil, de palo-rosa, brazaletes de las mujeres *fellahs*, macizos y cincelados frascos de agua de rosa con rosas pintadas en el cristal, collares y ajoyas, chuchetas con alamares de oro que vienen de Beyrouth, pequeños espejos persas, esencias de bergamota, espejos de madreperla, sillas de montar, las altas sillas árabes, escopetas con las culatas incrustadas de madreperla, *handjars* de acero azulado, abornoces blancos de fino tejido, colgados y fluctuantes que parecen querer volar y huir para el desierto; más lejos aun las largas antorchas espectrales que sirven para las fiestas religiosas, las fajas para los turbantes, las mantas listadas de negro y blanco y los quitasoles de Brusela. En seguida se alinean los innumerables vendedores de hilo de oro. El hilo de oro es el fondo de toda la riqueza del vestuario árabe: sobre los terciopelos rojos resplandecen los florones, los soles, las filigranas, los arabescos de oro, en los finísimos paños de oro, en las gasas, en los dolmans, en los cuellos de seda por todas partes se entosa, como reluciente follaje la aspereza del hilo de oro.

Más adelante, en una calle descubrimos antiguas curiosidades egipcias que los vendedores mueven tran a escondidas, porque el Pachá prohíbe su comercio: huevos de avestruz, piedras tumbales, puñales antiguos y recurvos, tiaras que fueron de califas, pedazos de las telas con que se envolvían las momias, cabezas de Osiris, pieles de animales. Un poco más allá están los joyeros que muestran sus riquezas a los que realmente desean comprar: vemos flores de diamantes y rubíes, correas que se ponen en la cabeza, lazos de d'ites, peines

## VISIONES DE ORIENTE

incrustados de pedrería y penachos de plumas para los turbantes... Todas aquellas maravillas están en cofres de sándalo, escondidas en el fondo de los nichos, por tras de los fardos, en el suelo en agujeros, o dentro de un pote de hierro con una estera encima sobre la que se sienta el mercader.

Caminamos por allí mirando y admirando. Los mercaderes levantinos y griegos son locuaces, impetuosos, atentos. Están de pie sobre el mostrador, enseñando los objetos, agrandándose, discutiendo, lamentándose. Los viejos vendedores turcos son, en cambio, impasibles: tienen fisonomías astutas, imperturbables, aquilinas, duramente acentuadas; inmóviles, sentados, fuman su *chibuck* o desgranran su rosario.

El comprador se aproxima al nicho, toma la tela en la mano, la mira al través y pregunta precio: inmediatamente el árabe pide una cantidad enorme, grotesca, desproporcionada, por ejemplo, ochocientas piastras... El comprador ofrece ¡tres! Entonces el árabe toma el objeto, lo extiende ante el comprador y le ofrece otro, volviendo a pedirle un precio colosal.

Los viejos mercaderes árabes, desconfiados, desdoblán sus mercaderías con cuidado, diciendo "tayb, tayb", bueno, bueno. Si el cliente es persona de calidad y muestra interés, el mercader busca en un rincón un envoltorio y desdobra un pañuelo maravilloso de finísimo encaje bordado en oro y perlas, y si reconoce un avivado deseo de compra, entonces depona con gravedad su *chibuck*, y murmurando "as la illah il Allah"—el único Dios es el nuestro—dirige al mercado una mirada circular, mete rápidamente la mano en una caja, saca un papel sucio, lo desenvuelve y enseña cuatro perlas maravillosas del Mar Rojo.

El bazar no es solo el lugar de los compradores, sino también el de los vendedores, que se estacionan allí apreciando la belleza de los objetos y mirando a las mujeres llevar las que van para el baño. Los viejos pasan grave mente, acariciando las barbas con una de las manos, mientras que con la otra a la espalda desgranran el rosario de sándalo. Las mujeres se apresuran con los ojos negros brillantes, devorando las sedas, las joyas, condecorando los hijos a la moda árabe, con la mano sobre la cabeza. Los vendedores ambulantes, sobre todo, los de naranjas, giran por entre la multitud, gritando "Portocali! Portocali!" con sus voces vibrantes y agudas, el cesto chato, como los de los bajos relieves griegos, puesto sobre la cabeza o levantado en los brazos, con las naranjas dispuestas en pirámide.

Uno de los bazares más curiosos es el bazar de las drogas: hay en él un aroma hecho con la mezcla de todas las especerías ardientes y excitantes; la confusión que se nota en todos los bazares allí redobla: sacos, granos, pastillas, masas oscuras tales; los dulces de la cocina árabe destacan en coloración indigesta y esparcen un aroma irritante. Confieso lleno de humildad que ignoro casi todos los nombres, la utilidad y valor de aquellas materias sucias, coloridas, repugnantes.

Frutas secas, pasteles, drogas, todo se reúne allí en confusión. Las cosas están amontonadas, encima de papeles o dentro de cajas sin tapa o de sacos abiertos; allí se ven mezclados el *henné* que enrubia el pelo, el antimonio, el ámbar oscuro, el *matik*, la nuez moscada, el tamarindo, la canela. Todo aquello es inmundito. El mercader sentado, fumando su cachimba, mete las manos en las masas, saca lo que es un polvo con la mano cónca, lo que es viscoso con los dedos y lo que es en grano con ambas manos unidas. Las moscas vuelan allí perpetuamente, manchándolo todo; los perros roñan ruscando. Un fango muelle ahoga el ruido de los pasos. Es aquella una población pobre, infecta, desarrapada y ruidosa que se mueve por entre aquellas cosas sin nombre.

Fuimos una sola vez a un bazar de drogas a buscar *hachisch*.

—¿Hachisch?—nos preguntó Jonas Ali. Pero está prohibido.

—Por eso debe haberlo.

—En primer lugar arguó gravemente, hay tres clases de *hachischs* en pastillas...

—Pues venga en pastillas.

—En pasteles...

—Pues venga en pasteles.

—En jalea.

—Pues venga en jalea.

Jonas Ali encogióse de hombros mirándonos con un infinito desdén...



El hábito de andar bien peinado, signo de pulcritud universal, es fácil ahora mediante Stacomb, crema o líquido. Torna el cabello sumiso y obediente sin quitarle su flexibilidad, y lo conserva brillante, sano, vigoroso. Su uso se indicade padres a hijos.

**Stacomb**

En farmacias y perfumerías



Los doctores recomiendan su uso.

Son cómodas porque las esquinas están redondeadas.

Son fáciles de destruir.

Son deodorantes. Evitan bochornos.

Son más absorbentes que el algodón.

Se ajustan al cuerpo y no se notan en uso.

Son seguras y científicas. Obtenga las legítimas.

Las buenas tiendas y boticas las venden.

**KOTEX**

SERVILLETAS SANITARIAS

El nuevo precio reducido de las servilletas sanitarias Kotex las pone al alcance de toda persona pulcra y cuidadosa

Pídalas por su nombre

# Advertencia al público

**L**AS linternas Eveready y pilas Unit Cell de esta misma marca están reconocidas universalmente como las mejores, pero como todo lo bueno, es falsificado. Ninguna imitación, sin embargo, está respaldada por los años de experiencia, la pericia en la fabricación y las muchas mejoras exclusivas de la Eveready.

Cuando vaya a comprar una linterna eléctrica busque la marca de fábrica Eveready. ¡Rechace imitaciones! No acepte linternas baratas hechas de láminas de metal débiles o pilas secas de inferior calidad que al fin resultan mucho más costosas.

Todo fabricante que falsifique la marca Eveready o imite su diseño, y todo comerciante que importe para la venta linternas eléctricas o pilas secas para las mismas que imiten nuestros diseños o combinaciones de colores, serán demandados por daños y perjuicios.

**EVEREADY**

TRADE MARK

Linternas eléctricas y baterías —duran más



# ESTREÑIMIENTO

El Mejor Remedio  
El Más Cómodo  
El Más Económico



VERDADEROS  
GRANOS DE SALUD  
del **D'FRANCK**

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

A. TRONCIN o J. HUMBERT, 59, Rue Nefel PARIS

## MADRE QUE DEFIENDE MATANDO

Salva hogar y familiar

Hace pocos días, en un pueblo vecino, se dió el caso de que una madre ofreciera muestras de valor y de amor a su familia en un arranque que causó varias víctimas.

Atemorizada por el peligro que amenazaba la salud y el bienestar de sus hijos, a quienes molestaban asquerosos insectos — que con tanta frecuencia son vehículos de enfermedades — esta dama adquirió un Roctador de Black Flag y con él atacó y mató a cuanta mosca, mosquito y demás sabandijas encontró en su hogar. No se sabe si empleó Black Flag Líquido o en Polvo, pero ambos son igualmente efectivos.

Black Flag mata a todos y cada uno de los insectos que, al aspirarlo, se asfixian y mueren, sin que sobreviva uno solo. Hormigas, cucarachas, moscas y demás sabandijas son fácilmente exterminados con este potente y mortal insecticida.

Puede comprarse Black Flag en las tiendas de comestibles, las ferreterías y las droguerías. Pero procure Ud. adquirir el genuino. Ningún otro insecticida mata con tan mortal seguridad.



Antes y Después de Tomar las Saludables PILDORAS ORIENTALES. Aún la mujer más débil y enferma se recupera al tomar el bello medicamento de su invento si toma las PILDORAS ORIENTALES. Herencias y embolismos, hacen obcecadas a las damas. Pida folletos a Orientales, Apartado 1244, Habana. De Venta en las Boticas.

## LA GENEROSIDAD DE CACHO

(Viene de la Pág. 14.)

Y tomando a puñados el dinero que llevaba en sus bolsillos, comenzó a tirarlo hacia adentro del taller de planchado.

—Tomen plata. Que trabajen los eléctricos. Agarren plata no más.

El Tigre Nato, fuera de sí, se prendía a los brazos de Cacho...

—¿Qué hacés? loco de... pero les das una fortuna. ¿Y a mí me dejás así?...

Cacho de un empujón lo hizo rodar por el suelo.

—Salí, canalla, crápula, hijo de la tal por cuál. No sos digno de mi amistad.

Volvió a la ventana.

Las mujeres permanecían como extáticas frente de aquella lluvia de billetes de banco que había cubierto la mesa de planchar.

No creían a sus ojos ni se explicaban el hecho tan fuera del orden natural de las cosas.

Cacho prosiguió:

—Agarren esa platita. No ha sido robada. Fué ganada en el juego. Es para ustedes. ¡Todita! ¡Ah! Esperen...

Tomó con violencia de un brazo a Tigre Nato, lo atrajo junto a la ventana, le incrustó el rostro entre las rejas y dijo:

—Vean bien a este macaco. Si después que yo me vaya viene a reclamar ese dinero me lo corren a planchazos. Y ahora, adiós.

Pasó el brazo por el cuello a su amigo y casi abrazados se perdieron por el Paseo Colón, donde Cacho cayó dormido en un banco, mientras Tigre Nato, después de revisarle los bolsillos, se fué dejándolo abandonado y no sin echarle esta artística bendición:

—¡Así te degüellen esta misma noche!...

## PENSAMIENTOS

No se puede juzgar a un hombre por sus acciones de una hora, como tampoco el clima de un país por su temperatura de un día.

Se descubren más rápidamente los defectos de un hombre honrado que los vicios de un pícaro.

Hay obras edificantes, pero fastidiosas, que uno alaba por conveniencia y que no lee por buen gusto.

Debería hablarse de los enemigos únicamente cuando se tuviera algo bueno que decir de ellos.

Hay más gentes fastidiosas entre las que tienen dinero que perder, que entre las que lo tienen que ganar.



LOS DOS AMIGOS.

LA COSTUMBRE DE TOMAR DIARIAMENTE

TODDY

COMO REFRESCO, SUPONE ALGO MAS QUE EL PLACER QUE PROPORCIONA SU SABOR EXQUISITO ES UN ALIMENTO QUE AHORA EN EL VERANO DEVUELVE AL ORGANISMO LAS FUERZAS Y LA VITALIDAD QUE EL CALOR AGOTA



Cómese caliente como desayuno y merienda Frio como refresco.

MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

**ANIODOL EXTERNO**  
Desodorante Universal  
Clorofila — Obstrucción  
Ginecología  
Dermatología — Hongos.

**ANIODOL**  
El más poderoso antiséptico  
**NO TÓXICO**

**ANIODOL INTERNO**  
Gastro-Enteritis  
Fiebre Tifoidea  
Marras verdes de las Intestinos  
Tuberculosis.

LABORATORIOS DEL ANIODOL, 60, Rue Condorcet, PARIS



ILUSTRACIONES DE CARLOS

# LAS LINEAS DE LA MANO

COMO se hablaba de la posibilidad de leer el carácter y el porvenir de una persona en las líneas de la mano, el viejo señor que estaba sentado con aire melancólico en una esquina de la sala, lanzó un verdadero rugido. La joven dueña de la casa, la señora Cornegidier, se precipitó hacia él.

—¿Sufre usted, querido señor Butireux?

—Nada absolutamente, querida señora. Pero las palabras de esos jóvenes...

Visiblemente, pensaba: "de esos jóvenes imbéciles", pero se contentó con decir: "de esos jóvenes"...

—¿De esos jóvenes? ¿Es que lo han ofendido? Ellos hablan de quiromancia. ¿Es que usted no cree en eso? Me parece que es un arte mucho más seguro que la grafología, que al fin, se puede mistificar su escritura o presentar al examen la escritura de otra persona; mientras que las líneas de la mano... no se hace lo que se quiere de ellas...

El señor Butireux expresó con una sonrisa de burla, su opinión sobre la quiromancia.

—¡Oh! No sea injusto...

Entonces el señor Butireux, se desahogó, como el que ha llevado toda su vida el peso innecesario de una injusticia o de una desgracia, y declaró que, puesto que lo acusaban de parcialidad, iba a explicarnos por qué la sola palabra "quiromancia" le causaba convulsiones de furor.

—Hubo un tiempo—comenzó el viejo—en que yo tuve veinticinco años...

Nosotros nos vimos obligados a creerlo.

—...Y en ese tiempo me enamoré—continuó—. Pero enamorado hasta la locura de una muchacha extremadamente bonita y que me parecía dotada de todas las buenas cualidades. Tan enamorado estaba yo, que me preparaba a pedir su mano, pero esta expresión: *su mano*, me sugirió una idea. ¡Su mano! ¡Su linda y pequeña mano reveladora! Sí, reveladora, pues en aquel tiempo yo creía firmemente en la quiromancia. Yo creo todavía, pero esto no me impide execrar esa arte. Ya comprenderán ustedes por qué.

Persuadido, en efecto, de que la mano de mi Irene—la llamaré Irene—me daría la confirmación de todas las virtudes que sugerían la gracia de actitud, la castidad de conducta, la prudencia de palabras y la modestia en las miradas de esa adorable muchacha, fui a ver a una vieja amiga

que había estudiado mucho las líneas de la mano, y le encargué una misión.

Con cualquier pretexto—le dije—examine la mano de la señorita Irene D... Ella estará mañana, como usted, en el té que dan los Arguson. Y después usted que explicará fielmente lo que usted haya leído en la palma de su adorable mano.

El día siguiente, recibí en mi casa la visita de mi vieja amiga. Estaba lívida.

Con voz apenada, me dijo:

—Usted no puede casarse con Irene, mi pobre Héctor.

—¿Por qué?

—Apenas me atrevo a decirselo.

—Hable usted; no tenga pena.

—Pues bien, antes que nada, ella tiene un pasado.

—¿Un pasado?

—Héctor, tenga valor. Irene ha sido madre... Ha sido madre tres veces.

—Pero si no tiene más que veinte años.

—Es que comenzó temprano... Además...

—¡Cielos!

—Todo deja pensar que continuará en el camino del pecado y de la incontinencia, pues la palma de su mano me ha revelado que no ha tenido sentido moral y que ha sido incapaz de la menor moderación.

—Es terrible...

—¿No es verdad? Pero eso no es todo. Héctor, Irene no tiene línea de corazón; no tiene más que líneas de instintos. ¡Y qué instintos! Más vale no hablar de eso. He encontrado en ella una inclinación irresistible a la glotonería, un gusto positivamente maniaco por el robo; ningún sentido de la limpieza, ni de la decencia, ni del honor, ni de la fidelidad. Agreguemos a esto su frivolidad, su falta de ideas, una propensión a charlar durante horas enteras; y sin esperanza de corregirse jamás. Además...

—Siga; dígallo todo...

—Pues bien, Irene no vivirá mucho más tiempo. Morirá pronto de muerte violenta...

Todos los invitados de la señora Cornegidier, que habían

escuchado con emoción el relato del señor Butireux, preguntaron a la vez:

—¿Y entonces?

—Entonces le dí las gracias a mi vieja amiga. Les envié una carta a los padres de Irene para anunciarles que iba a comprar papel carbón en la Cordillera de los Andes y que permanecería en aquellos lugares tres años. Cuando volví...

—¿Irene estaba muerta?...

—No. Estaba bien viva. Estaba casada con un hombre admirable, con el cual formaba el matrimonio mejor unido que pudiera verse. Y las personas a quienes interrogué sobre la conducta de Irene, la elogiaron tanto que la juzgué como un monstruo de hipocresía. Yo no tenía más que una verdadera manera de saber la verdad y era tratar de enamorarla.

Busqué el modo de visitarla, pues no parecía haberme guardado rencor por mi brusca ausencia. Su felicidad actual le hacía olvidar las tristezas del pasado. ¿Pero, no me había dicho mi vieja amiga que la fidelidad no era una cualidad de Irene?

Una noche de *garden party* la llevé por una avenida de su propio jardín y le cogí una mano.

—No me mire esta mano, Héctor—me suplicó.

Yo me dije interiormente.

—Ya sé por qué...

Pero ella prosiguió, sin darle importancia a mi gesto, atrayéndolo seguramente a simple camaradería.

—No mire usted mi mano, Héctor; se lo digo por un escrúpulo de coquetería.

Y como me quedé estupefacto ante esa audaz confesión, ella continuó:

—El dorso de mi mano no es feo, gracias a Dios, pero en la palma tengo algunas cicatrices. Figúrese usted que a los dieciséis años me caí de un carruaje y como me herí gravemente esta mano, tuvieron, para curarme, que injertarme la palma de la mano de una mona...

(Traducción del francés para BOHEMIA.)



# GERMAINE BEAUMONT

# LA NOCHE DEL CONTRABANDISTA



Y más abajo, dos manos que cosían con lentitud

UNA lámpara de petróleo cubierta por una pantalla de cartón, alumbraba la mesa, y todo el resto estaba en la sombra: las dos camas en sus alcobas, el cajón que servía de vajillero, la estufa flamenca frotada con grafito, y el armario de cerezo.

Sobre la mesa, y a la luz de la lámpara, se veía, de un lado, algunas tazas, un pan, un trozo de mantequilla y unas migajas, un poco de leche derramada; del otro lado, una almohadilla de lana; separadas de la mesa y más abajo, dos manos que cosían medias con lentitud.

Dos manos completamente solas en la cinta estrecha de la luz, descarnadas, los tendones salientes y como osificados, las articulaciones nudosas, la piel brillante y sembrada de esas manchas bistres que se nombran flores de vejez. Las manos de una vieja; se le veía la cabeza cuando la bajaba para contar los puntos. El quinqué alumbraba un instante la cara desolada, los labios inquietos, y alrededor de la gorra de percalá una corona de cabellos semejantes a hilacha amarilla y blanca. Después la cabeza se alza, y no se percibía más que los dedos y no se oía más que la pulsación de las agujas de acero.

Era a fines de marzo. El tiempo, hasta entonces, había sido muy bueno pero esa noche era inseguro y frío. A no ser por el ruido del viento, se hubiera dicho un mundo muerto, tan vasto era el silencio.

La vieja dejó lo que estaba cosiendo y se levantó. Cogió la lámpara y se acercó a la estufa, sobre la cual, de la mañana a la noche, se calentaba una cafetera. El café constituye en ese país del Norte, casi la única bebida de las mujeres; pero es un café que nunca ha producido latidos de corazón a nadie; es un agua coloreada y cuyo sabor es anulado por la achicoria.

—¿Tú quieres?—dijo ella.

\*\*\*

La lámpara dejaba ver ahora a un hombre que, hasta entonces, había estado en la sombra. Estaba sentado cerca de la estufa, con los pies puestos sobre la galería de

la estufa, echado para atrás sobre su silla, las manos metidas en los bolsillos.

Era de pequeña estatura, el torso delgado, oprimido dentro de un chaleco terciopelo negro con veinte botones de nácar; usaba un pantalón estropeado, polainas y alpargatas. Tenía un cigarrillo entre los labios. Flaco, de los melos salientes, los párpados un poco caídos—sin duda un último resto de la ocupación rusa de 1815—podía tener cuarenta años. Hizo una seña que quería beber.

La vieja, que era la madre, llenó dos tazas que a causa de no lavarlas tenían el fondo negro. Bebieron. El hijo torció otro cigarrillo y lo encendió. El silencio volvió a reinar. De nuevo, la luz no alumbraba más que las manos nudosas.

El viento silbó en los alamos de la orilla del camino; las migajas volaban sobre la mesa; una llama amarilla, larga como una lengua, salió de la boca de la estufa y lamió su panza. El tiempo era malo.

—¿Piensas salir?—preguntó la vieja.

El hijo lanzó hacia la izquierda un escupitazo e hizo con la cabeza una seña de afirmación.

—No hay razón en tu cerebro—dijo la madre—. Salir con un tiempo semejante, es tentar al diablo. Te sucederá una desgracia. Deseado.

\*\*\*

Tocó con las dos manos la madera de la silla, pues era supersticioso, y le gritó a su madre que se ocupara de sus asuntos; él sabía los suyos. Fuera el tiempo malo o bueno sabía que su patrón pasaría a media noche por el camino de la Grande-Carriere, con el auto que recogía, a derecha e izquierda, la carga de diez contrabandistas. El auto no puede esperar, el contrabandista tiene que luchar con el viento, con la lluvia, que no son nada y que equivocar los aduaneros, que son otra cosa. Deseado calculaba su dinero; pues si es fácil evitar las postas fijas, lo es mucho menos evitar emboscadas. Silbó a sus perros.

Fran animales sin raza, largos y bajos, de pescuezos gordos y mandíbulas fuertes. Salieron de abajo de una cama y se acercaron lentamente, con temor que haraganería. El los consideró con una seña mirada y le dio la patada en las costillas al que se había acercado demasiado; el cual lanzó gemido. Todos se echaron detrás de la silla.

La vieja no se meneó; cosía sin cesar. El viento levantaba las cortinas. La estufa flamenca roncaba.

Deseado se levantó; llenó a medias su taza, fué el armario a coger la tetera de aguardiente, hizo un ponche cargado de alcohol, y lo ingurgitó un trago. Luego se puso la gorra. Silbó entonces de una manera particular y breve. Un perro saltó. Habiendo sacado de su bolsillo una larga cinta. Deseado la ató a su cintura, y sin preocuparse de la vieja, salió.

\*\*\*

La noche era clara; el peor tiempo para un contrabandista. Sonaban paletas en la carretera. A Deseado no le gustaba que lo vieran cuando partía en expediciones reprimidas por la ley. Había pagado para saber que el policía carece de indicadores; al que cogen, lo meten en prisión en seguida. A más, es de mal agüero encontrar a una mujer al salir de casa. Deseado ocultó detrás de una empalizada.

Los pasos se alejaron. Deseado salió de su escondite y la desgracia apareció. Una mujer pasaba, una más, que debía usar pantuflas de tela. Le hizo señas. Deseado una seña con la mano y le dio las buenas noches. Con ojos de espanto él la miraba alejarse. La mujer parecía deslizarse sobre el suelo; pronto se convirtió en una forma incierta en la noche gris.

El volvió por su casa. La madre levantó la lámpara. Lo vio que escapaba con furor la cascada de tabaco que había metido bajo su mejilla, cuando se agachó detrás de la empalizada. Estaba tan contrariado que la vieja dejó el suelo las medias y las agujas.

Es Colística—dijo el hombre entre dientes.

La vieja puso de pronto la lámpara sobre la mesa.

—¡Virgen Santa!—exclamó ella persiguiéndose.

Colística era una vieja huesuda y negra, cuyo mentón subía casi hasta la nariz, haciendo un arco sobre su boca desdentada; su párpado izquierdo se le torció, abriendo en el globo del ojo una especie de copa de san Juan. Por la noche la encontraban en los caminos. Ella al baile de las brujas, según decía la gente.

Se tenía la prueba; desde que ella franqueaba el umbral de un establecimiento enfermaba el ganado; para conjurar la mala suerte, era necesario poner en seguida el pie transversalmente sobre la huella del paso de Colística, para formar la cruz de Nuestro Señor.

Ella había causado la muerte de muchas personas, y esto se sabía. La semana anterior, precisamente, yendo a visitar a la hija de Francisco, que escucha sus pulmones, había puesto la mano sobre la madera de la cama, mirando al mismo tiempo en los ojos a la mucaicha. No pronunció una sola palabra en todo el tiempo de su visita. La muchacha, desde que se marchó la vieja, entró en la agonía, y murió al poco rato.

Ella malograba todo lo que miraba, esa miserable. Y a pesar de todo era una vaca, pues tenía tres vacas en el potrero, y en su sótano, escondrijos llenos de polleones.

La madre no se había sosegado.

—Tú no le haces caso más que a tu cabeza. No has querido escucharme, pero no te fíes de ella... Es necesario tener consideración con tu madre. Deseado, que es más vieja y sabe más...

El miedo que tenía a las brujas no le impedía hacer advertencias; apenas se presentaba la ocasión de hacerlas.

El la trataba con una indiferencia absoluta, no calculada, sino perfectamente natural, como la mesa o la silla, como un objeto de la casa. Parecía que él no la oía. Reflexionaba que había hecho mal en no haber hecho el simulacro de la cruz; en aquel momento, no se acordó. Ya era demasiado tarde para metió la gorra hasta las orejas, juró y osadamente volvió a salir.

En el momento después, casi al trote y halado por su perro, se le hubiera visto salir hacia Saint-Quentin, que es, en la frontera belga, una tienda de tabaco frecuentada por los contrabandistas.

\*\*\*

El viento sacudía los álamos; y esto hacía a lo largo de la carretera como un ruido de manteca hirviendo. La luna estaba en cuarto creciente; se descubría largos espacios.

Deseado no atravesó el poblado. Cogió por unos senderos estrechos como un metro, bordeados de setos que se entrelazan formando bóvedas. Llegó a los caminos encajonados, que van de un bosque a otro. Su ruta era directa; hizo confusa la pista. Andaba con ese paso fácil, elástico, propio de sus camaradas, hombres infatigables. Atravesaba praderas, donde se encogían a lo largo de los cercados las vacas friolentas. No había ni la sombra de un guardia; su perro no gruñía.

\*\*\*

Franqueada la frontera, llegó a la tienda de tabaco. Se sentó en el fumarero que estaba al lado y pidió cerveza. Después habló de la bruja, cuya amenaza no había cesado de obsesionarlo durante la primera parte del viaje; vez en cuando, había distinguido, a lo lejos, sobre la yerba, una forma borrosa que lo hacía estremecer.

La tabernera era la belleza de aquellos lugares rosada y gorda y con ochenillares de peso. Ella se alimentaba bien y alimentaba también a su marido, cuya profesión era jugar a la baraja con suerte. Ganó algunos francos con Deseado preocupado por los relatos de la mujer. Sentada en su grasa, extendió sobre el capítulo de las brujas con tales palabras que a Deseado le puso la carne de gallina. Aunque no de muy buena gana, tuvo que salir, mirando, silbó a su perro, y se lanzó en la aventura. El viento había cesado; algunas nubes oscurecían la luna.

A lo largo de toda la frontera, a la orilla de todos los caminos que la atravesaban, se ven casitas blanqueadas con cal, teniendo en cada fachada una ventana abierta, y en el frente que da a la calle, donde se halla la puerta, una casita tiene un aduanero vestido de azul, que fuma su pipa y espera con placidez acontecimientos problemáticos.

Por las rutas paralelas de la frontera, circulan automovilistas, ciclistas y motociclistas que, aunque están vestidos como cualquiera, tienen un reglamento por guía.

En el trecho en trecho aún, en dichas rutas, en las encrucijadas de preferencia, se descubre un hangar rudimentario, bajo el cual dos aduaneros en forma platónica fumando sus pipas; y en caso de que el hangar falte, el aduanero no falta nunca. El registra los carruajes arrastrados por caballos, arúmpidos y los carruajes movidos por caballos de vapor.

Los senderos y los bosquesitos lo son igualmente. Al anochecer, se ve por el camino la cuadrilla de los kepís y botones de cobre. Esa cuadrilla de pequeños catres y bolsas con ropa de cama, parecidas a enormes moscas; las instala a la orilla de los bosques, bajo los pomares y en las praderas. Se acuesta y duerme con un ojo abierto, teniendo los perros por guardias.

Es una red de mallas tan apretadas, de articulaciones tan flexibles, que los



... descubrió el perfil de Colística, cuyos ojos brillaban como porcelanas...

contrabandistas se desaniman y renuncian; se van a empujar carretillas en el patio de las fábricas; adiós, libertad... Sin embargo, era preciso que Deseado buscara el modo de pasar a través de las mallas de la red. Él tenía, a media noche, su cita. Trotaba a través de un campo belga; por el momento no había peligro. Que llevara o no su carga, su aspecto no variaba por eso. La carga de tabaco que llevaba a la cintura le golpeaba los riñones; era grande y pesada. El perro lo seguía a tres pasos. Era un perro que olfateaba a los aduaneros, como otro a las liebres. Acercándose a un bosque, el escondite de Deseado comenzó a acelerar sus latidos; esa fortaleza negra estaba llena de emboscadas.

Deseado no amaba el peligro. Vece se había visto obligado a correr. La vuelta que dió lo llevó a cien metros de la posta dicha de los 'efes. Volvió a Francia con los ojos fijos en la ventanita de la casita blanca que echaba humo hacia las nubes. En aquellos parajes los aduaneros no vigilan casi nada más que el paso de los automóviles, y los automóviles hacen ruido. Pisando la ruta nacional, Deseado saboreó su malicia.

Envió a su perro como explorador. Algunos minutos pasaron en la espera. Ahora el viento canturreaba. Las nubes más ligeras corrían sobre el suelo como por el cielo.

Deseado no oía ni gruñidos ni ruidos de hacha; cruzó la ruta en dos saltos. Encontró a su perro en un declive del barranco. El perro estaba sentado sobre sus patas traseras; se rascaba; todo iba bien.

Los dos, uno detrás del otro, llegaron a la pradera, donde lo pueden ver a uno, pero donde se puede ver más lejos. Deseado conocía también cierto paraje de malezas...

\*\*\*

Una taberna dormía allí. Deseado le dió la vuelta, entró en el jardín y fué a tocar en la madera del postigo. El postigo se abrió. La cabeza del tabernero apareció; su boca pronunció veinte palabras, y Deseado se pudo informar



mar sobre la posición de las postas y sobre la distribución de las brigadas. No le faltaba más que orientarse del lado de la cuadrilla menos peligrosa, la que poseía perros de olfato mediocre. Reanudó el trote. El postigo se cerró.

Deseado se dirigió hacia Preux que es una aldea retirada. Pero una gran inquietud se apoderaba de su corazón. Allí, los caminos se cruzan en veinte lugares; es un punto ideal para las emboscadas. No abandonaba ya la orilla de los matorrales. Había lanzado su perro hacia adelante. Aunque inyectaba casi siempre contra los curas, se persignaba, esa noche, al pasar por frente a las capillas. La cara de Colástica no cesaba de obsesionarlo.



Con ojos de estúpido, la miraba alejarse. La bruja pronto se convirtió en una forma incierta en la noche gris.

Se coló en un barranco, escuchó los ruidos de la noche, el temblor de los follajes, el de las aguas, el grito del bicho, el canto lejano del gallo engañado por la claridad, toda la dulce vida soñadora de los animales y de las cosas.

Se arrastró sobre la arenilla de la calzada, su perro andaba afeitadamente, con la cola horizontal. Lo llamó haciendo un chasquido con la lengua. Pero, para sorpresa suya, el perro, en vez de moderar su marcha, dio media vuelta y fué a meterse entre los talones de su amo. Sin embargo, no había gruñido. En vano Deseado le asestó dos puntapiés en las costillas, el perro seguía inquieto y amedrentado.

El viento volvía a silbar, las nubes rozaban la cima de los manzanos, las espigas se entrecuchaban como las agujas de una costurera. En ese momento Deseado oyó distintamente el relincho de un caballo. Pero en vano abrió los ojos, no había la menor traza de caballo en los prados, y ninguna caballería en los alrededores. Los dedos del contrabandista se crisparon sobre su bolsa.

Respiró con fuerza, dió una vuelta tonta sobre sí mismo, acabó por meterse bajo las encías un poco de tabaco y reanudó la marcha. Sus ideas se habían embrollado, su trote se acortaba; el perro lo seguía, con la cabeza gacha.

La llanura se abrió toda entera, alternativamente blanca y negra, según la luna y las nubes. Evitada la aldea, salvados los malos pasos, Deseado se hallaba, sin embargo, en un extraño estado, que le hacía sentir su edad, el tabaco pesaba sobre sus riñones y sus rodillas no estaban seguras.

El campo subía en pendiente suave, las nubes parecían que rodaban sobre la cresta, casi todas eran claras, raras, danzantes deshilachadas. Preocupado sin razón, Deseado las miraba vagamente, cuando un murciélago tropezó con sus senos, lanzando un grito penetrante. En el trazo de un relámpago el hombre vió rojo, azul, amarillo, en fin un arcoiris brutal que terminó en negro.

Deseado, frotándose la sien, abrió desmesuradamente los ojos. No vió al principio a sus pies más que al perro, un animal de lomo incurvado, de pelo erizado y que gruñía. No había recordado sus sentidos ni dominado sus gestos, cuando el terror lo sobrecogió, penetrando en la carne de su corazón como un puñal. A veinte pasos, detrás de un matorral ilu-

minado en pleno por la luna, descubrió el perfil de Colástica, cuyos ojos brillaban como porcelana.

Retrocedió, con las manos tendidas hacia adelante. Entonces el horizonte se oscureció, los planes debieron confundirse, las nubes adoptaron mil formas; o bien fué el sortilegio de las noches de luna, y esto nadie puede ni certificarlo ni negarlo; nadie sabe nada de estos misterios: una ronda de viejas giraba como un nubarrón, sobre

la yerba de la pradera. La bolsa cayó al suelo. Deseado huía como una liebre.

Cruzó el matorral, saltó por encima de una barrera, se metió entre unos árboles y se tiró en el suelo, con la cara entre el fango. Allí quedó como un muerto.

Un rato después, se oyeron unos ladridos furiosos. Resonaron algunos tiros.

Deseado se pasó los dedos por su cara manchada de arcilla; se limpió las manos en su chaleco de terciopelo. No se había dado ningún golpe; su caída había sido amortiguada por el suelo esponjoso, pero tenía aún dentro de la cabeza una especie de niebla y de confusión.

Poco a poco llegó la claridad. La cara de Colástica volvía a su memoria, con sus ojos de porcelana brillante. Se había despedido de la ronda infernal para perseguirlo. ¿Qué desgracia le traería?

Se levantó; se tocó la cintura, los codos; y al mirar a su alrededor, notó que su perro no lo había seguido; se puso colérico. Juró apretó los puños; al menos, encontraría a alguien sobre quien desahogar su cólera.

En el límite de la pradera, vió la barrera que había franqueado sin fijarse en ella. En un matorral cercano, contó inconscientemente tres gruesas bolas negras que eran mirlos dormidos. Alrededor de los álamos que se estremecían siempre, vió volar aves de rapiña, rápidas, precisas. Había abierto la barrera, andado algo, y sus pasos lo habían llevado a la orilla de la llanura.

El viento había barrido las nubes en el cielo; ya no rodaban las nubes, grises y blancas, en la cresta de aquella larga extensión ascendente; no flotaban ya por encima del baile infernal. Las brujas se habían retirado a sus moradas, seguramente, unas sobre sus patas zambas y otras sobre sus escobas relinchantes; ahora comprendía él lo que no había comprendido.

Todo lo que alcanzaba la vista, la llanura estaba vacía. Matando su temor, que no era menos fuerte que su deseo, Deseado volvió hacia el lugar donde había dejado su paquete. ¿Colástica estaba todavía en su matorral? El abrió su cuchilla—una hoja afilada como una navaja—y la dejó así en su bolsillo. Ciertamente, no atacaría; ni haría más que defenderse. No estaba, en su interior, muy seguro de sí. Caminaba con prudencia, la vista y el oído en acecho; se trataba de recuperar su tabaco y de llegar a tiempo a la cita de la Grande Carrière. Consultó su gran reloj de plata y vió que no era tarde todavía; ni siquiera tenía necesidad de ir.

(Pasa a la Pág. 79.)

# BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por MIGUEL A. QUEVEDO

DIRECTOR: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

DIRECTOR ARTISTICO: PEDRO A. VALER

JEFE DE REDACCION: RAMON RUBIERA

ADMINISTRADOR: ANTONIO L. BAHAMONDE

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS, (Antes Trocadero.)

Núms. 89-91-93, Calle y Telégrafo: PRENCUBA

Apartado de Correos Núm. 2169. LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00 En el extranjero: \$6.00. Número suelto: Diez centavos. Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos: S. S. KOPPE & CO., INC. Times Building, NEW YORK CITY.

Representantes en Europa: S. S. KOPPE & CO., LTD. Chronicle House, 72-78 Fleet Street, E. C. 4, LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE:—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

## LA NOCHE DEL CONTRABANDISTA

(Viene de la Pág. 78.)

sidad de apurar el paso... En la llanura, no había ni la menor huella de la bruja.

Encontró en seguida el lugar de su incidente, pero no su tabaco... En cambio, halló a su perro, pero el perro estaba muerto. Empujándolo con el pie, vió que tenía cortada una pata, y eso fué suficiente para comprender. Cuando un aduanero mata el perro de un contrabandista, le corta una pata para coger el premio. El perro tenía también la cabeza rota por una bala.

Deseado apretó los puños y blasfemó; pensaba en su tabaco. Ya no podía ir a la cita; su noche estaba perdida, un poco de su dinero y de su reputación también. No pensaba en el animal que se había dejado matar defendiendo su tabaco. Ahora el tabaco iría a la posta de los jefes, suspendido de los hombros de un uniforme azul. ¿Cómo se reirían, los canallas!

La rabia de Deseado se volvió cuenta Colástica. Hubiera querido encontrarla en el matorral. ¡La mataría! ¡Ella había sido a burlarse de él, a veinte pasos! El había cogido miedo, el imbécil, en vez de desatraparla como una puerca...

En ese momento, dos aduaneros salieron de un parapeto y cayeron sobre él. Si ellos lo detenían, cogían un doble premio. Dispararon al aire sus revólvers. Pero fué en vano.

Libre de su carga, Deseado era más ligero que el viento. Se alejó sin mucho trabajo, e hizo más: acortó el paso como si quisiera dejarse atrapar.

Los aduaneros, pesadamente, vestidos, se ahogaban y no podían correr ya. Al fin, Deseado desapareció... Pero cuando los aduaneros regresaron a la pradera y pensaron coger el tabaco que habían puesto bajo el parapeto, no lo encontraron allí.

La carga de tabaco había pasado a los hombros del contrabandista, que había dado una vuelta y había aventajado la velocidad a los aduaneros. Trotaba alegremente y chillaba. Pero su rencor era tenaz; y mientras chillaba meditaba su venganza. La encontró y la ejecutó con regocijo.

\*\*\*

Cuando lanzó su paquete al camino y cogió su dinero, volvió por las praderas y permaneció algún rato oculto en una de ellas donde estaban las tres vacas Colástica. Erán tres hermosas y buenas vacas lecheras, rojas y blancas. Rumiaban espasmos sobre la yerba; cuando Deseado se acercó, se levantaron. El les pasó la mano hasta inspirarles confianza y después le metió el cuchillo a las tres. Las vacas mugieron sordamente.

Deseado volvió a emprender el camino de su casa. La vieja le preguntó si había podido pasar su tabaco. El no le respondió. Se acostó y se durmió con el sueño de los justos.

(Traducción especial para BOHEMIA.)



# SEÑOS

PERFECTOS, usando la maravillosa CREMA "DE LUSAND"

Recomendada por la ciencia y miles de clientes, porque con su uso se afirman y endurecen los tejidos, dando al busto una consistencia natural, cualquiera que sea la causa de su decaimiento.

DE VENTA EN FARMACIAS.

Pida más informes privados por escrito a INSTITUTO "DE LUSAND", Agente exclusivo para Cuba, Joyería "Marzo", Galiano Núm. 88-A. Tel. A-9571, Habana.

GRATIS

Presente este anuncio y será obsequiada con una muestra de Crema Líquida "De Lusand" para el costo. Al interior, 20 centavos certificado.

EL NEUTRO DUBLE

**EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash**

Las Riza y Las Hace Crecer

International Drug Store Co.

Distribuidores para Cuba

Habana

**PIENSOS BALANCEADOS "LIBORIO"**

Para ganado mular, caballo y vacuno.

Alimentos de aves en general.

**COMPANIA FORRAJERA LIBORIO.**

ARBOL SECO Y PENALVER. TELF. U-2116. HABANA.

ARTICULOS PARA REGALO

**La Casa Quintana**

GALIANO NUMERO 76.

TELEFONO A-4264.

**Si le Duele el Estómago Tome Agua Caliente**

Neutraliza los ácidos del estómago, impide la fermentación de los alimentos y detiene la indigestión.

"Si los dispepticos y todos aquellos que padecen de gases, ventosidad, agruras, acidez del estómago, entorpecimiento gástrico, flatulencias ó hinchazón, tomaran una cucharadita de la Inglesa Magnesia Eburada disuelta en medio vaso de agua caliente, al final de cada comida muy pronto olvidarian sus males del estómago y los doctores tendrian que buscar otro genero de pastillas." Resplandeciendo este razonamiento, un reputado médico de Nueva York aseguró que la mayor parte de las enfermedades del estómago se originan en la acidez del mismo órgano y en la descomposición de los alimentos antes de su digestión, junto con la insuficiencia sanguínea en el estómago. El agua caliente aumenta la circulación de la sangre, y en cambio la neutraliza, insensibilizando el exceso de acidez en el estómago y evita la fermentación de los alimentos. La combinación de ambos da resultados verdaderamente positivos, y debe preferirse al uso de disolventes artificiales, estimulantes ó medicinas para la indigestión.

# IRON BEER



Es por excelencia, el mejor refresco que se elabora en Cuba.  
Su preparación a base de distintos jugos de frutas combinados,  
sin lites y sin drogas de ninguna clase, lo sostienen siempre en  
primer lugar.

Los niños se deleitan tomándolo, por su sabor exquisito,  
incomparable.

Los mayores lo tomaban cuando eran niños y aún siguen to-  
mándolo.

## IRON BEER



El mismo de siempre. Igual calidad.  
Más cantidad. Por el mismo precio.

